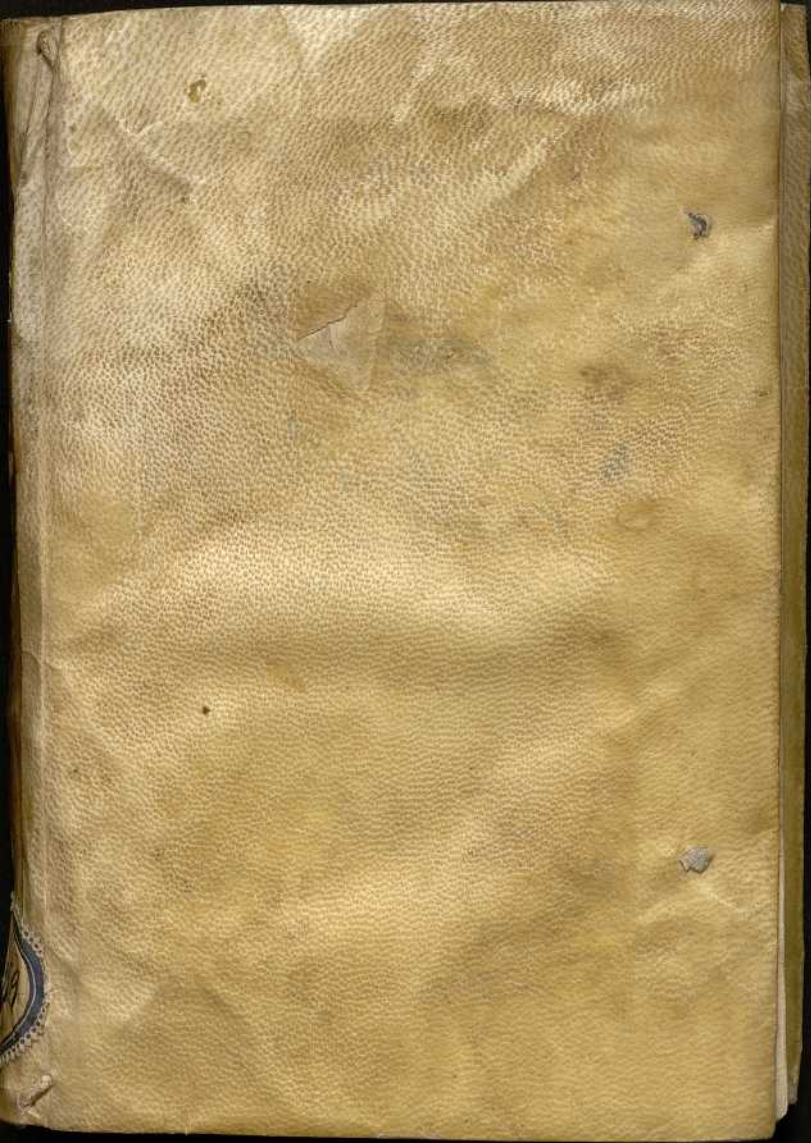


No A

1 - 359



DEPARTMENT OF AGRICULTURE
CANADA
A
1
359

Coto 8 11



0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15



Comptroller
CANAD
A
4
359

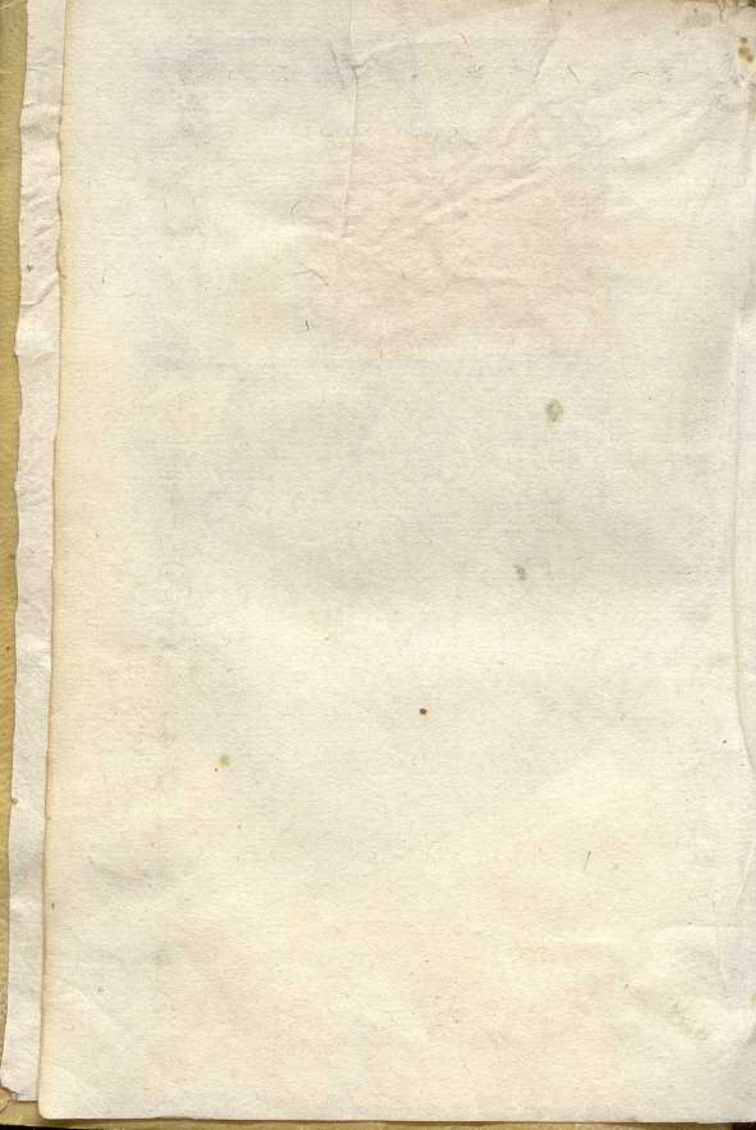
Coto 8 11



EN ALGUNAS PARTES
POR EL P. CARLOS
GAYOSO, Religioso, de la
Compañía de Jesús.

Y TRADUCIDO EN
castellano para uso de los
de este Reino por el Sr. D. Juan
de Sarmiento.

Que se venden en esta
ciudad por JOSEPH TRUJANO
Empresario, en la calle
de Libre, en el número
de 10.





EL BUEN

PENSAMIENTO,
EXPUESTO
EN ALGUNAS LECCIONES
POR EL P. CARLOS
Gregorio Rosignoli, de la
Compañía de Je-
sus.

Y TRADUCIDO EN
nuestro idioma para bien de las
almas por el Doctor Don Ba-
silio Sotomayor.



Con licencia: En Sevilla
por JOSEPH PADRINO,
Impressor, y Mercader
de Libros, en Calle
de Genova.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
AD



EL BIEN

PENSA MIENTOS

EXPOSTO

EN ALGUNAS LECCIONES

POR EL P. CARLOS

Gregorio Roggenhoff, de la

Compañía de Je-

su

Y TRADUCIDO EN

nuestro idioma por el P. Fr. Juan

de la Compañía de Je-

su

de la Compañía de Je-

su

Con licencia: En Sevilla

por JOSEPH PADRINO,

Impresor, y Merchante

de Libros, en Calle

de Genova.



CENSURA DEL MUI R. P. FRANCISCO
de Llerena , de la Compañia de Jesus , Rector que
ha sido de los Colegios de Utrera , Jaen , Ante-
quera , Arcos , Xerez , de la Casa de tercera Pro-
bacion , y del Noviciado de San Luis , y Visitador
de Canarias , &c .

HAVIENDOLE dignado el señor Doctor
Don Pedro Manuel de Cespedes, Ca-
nonigo , y Dignidad de la Santa Iglesia Me-
tropolitana , y Patriarchal de Sevilla, Provi-
sor, y Vicario General del Serenissimo Señor
Infante Cardenal su Arzobispo, &c. come-
ter à mi Censura el Libro intitulado *El Buen
Pensamiento*, escrito en idioma Toscano por
el P. Carlos Gregorio Rosignoli, de la Com-
pañia de Jesus, y traducido en nuestro Espa-
ñol por el Doct. D. Basilio de Sotomayor: no
puede dicha Censura dexar de convenir con
la mas recomendable , que trae consigo la
frente de esta Obra en la authoridad de el
nombre de su Author , profiriendo , como
profiero, con Guarico Abad : *Authoritas tanti
nominis prima fronte pralati comendabilius reddit
opus*: (Guar. in Nativ. S. Joan. Bap.) à que me
obliga la comun aceptacion, que se han me-
recido otras obras asceticas, con que el San-
to zelo de este espiritual, y sabio Jesuita, en
beneficio de las Almas, ha fatigado las Pren-
sas.

Apoya mi dictamen la misma inscripcion del Libro. Esta es : *El Buen Pensamiento* , pues al ver , como he visto , que el interior de la Obra cumple , llena , liberal da , y aun prodiga excede lo que en el titulo promete la fachada , dicho se està , que la leccion mas atenta no tropezará , como no ha tropezado la mia en Pensamiento alguno , que no sea Bueno , y conforme à la pureza de nuestra Santa Fè , y a la integridad de costumbres. A la verdad , son los *Buenos Pensamientos* del Alma unos como destellos claros de luz del Sol de nuestra mente. Así apellidò Manilio à el humano entendimiento : *Nescant Solem homines , quibus est Sol mentis in ipsis*. Y siendo , como es , un thesoro de Buenos Pensamientos , y por consiguiente un thesoro de sagradas luces esta Obra , parto feliz del fecundo claro entendimiento de su Author , no era facil , que entre tanto golfo de resplandores se amadrigasse , ni aun solapado , el mas leve borron de las tinieblas. Concluyo , pues , con Philon Hebreo : Luego ella misma de si misma (como la luz , en sentir de S. Ambrosio) es la mejor panegyrica Censura : *Vera bona ex se ipsis vocem omittunt ipso suo splendore fidem , vel absque teste faciunt oculis*. (Phil. de Sacrif. Abel.)

Por tanto juzgo , que de ella misma , como de

de luz clara , y Celestial nos podemos prometer el fruto de toda bondad , y justicia: *Fructus enim lucis est in omni bonitate , & justitia,* (Ephel.) y aun de bienaventuranza en esta temporal vida, y en la eterna, si à el leer , se conciben, no de passo, y quales fugitivas exalaciones, las luces de los testimonios divinos, y verdades de nuestra Fè , como por lo comun sucede; sino con reposo, escrudiñandolas con la mas seria , y atenta reflexion: *Beati, qui scrutantur testimonia ejus.* (Ps. 118.) No està, no , desfolada en las costumbres la mayor parte del Christianismo, porque ignora las eternas verdades; sino porque (como lamenta Jeremias) *Jer. 12.* no las piensa , una, y otra vez en el silencioso solitario retrete de su corazon; por què no se desentraña el pez de Thobias, (*Job. 6.*) cuya hiel amarga, aclarando la vista de los ojos, è infundiendo en el Christiano pecho un santo temor de los eternos males, causa la salud: por què no se exprime el panal de Sanson, (*Judic. 14.*) cuyo interior fecundo fluye la dulce miel, con que se vigora la esperanza de superiores premios; que de una, y otra especie se compone el manogito de eternas maximas de este pequeño libro.

Comparò el P. S. Juan Chrysofomo los

Buenos Pensamientos à las tiernas yemas, ò botones de los arboles, que brotando en flores, paran por fin en fruto, porque el *Buen Pensamiento* es origen de los buenos deseos, y los buenos deseos prenuncios felices de las buenas obras: *Bonæ cogitationes sunt gemmæ, ex quibus prodeunt flores bonorum desideriorum, & fructus bonorum operum.* (S. Chryl. hom. 39. in c. 21. Math. apud Corn. in l. Sap. c. 1. v. 3.) Mas cómo resultarán de las yemas, ò botones del arbol tan buenos efectos, si aquellas apenas nacen, quando del arbol se desprenden? Si no perseveran constantemente unidas à el principio, que con su vital humor vigora su virtud? Tan cierto, y necessario es, que las buenas obras, à cuyas expensas se compara la eterna vida, supongan, y estèn pendientes de los reflexionados, y detenidos *Buenos Pensamientos.*

Este es mi sentir sobre la utilidad de este Libro, aunque pequeño, semejante à la piedra preciosa, pequeña en la cantidad, y quantiosa en su valor. Sobre la traduccion, digo, que observando exactamente, como observa, el Author de ella sus reglas, no añadiendo, ni quitando à los conceptos del original cosa alguna (aunque su tan zeloso como Religioso espíritu pudiera añadir muchos

chos, tan sutiles como piadosos, y eficaces) ni ciñendose à las voces del extraño Idioma, porque dichos conceptos no perdieran un punto de viveza, y energia en èl proprio; merece muchas gracias, por haver familiarizado à nuestra Española inteligencia: *Opus gratum nobis, utile Ecclesia, & dignum posteris*; como de otra profirió la Censura del Doct. Maximo S. Geronymo. Así lo siento, en este Noviciado de la Compañia de Jesus de Sevilla, en 5. de Octubre de 1750.

Francisco de Llerena.

LICEN:

LICENCIA DEL SEÑOR PROVISOR.

EL Doctor D. Pedro Manuel de Cespedes, Dignidad Thesorero, y Canonigo de la Santa Iglesia Patriarchal desta Ciudad de Sevilla, Provvisor, y Vicario General en ella, y su Arzobispado, &c.

Por la presente doi Licencia, para que se pueda imprimir el Libro, su titulo *el Buen Pensamiento*, propuesto en algunas Lecciones por el P. Carlos Gregorio Rosignoli, de la Compañia de Jesus, &c. para que ha dado su Censura el M. R. P. Francisco de Llerena, de la dicha Sagrada Compañia; atento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres: y con tal, que en cada impressiõ, al principio, se ponga dicha Censura, y esta mi Licencia. Dada en Sevilla à 23. de Junio de 1750.

*Doct. D. Pedro Manuel
de Cespedes.*

Por mandado del Señor Provvisor.

*Francisco Ramos,
Notario.*

PARE-

PARECER DEL M.R.P.Mro. JUAN BAPTISTA Thomati. de la Compañia de Jesus, Prefecto General de los Estudios mayores del Colegio de S. Hermenegildo de esta Ciudad.

EL señor Doct. D. Pedro Cutiel, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Sevilla, del Consejo de S. Mag. Inquisidor Apostolico en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion, me manda leer este Libro, cuyo titulo es el *Buen Pensamiento*. Su Author es de los hombres eruditos de este siglo, y uno de los mui conocidos en el Mundo por sus eloquentissimas, y discretissimas Obras, que han enriquecido, y ennoblecido la Lengua Toscana.

Digolo de una vez, es el Doctissimo P. Carlos Gregorio Rosignoli, de la Compañia de Jesus. No me queda elogio, que hacer, habiendo pronunciado su nombre; este ferà su mayor alabanza. No es el presente el menos provechoso, y glorioso de sus piadosos trabajos.

Mas dirè: es este Tratado, entre todos, el eminente, como que en semilla compendiza, ò eminentemente contiene todos los demàs, en que trata de todas las virtudes. Hablo en sentir de el Grande Augustino,

(Apud

(*Apud Cornel. in cap. 13. Mat.*) que al contemplar aquel grano de mostaza, que en sí pequeño descuella en planta, sube en rama, se extiende en hojas, y llega à formar capáz asiento à las aves, le compara al buen pensamiento, pequeño en sí; pero que plantado en el humano corazon brota el deseo, el deseo dilata el espiritu, el espiritu eleva à el hombre hasta proporcionarle digna morada de las mas solidas virtudes.

Esta era una de las experimentadas verdades, que à su Pueblo predicaba el Chrysostomo: *Multis sapè unum verbum sufficit hinc excerpisse, ut totius vita viaticum habeant*: (Homil. 3. ad Pop.) à muchos ha bastado el pensamiento santo, que han concebido al oir una sola palabra, para que crezca en ellos una virtud continuada por todo el espacio de su vida. Con solo clavar se en el corazon aquel buen pensamiento *atèrnum benè, atèrnum malè*, ò eternamente bien, ò eternamente mal, se elevò aquel Arbol gigante, que tan copiosos frutos ha producido à la Iglesia, y al Cielo la gran Madre Santa Theresa, qual la ostentò la Omnipotencia en otras tantas hojas, quantas reproduxo en aquel Arbol, que al espirar la Santa reffloreció en las cercanias de su pequeña dichosa Celda.
Con

Con solo sembrarse en el generoso pecho de David aquel *cogitavi dies antiquos, & annos aternos in mente habui*, (Pl. 76. v. 6.) el buen pensamiento de la vida pasada, y de la eternidad, que aguarda, presto se viò encumbrarse copado arbol, qual èl mismo se pinta : *Et erit tanquam lignum, quod plantatum est secus decursus aquarum quod fructum suum dabit in tempore suo*, (Pl. 1. v. 3.) fecundo en todo tiempo de frutos de santidad.

Muchos, y tan fructiferos arboles pretende con el pequeño grano del buen pensamiento este Tratado, por lo que debe ser apreciado de todos, y es digno de immortales elogios. No los merece menos su Traductor de los Españoles, por haver transplantado à su Pais, y dado à conocer en su idioma este grano fecundissimo.

Se mereciò los aplausos del Mundo, y las alabanzas de las sagradas plumas aquella nueva Estrella, que con lengua brillante, clara, y pura hablò à los Santos Reyes Magos, para manifestarles en el language, que ellos entendian el Divino Grano oculto entre las pajas de un Pesebre. Sin esta luz, no descubrieran los Magos el pequeño Divino Grano en Belen: y sin esta traduccion, el buen pensamiento tan piadosamente trata-
do

do se quedarà oculto allà en la Italia. Siendo , pues , la traduccion , como la luz de la Estrella , puntual , clara , pura , y perfecta , y que nada contiene de obscuridad de error , se le debe de justicia hacerla estable con la Prensa , para que assi se perpetue , y acredite al Traductor de Estrella Doctora , que enseña , guiando à muchos à la justicia , y se anime su fervoroso zelo à promover el bien publico , y la gloria de Dios con semejantes desvelos utiles. Assi lo siento , *salvo meliori* , en este Colegio de San Hermenegildo de la Compañia de Jesus , en Sevilla 12. de Enero de 1751.

Juan Baptista Thomati.

LICENCIA DEL SEÑOR JUEZ
de Imprentas.

DON Joseph Manuel Maeda y del Hoyo, Colegial Huesped en el del Arzobispo, Cathedratico en la Universidad de Salamanca, del Consejo de S. Mag. su Inquisidor Apostolico mas antiguo en el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisicion de esta Ciudad de Sevilla, Superintendente de las Imprentas, y Librerias de ella, y su Reinado.

Doi Licencia, para que por una vez se pueda imprimir un Libro, su titulo el *Buen Pensamiento*, atento à no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, sobre que de comission mia ha dado su Censura el M. R. P. Juan Baptista Thomati, de la Compañia de Jesus: con tal, que al principio de cada uno se ponga dicha Censura, y esta mi Licencia. Dada en Sevilla, estando en el Real Castillo de la Inquisicion de Triana, à 1. de Julio de 1750.

*Licenciado D. Joseph Manuel
Maeda y del Hoyo.*

Por mandado de su Señoria,
Matthias Tortolero.

AL

AL QVE LEYERE.

BIEN me persuado , amado Lector mio , que al ver el titulo de este pequeño Libro te marabillarás, de que yo me haya atrevido à escribir discursos sobre el Buen Pensamiento. Faltan, por ventura, libros doctos , eruditos , y devotos , que traten de semejante materia? En manos de todos andan los *Pensamientos Christianos*, el *Manà del Alma*, el *Diario de los Santos*, y otros semejantes en gran numero. Con todo esso , yo creo , que no será totalmente superflua esta pequeña Obra : lo primero, porque mostrará el modo de aprovecharse de la lectura de otros libros , apropiandose cada uno a sí, lo que dicen en comun, y para muchos. Lo segundo , porque aunque en este no es diversa la materia , es mui diferente la forma, la qual con su variedad da un nuevo semblante à los assumptos. Aquella cèlebre Gliceria , con solo cambiar , ò mudar en varios modos unas mismas flores , formaba ramos mui diversos ; de manera , que siendo los mismos , parecian notablemente distintos. Tanto puede la sola variacion del orden. Lo tercero , porque aqui se recogerà en breve,

ve, lo que se halla difusamente repartido en otros volumenes. Y así como el día de oy se aprecia mucho la industria de aquellos medios, que saben destilar, y reducir à pequeña dosis la quinta essencia de muchos ingredientes, para curar sin tanto fastidio sus enfermos, del mismo modo espero que no disgustará esta Obrita, que contiene en poco, lo mucho que otros con gran sabiduria han escrito difusamente. Fuera de que los Authores, que han tratado el assunto de que yo aqui trato, han puesto la mira en subministrar materia selecta para la meditacion à personas retiradas, que tienen commodidad para darse à la contemplacion; pero la intencion mia es el facilitar à aquellas personas, que por sus ocupaciones no pueden atender à consideraciones largas, y sossegadas, un entretenimiento fructuoso, que puedan leer sin mucho gasto de tiempo. Quando no otra cosa, por lo menos, estas lecciones podrán servir à aquellos, que deseosos de su salvacion eterna, quisieren, desocupados de otros cuidados temporales, retirarse por ocho días à atender à los exercicios espirituales. Finalmente, si esta Obra no aprovechar à otros, quiera el Cielo, que à lo menos me
apro-

aproveche à mi, que deseo mucho llenar
mi mente de santos pensamientos. Este de-
seo es el que me ha estimulado à instruir à
otros; pues como sabiamente decia el se-
ñor San Francisco de Sales, el modo bue-
no de aprender las maximas de espiritu es
estudiarlas, el mejor es hablar de ellas, el
optimo enseñarlas.



EL BUEN PENSAMIENTO.
PARTE PRIMERA.
CAPITULO I.

INTELLECTUS COGITABUNDUS PRINCIPITUM
omnis boni. S. Aug.

EL VALOR GRANDE DE EL
Pensamiento.
§. I.



E EL PENSAMIENTO el primer mobil de los juicios de la mente , de los afectos de la voluntad , y de las obras de nuestras manos ; y así hubo de decir el Señor San Augustin , que el entendimiento cogitabundo , y pensativo



es el principio de todo bien : *Intellectus cogitans bundus est principium omnis boni.* Porque sus efectos son como las flores , à quienes agudamente llamaron *Proemia* , & *Preambula fructuum*. Proemios , ò Preambulos de los frutos , que el arbol ha de dar. Qualquier cosa que se emprende , ya sea en los Oficios Mecanicos , ò en las Artes Liberales , ò ya sea en las Virtudes Morales, del Pensamiento trae su origen. Este es el inventor de las armas ofensivas, y defensivas en la Guerra, de las Leyes Civiles en la Paz , de nuevas especulaciones en las Ciencias , de los instrumentos oportunos para el cultivo de los campos , y de innumerables utencilios para la Provision de comida , y vestido. Que por esto decia un gran Sabio (*Card. Palavicin.*) que la Divina Providencia no diò a el hombre ciertos pertrechos naturales necesarios para buscar la vida , como diò à los animales ; porque con solo los Pensamientos de la mente lo proveyò de quanto es menester para conseguir su felicidad.

No tienen razon, los que menosprecian- do los Pensamientos humanos, les llaman desvarios sin solidez ; Relámpagos, cuyos fugitivos resplandores apenas se traslucen ; atomos sin sustancia , cuyo sèr es poco mas que

PENSAMIENTO.

que nada ; fluxos, y refluxos del animo, que en un momento crecen , y menguan ; sueños del entendimiento despierto , que recrean con vanas alegrías , ò conturban con falsas tristezas ; vientecillos importunos, que ya nos elevan à grandes esperanzas, y ya nos abaten con profundos temores. Muí otro es el concepto, que los Doctores Sagrados tienen del Pensamiento, en el qual reconocen una fuerza admirable. El Señor San Gregorio lo compara à las menuda semilla de un grande arbol , el qual brotando de un pequeño granito , llega à proveer de Picas los Exercitos, de tablazon las naos, de arquitrabes las Iglesias , de maderage las casas , y de material los artifices para innumerables maquinas: *Ecce (dice) in grano tenuissimi seminis tota latet, quæ nascitura est arboris moles.* (Homil. 26. in Evang.) No de otra manera el mas minimo pensamiento , si llega à arraigarse en el corazon, es suficiente para obrar maravillas, hacer proezas grandes de virtud, vencer graves peligros, y conseguir gloriosas victorias de los enemigos de nuestra alma , manteniendose en medio de tantas oposiciones, y contrastes, sin menoscavo de su inocencia, como concluye el Santo: *Dedit nobis intellectum, ut contra diversarum*

verum impugnationem quasi quodam scuto usi maneamus innocui. Es verdad, que para retener en la mente Pensamientos buenos, es necesaria mucha sabiduria, porque segun el Filosofo: *Intellectus intelligendo fit omnia.* Nuestro entendimiento, si piensa en cosas diformes se desfigura, y si en cosas hermosas, se hermosea. Por esta razon San Bernardo, sobre aquellas palabras de el Ecclesiastico 33. *Quasi axis versatilis cogitatus illius.* Sabiamente enseña, que la mente humana es semejante à un Molino en continua agitacion, que muele quanto se le echa, sea trigo, sea cebada, sea mijo, ò sea centeno. Del mismo modo el entendimiento, que nunca sabe estar parado, vuelve, y revuelve de continuo aquellos objectos buenos, ò malos, que la fantasia le representa: *sicut molendinum velociter volvitur, & nihil respuit, sed quidquid imponitur molit: sic cor nostrum semper est in motu, & cogitat quidquid ei occurrit.* (Medit. c. 9.) Y assi nos aconseja el Santo, que procuremos recoger buenas especies de los Libros, de los Discursos, de las Imagenes, si queremos que nuestra alma abunde de piadosos sentimientos, y virtuosas obras.

Ni con menos propiedad se compara el pensamiento à aquella piedrecita, que des-

PENSAMIENTO.

gajandose del monte, destruyò la famosa Estatua de Nabuco, y se convirtió despues en otro monte descollado: *Lapis, qui percusserrat statuam factus est mons magnus.* (Dan. 2.) Porque un pequeño sentimiento bueno, que excite en nuestro animo la Divina Gracia, es bastante para vencer, y derrocar las maquinias, que el Mundo, y el Infierno oponen à la virtud. Antes bien frecuentemente de ai nace un cumulo assombroso de acciones virtuosas, y se sigue el exordio de la eterna felicidad: *Lapis iste* (dice la Glossa.) *sancta cogitatio est, qua vitia evertit, adducitque virtutes.* Y aun en el orden de la Naturaleza, un pensamiento de gloria mundana, mueve, y excita à grandes empreffis. Temistocles al pensar las gloriosas proezas de Melchiades, sentia levantar se allà en su animo ardentísimos deseos de imitarlo. La representacion de aquel magnanimo Capitan le interrumpia el sueño, y despertando con tal pensamiento, hallaba su corazon abrasado de espíritus generosos, que lo impelian à procurar la misma gloria: *Temistoclis somnum abrumpabant Melchiadis trophaea.* (Plut.) Scipion el menor, à las primeras especies, que le ocurrieron en sus mas floridos años de las famosas hazañas de Scipion el grande, experi-

mentò gallardos estímulos, que lo animaban à su imitacion, y decia como el valeroso Niso:

.....Dii ne hunc ardorem mentibus addunt?

Aut pugnam, aut aliquid jam dudum invadere magnum

Mens agitat mihi, nec placida contenta quiete est.

(Æneid. 9.)

Un Pensamiento ardiente, y generoso,
De empreſſas grandes, q̄ maquina el alma,
Le roba à el corazon toda la calma,
Sin dexarme gozar de mi reposo.

Pues si tanto vale un pensamiento de gloria caduca, que exita el ardor natural, quanto valdrà el de la immortal Gloria, que infunde la Divina Gracia? Un solo rayo de esta Celestial Luz, que el Espiritu Santo comuniquè à nuestro entendimiento, es bastante para dissipar las densas tinieblas, que lo ofuscan. Una centellita sola del Divino fuego, que prenda en el corazon, hace que arda en deseos de emprender cosas grandes de la Gloria de Dios. Un solo grano de semilla, que el Soberano Agricultor: *Qui exit primo mane seminare semen suum* arroje en la mente de los juvenes, basta para producir copiosa mies de santas obras por toda la vida. **Quantas conversiones admirables se han**

PENSAMIENTO.

7

han originado de un buen pensamiento, en muchos de aquellos, que havian perdido la salud del alma, con el desorden de sus apetitos. Quantas virtudes heroicas ha producido en aquellos, que vivian sumergidos en los vicios mas enormes, sacandolos à viva fuerza de su mala vida una consideracion saludable. Verificandose lo que dice el Chrysostomo, que como à las aves le sirven sus alas para librarse de los lazos, assi à el hombre, sus pensamientos le sirven para huir el pecado: *sicut ala sunt avibus, ut fugiant laqueos, ita hominibus sunt ratiocinationes, ut fugiant peccata* (Homil. 15.) Quantos gloriosissimos Martyres, con el pensamiento de la Pasion de Christo, se revistieron de una invencible constancia, para tolerar atroces tormentos, tomando el consejo del Principe de los Apostoles: *Christo in carne passio, et vos eadem cogitatione armamini.* (1. Pet. 4. 1.)

EXEMPO.

Llenas estàn las Historias Sagradas de evidentes pruebas de esta verdad; pero entre todas es digna de especial memoria la de San Clemente, Obispo de Ancira. Sofia su madre, matrona santissima, viendo la cruel persecucion, que Diocleciano, y Maximian

no movieron contra los Christianos, armò para la batalla à su hijo con un buen pensamiento, que todo el poder de los Tyranos no pudieron jamas arrancarle del corazon. Sugiriòle à el oido, y plantò en su animo estas sentenciosas palabras: *Eili, negotium, pro quo contendimus, vita aterna est.* Hijo mio, la Corona, que pretendemos con nuestros combates, no es de Laurèl caduco, sino de vida eterna. Esta breve sentencia lo hizo invencible en una iliada de fierisimos tormentos, que sufrió por espacio de veinte y ocho años. Fue martytizado en tiempo de tres cruelisimos Emperadores Diocleciano, Maximiano, y Maximino, con barbaras invenciones de ocho Jueces inhumanos, al rigor de innumerables Verdugos, contra los quales se animaba, pensando, que oia repetir à su buena madre: *Negotium, pro quo contendimus, vita aterna est.*

Largo sería de contar las especies de tormentos, que dieron al Santo Martyr, ruedas, eculeos, capaceres de hierro, y laminas de bronce encendido, aguas hirviendo, camas de agudas puntas de acero, nabajas, escorpiones, y otras mil invenciones malditas. Basta saber lo que dexò escrito Niccforo, Historiador de su vida, que despues de

de la Creacion del Mundo no se hallaba otro Martyr como San Clemente , el qual superò con muchas ventajas à quantos Confesores de Christo padecieron por la Fè, expuestos à las fieras , sumergidos en el agua, assados al fuego , &c. Tan eficazmente le quitaba todo temor, y solitud de la vida temporal el pensamiento de la eterna. Al passar de un suplicio à otro, bastaba acordarse del aviso de su santa madre : *Negotium, pro quo contendimus, vita aeterna est*, para mantenerse constante en los assaltos, seguro en los peligros, y alegre en los tormentos.

Nueph. & Rivadeneir. 23. Januar.

CAPITULO II.

*IMMORTALITAS EST IN COGITATIONE
sapientia. Sap. 8.*

EL BUEN PENSAMIENTO
executado, es origen de la salvacion
eterna.

§. I.

Quizà parecerà cosa estraña , que de un Pensamiento pueda depender la salvacion eterna de un Alma. Como puede ser , que el gran negocio de la Predestnacion estè anexo à una menudencia tan tenue,

nue, y passigera? Como es creible, que la benefica Providencia de aquel Dios, que *vult omnes homines salvos fieri*, quiera poner à riesgo en cosa tan leve la eleccion, ò reprobacion de un alma, comprada con el infinito precio de su Sangre? Pobres de nosotros, si hemos de vivir en continuo temor, y ansiosa sollicitud, sobre todos los pensamientos, è inspiraciones, que nos ocurren à la mente para ponerlos por obra! Hai, quantos gyran continuamente por nuestro entendimiento, como otros tantos atomos con perpetua inquietud! Si supiessemos, qual es aquel, de quien como de raiz depende nuestra salvacion, bien podiamos efectuarlo; pero ignorando qual sea en particular, de todos debemos dudar, y empeñarnos en ponerlos todos en execucion? Grande objeccion es esta. Pero no obstante, es indubitable, que en el negocio gravissimo de nuestra salvacion eterna, es necessaria mucha diligencia: se requiere vivir con summo cuidado, y hacer caso de qualquier buena inspiracion, para abrazarla, y ponerla por obra. Por esto nos advierte el Principe de los Apostoles la sollicitud grande, que debemos tener: *Fratres magis satagite, ut per bona opera certam vestram vocacionem, et*
electio-

electionem faciatis. 2. Pet. 1.) Donde son dignas de ponderacion aquellas dos palabras: *Magis satagite*, en las quales nos exhorta el Apostol à empeñarnos cada dia mas, y mas en executar aquellas buenas obras, que el Cielo nos inspira. No solamente quiere, que se executen en general, sino esta, y aquella en particular, porque no sabemos à qual de ellas tiene Dios aligada principalmente la serie de nuestra Predestinacion. Siendo cierto, que quando el Señor determinò el salvarnos, no solo determinò salvarnos, mediante las buenas obras en general, sino mediante tal, y tal en particular, que prevìò practicaríamos nosotros. Si esta no la executamos, queda incierta nuestra salvacion eterna.

Por esto el Seraphico Padre San Francisco, siempre que le ocurrìa algun buen pensamiento, se paraba à meditarlo con atenta reflexion; y preguntandole la causa, respondia: *Audio quid loquatur in me Deus, ut obediam voci ejus.* Esto oyendo lo que me dice Dios, para obedecer à sus voces. Sabia muy bien este iluminado Santo, que la Sabiduria Divina, haviendo determinado desde *ab aeterno* darnos el ser, determinò juntamente sembrar en la tierra de nuestra alma, y de
nuest.

nuestro corazón la semilla de buenos pensamientos, y santas inspiraciones. Si fuéremos de aquellos, que *in corde bono, audientes verbum retinent, & fructum afferunt.* (Luc. 8.) que con prompta voluntad reciben la Divina Gracia, para corresponder á ella, felices de nosotros! Escritos están nuestros nombres en el Cathalogo de los Escogidos. Encontrado havemos, por decirlo así, el hilo, y el primer anillo de la cadena de nuestra Predestiniacion. Trásete, vendrán despues encadenados por su orden los demas medios, hasta ponernos en la libertad de Hijos de Dios. Es, pues, necesario hacer mucho caso de qualquier buen pensamiento, y estar atentos á las inspiraciones santas, que Dios en gran copia envia á los corazones, ya á el oír un Sermón, ya leyendo un libro devoto, ya hablando con una persona espiritual, á la vista de un entierro, ó por medio de alguna desgracia: *vocat undique Deus* (como dice el Señor San Augustin) *ad correctionem; vocat undique ad penitentiam. vocat beneficiis, vocat per lectionem, vocat per intimam cogitationem, vocat per flagellum correctionis, vocat per misericordiam consolationis.* (in Pl. 102.) Todos son pensamientos santos con que el Señor nos convida, y atrae, ya atemorizandonos con sus
ame,

amenazas, y ya halagandonos con sus beneficios. Pero cada uno de estos puede ser *initium vite bonae*. (Prov. 15. 5.) el primer paso, que nos encamine al Cielo.

No obstante, deben distinguirse dos fuertes de buenos pensamientos. Algunos son ligeros, y transitorios, que no hacen mucha impresion. Otros son fuertes, y eficaces, inspirados con designio mas benefico de la Divina Providencia. Los primeros son como las Perlas menudas, y tenues, que se venden muchas juntas al peso. Los segundos son como Perlas gruesas, redondas, y de bello oriente, que se venden una a una por numero. De estos se debe hacer mas caso, pues su virtud, como dice el Señor San Augustin, está figurada en el grano de mostaza de Palestina, el qual, aunque: *Minimus est omnibus seminibus* (dice el Salvador) *sed fit arbor, ita ut volucres Caeli habitent in ramis ejus.* (Math. 13.) Crece à tanta altura, y se forma un arbol tan grande, que las aves del Cielo assientan en él sus nidos. No de otra manera un Pensamiento bueno, y eficaz, si echa raíces en un alma, de pequeños principios hace tales progressos en todo genero de virtud, que admira à los Angeles de el Cielo. Mas dice San Augustin: *sicut granum sine*

sinapis prima specie paruum est, non saporem praestans, non indicans suavitatem: at ubi teri ceperit, statim odorem suum fundit, acrimoniam exhibet. (Serm. 2. de S. Laur.) Como el grano de mostaza à la primera vista es pequeño, y no manifiesta su sabor, y fragancia; pero apenas se comienza à mastigar se descubre su olor, y suave acrimonia; del mismo modo un buen Pensamiento parece al principio de ningun valor, un parto inutil de la mente; pero si se rumia con atencion, manifiesta su virtud, purga los malos humores, compunge el corazon, è inflamma la voluntad para grandes empreſſas. Una sola prueba desta mostaza; quiero decir, un solo pensamiento de la vanidad del Mundo, hizo amargas à Raymond Lulio todos los placeres, y delicias en que vivia sumergido, suaves aquellas penitencias, que aborrecia mas que la muerte, le abrió dos fuentes de lagrymas en sus ojos, le inflamò el corazon en llamas de amor divino, mucho mas vigorosas que aquellas, en que antes ardia su afecto sensual, y consiguientemente lo trasladò del numero de los Reprobos, al Cathalogo de los Predestinados.

Aquel gran Maestro de espiritu el Venerable Padre Luis de la Puente, assemeja los
pen-

pensamientos santos à las Poleas, ò Carrillos: *similes sunt trocheis*, instrumentos mecanicos, que sirven para mover, y levantar en alto cosas de peso, vigas desmesuradas, columnas de piedra, que de otro modo no pudieran manejarse. Así los pensamientos oportunos son poderosos para sacar del Infierno, y levantar hasta el Cielo las almas sumergidas en el cieno de los vicios, y oprimidas con el grave peso de muchos pecados, que pudieran decir con el Propheta: *Infixus sum in limo profundi, & iniquitates meae sicut onus grave gravatae sunt super me.* (Ps. 68.) Estaban obstinadas en el vicio, rebeldes à toda correccion, tan radicadas en sus perversas costumbres, que parecian inemendables; y no obstante, con un buen Pensamiento, que el Espiritu Santo les arrojò à la mente, se convirtieron, depusieron el peso enorme de sus vicios, y se dieron à la practica de heroicas virtudes. Viòse esta maravilla en el usurario Zaqueo, que estaba engolfado en el trafico, sentado continuamente en el banco de su codicia, cargado de dinero ageno, y no obstante al primer deseo de ver à Christo, que sintió en su corazon: *Quarebat videre Jesum.* (Luc. 19.) abandonò el comercio, salió al encuentro

al Salvador, lo hospedò en su casa, y restituyendo lo que tenia usurpado, se hizo su Discipulo. Viòse en el celebre Arnobio, que persiguiò la Fè Catholica, resistiò con pertinacia à quantos assaltos le dieron Santos Doctores, y fieles amigos suyos, para atraerlo à la Religion Christiana; pero quando Dios, aun estando Arnobio profundamente dormido, le enviò un buen pensamiento de la vida eterna, no pudo resistirse mas. Aunque se esforzaba quanto podia à desecharlo, se viò obligado à rendirse à la creencia de los Divinos Mysterios: *somnis*, dice San Geronymo, *ad credendum compellebatur Arnobius*, y à hacerse de Perseguidor, Propagador de la Fè, y de Saulo Pablo.

Mui difficil serà quizà sacar del cieno de sus impurezas aquellas almas, que se ven sumergidas hasta los ojos; pero la eficacia de un buen Pensamiento es poderoso para vencer qualquiera dificultad. Quien mas impudico, que la Magdalena: *Qua erat in Civitate peccatrix*, (Luc. 7.) y con un *cognovit*, de vaso de inmundicia, se convittiò en vaso de eleccion? Quien mas entregado à la sensualidad, que una Pelagia, que era la Circe, y corruptela de Antiochia, y no obstante: *Audens quam terribilia sunt iudicia Dei*, à el

oir

oir al Santo Obispo Nono, quan formidable serà el Juicio de Dios al fin del Mundo, se le fixò de tal manera en el animo este pensamiento, que dando de mano à las comodidades, y placeres, se retirò al Valle de Josafat para prepararse con ayunos continuos, y perennes lagrymas de Penitencia al tremendo Tribunal, donde despues de una feliz muerte fue destinada para la vida eterna. Ha, que es mui poderosa la eficacia de una santa consideracion! Destierra al punto del corazon todo afecto vicioso, toda accion pecaminosa, pues como dice San Augustin: *Non potest fieri ut habeat mala facta, qui habuerit bonas cogitationes.* Es imposible, que haga malas obras, quien tuviere buenos pensamientos. Abramosle nosotros las puertas de nuestra mente, y corazon, teniendo por cierto, que un pensamiento bueno suele ser el Alba de un dia sempiterno, la semilla de una abundante cosecha de meritos, y el Alfa del gran libro de la eterna Predestinacion.

E X E M P L O.

Dos admirables conversiones autenticaràn el antecedente discurso. San Efren Sito, movido de un ardiente deseo, que en la meditacion havia concebido de entregarse à

Dios, se encaminò à la Ciudad de Edeffa en busca de un Maestro de Espiritu, que lo dirigiesse por la senda de la verdadera Santidad. En el camino pidió con instantes supplicas à la Divina Providencia, que à la primera entrada de la Ciudad le deparasse tal Director, qual lo necesitaba. Pero Dios, que sabe sacar luz de las tinieblas, dispuso, que à el entrar se encontrasse con una famosa Ramera. Desconsolòse mucho, pensando que su oracion no havia sido oida, y fixò los ojos tristes en la tierra. Al contrario la atrevida muger, parandosele en frente, se puso à mirarlo mui de espacio; de lo qual maravillado Efren, le preguntò, que como se atrevia à mirarlo con tanta atencion, siendo èl hombre, y ella muger? A lo qual, movida sin duda del Espiritu Santo, respondió: *Ego bene te intueor, ut meum principium; quia ego mulier ex viro formata sum. Tu autem vir bene respicis terram, quia tu ex terra formatus es.* Yo hago bien en mirarte, porque miro à mi principio, pues la muger fue formada de la costilla del hombre. Tu tambien haces bien en fixar los ojos en la tierra como en tu principio, porque el hombre, de tierra fue compuesto. Oyendo esto Efren, conociò, que Dios havia atendido sus oraciones, pues de

tal

tal muger aprendia aquel sabio documento, *nosce te ipsum*, à conocer su vil origen para humillarse siempre, y con la humildad echar los fundamentos de la perfeccion Evangelica, como nos amonesta el Señor San Augustin: *Cogitas magnam fabricam construere celsitudinis? De fundamento prius cogita humilitatis.* (Ser. 10. de verb. Dom.) Confessò despues Efren, que este pensamiento le quedò siempre fixo en el animo, y le ayudò grandemente para aprovechar en el espiritu, conduciendolo derechamente por la via de la salvacion eterna.

Asi como una mala muger diò una sabia admonicion al Santo, el Santo con un saludable aviso convirtiò à otra mucho peor. Haviendo entrado Efren en Edessa se alojò en una Celdilla retirada, donde estando una vez aparejando su pobre comida, llegò una joven desenvuelta, que era lazo de Satanas, y tizon del Infierno, para provocarlo, y encenderlo en torpes amores. Asomòse por la ventana, y le preguntò si se le ofrecia algo? Si, respondiò Efren: *Necessitas de quatro ladrillos, y una poca de mezcla para tabicar essa ventana, y que tu no puedas ver me.* No desmayò la temeraria con tal respuesta; mas vomitò su veneno, descubriendole claramente la in-

rencia, que llevaba. Entonces el Santo, sin mostrar turbacion alguna, le dixo: *sea en hora buena; pero ha de ser en el lugar, que yo eligiere. y adonde quieres?* Preguntó la malvada sonriendose. *En la publica plaza,* replicó Estren promptamente. A propuesta tan impensada se demudò toda, y cubierto el rostro de natural empacho, exclamò diciendo:

„ Pobre de mi! Una maldad tan abominable, y fea, en publico! A vista de la gente! No consideras tu quanto nos burlarán, y afrentarán? *Entonces el santo: „, Què?*

„ tanto reparo tienes en que te vean los hombres, y no piensas al que debes tener en la presencia de Dios, cuyos ojos nos están mirando en todo lugar por secreto que sea, y cuya soberana vista penetra lo mas intimo de nuestros corazones, para castigar severamente à quien le pierde el respeto? No dixo mas, ni mas fue necesario para compungir, y convertir aquella tentadora, que desde aquel punto se reduxo à penitencia, llorò amargamente su mala vida, se retirò à un Monasterio, donde con ayunos, cilicios, y disciplinas emendò los yerros passados, y se dispuso para una santa muerte, animandose con el continuo pensamiento de la presencia de Dios. Tan

PENSAMIENTO.

eficaz fue este motivo: *Certe*, dice San Gerónimo, *quando peccamus, si cogitaremus Deum videre, & esse presentem, nunquam quid ei displiceret faceremus.* (in Ezech. 8.) Si pensáramos quando pecamos, que Dios está presente viendolo todo, nunca haríamos cosa que pudiesse desagradar á sus Divinos ojos.

Petr. Ribadeneira, & Jo. Rollandus in act. 33, 14
Tehuar.

CAPITULO III.

CORRUPERUNT COGITATIONES SUAS
effundam super eos indignationem meam.

Sophon. 3. 8.

EL BUEN PENSAMIENTO
despreciado es causa de la condenacion
eterna.

§. I.

MUCHAS veces, como apuntamos arriba, compara el Salvador los buenos pensamientos á las semillas, que esparce el solícito Labrador, algunas de las quales caen *secus viam*, junto al camino, y son pisadas por los Passageros. Otras caen sobre las piedras: *supra petram*, y se secan por falta de humedad. Otras caen *in terram bonam*, en buena tierra, y dán copioso fruto. Pero estos

son raros: mas son los que se pierden; por que como explica el mismo Redemptor, las buenas inspiraciones, que siembra el Celeste Agricultor en el corazón humano, unas veces son arrebatadas por el Espiritu Maligno: *Venit Diabolus, & tollit de cordibus eorum.* Otras, cayendo sobre la piedra de un alma obstinada en el vicio, no prenden: *Et in tempore tentationis recedunt.* Muchas veces las espinas de los cuidados mundanos, y sollicitudes terrenas, las sofocan: *A sollicitudinibus, & divitiis, & voluptatibus vita suffocantur.* (Luc. 28.) A este modo sucede, que los buenos pensamientos sembrados por la Divina Providencia en las almas, à fin de que broten, y produzcan frutos de bendicion, secan, se marchitan, frustran la esperanza, y se acarrean la maldicion, como sucedió con la Higuera, en la qual no encontrando el Señor fruto, despues de tanto riego como havia tenido del Cielo, le maldixo, diciendo: „ Numquam ex te fructus nascatur in „ sempiternum. Et arefacta est continuo „ ficulnea. (Math. 21.) Nunca jamas para siempre nasca de ti fruto alguno, y al punto se secò la Higuera.

Y por ventura, no es verdad, que son muchissimos los que olvidan los buenos pensa-

pensamientos, y son *Rebelles luminis*, rebeldes à la luz, que el Espiritu Santo les infunde en sus entendimientos? Llamandolos Dios à penitencia con las voces mas amorosas, que pueden salir del corazon de un regaladissimo Padre; ellos no se mueven. Enviales saludables inspiraciones, pero es sembrar en arena: nada prende. Derrama sobre ellos una copia grande de beneficios, y no reflexionan quien es el Benefactor, ingratos à sus beneficencia. Cambia Dios de mano. Los reprehende: son truenos à sordos. Los amenaza: son relampagos à ciegos. Los mortifica, y corrige con desastres, y adversidades: no despiertan, ni se dan por entendidos. En summa, les pone en el pensamiento todo lo terrible de la muerte, todo lo formidable del Infierno, todo lo deleitable del Paraiso: no basta para amedrentarlos: no sirve para atraerlos. Pues como no ha de tener Dios razon para negarles sus gracias, y no enviarles mas aquellas saludables inspiraciones, à que nunca corresponden? Darales, si, los auxilios suficientes para que se salven; mas no los eficaces. Los privata de aquellos socorros mas liberales, que (como enseñan los Theologos) no les son debidos, ni por ley de Providencia, ni

por Ley de Redempcion , y proveyendolos solamente de quanto basta , los dexará que figan sus perversos deseos , sus falaces consejos , que los precipitaran en el Infierno.

Para entender bien esta verdaderissima doctrina ; conviene saber , que Dios , en quanto à su Divina Voluntad , ha destinado para todos la eterna Bienaventuranza , y alsí , verdaderamente quisiera , que ninguno la perdiesse , y que todos la configuresen : *Deus vult omnes homines salvos fieri.* (1. Timot. 2.) En virtud de esta voluntad , como liberalissimo Proveedor , no dexa que à ninguno le falte el socorro suficiente , bastante para resistir las tentaciones , conservarse en gracia , y conseguir la Gloria. Pero ciertos favores especiales , ciertas ilustraciones mas claras , ciertas mociones mas eficaces , sin las quales prevee , que la malicia humana no querrá vencer la tentacion , ni mantener la gracia , no està obligado por ningun titulo à darlas ; ni las dà , sino es , quando , como , donde , y à quien es servido. Ahora , estas gracias mas señaladas , frequentemente se complace Dios de aligarlas à un buen pensamiento , que inspira à el corazon : De modo , que si con nuestro libre albedrio no correspondemos à aquella inspiracion , el

Señor retira la mano, y no nos hace aquellos favores, que havia destinado de concedernos, si huviessemos cooperado. De aquí proviene, que por negligencia, y descuido en no consentir, y efectuar el buen Pensamiento, se cae despues en varios desordenes, se dà oidos à las tentaciones, y se cometen graves delitos, que llevan à la condenacion. Y assi se conoce bien, que el despreciar, y no hacer caso de un pensamiento, aunque no es causa directa, è inmediata de la reprobacion, es causa indirecta, y remota della, porque privandonos de aquellas mayores ayudas de costa, que Dios: *secundum propositum voluntatis suae* nos huviera dado, se encuentran mayores dificultades para huir el pecado, y poco à poco se precipita el hombre en su perdicion.

Esto puntualmente sucediò à Saùl por no haver obedecido el consejo, y orden, que Dios le diò por medio del Propheta Samuel. No cometiò en ello culpa grave (en sentir de graves Doctores) pero fue origen de culpas graves: *Mali principium ex incuria boni*, como dice el Nacianceno (*orat. in Julian.*) de aquella desobediencia naciò el no mirarlo Dios mas con ojos de especial beneficencia, el ser dexado en presa à sus pasiones,

las

las quales iba poco à poco desfogando al principio con menores, despues con mayores delitos, por los quales mereció ser privado del Reino temporal, y del eterno. Veis aqui las poderosas palabras del Chrysolto-
mo: *Dum samuели non obtemperavit, paulatim, atque paulatim labens, non stetit quousque ad ipsam perditionis baratrum se ipsum immisit.* (Hom. 87. in Math.) Ha, que es preciso hacer mucho caso de ciertos avisos saludables, que nos envia la Divina Providencia! Inspira tal vez à aquel joven, que vaya à confesarse en esta, ò aquella solemnidad. Sino se confiesa, no le enviarà otras inspiraciones. Permitirà que siga con sus malas compañías, que mantenga amistades ilicitas, que caiga en perversos desordenes, los quales finalmente lo arrastraràn al Infierno. De el mismo modo, el no poner cuidado en cumplir un buen pensamiento, que ocurre de mortificar cierta passion desreglada, de vencer un respeto humano, de huir una mala conversacion, &c. es el origen de enormes delitos, assi como grandes incendios nacen de una chispa despreciada, y pestilentes contagios se han encendido por algun trapillo infecto, de que no se hizo caso.

Pero quizá alguno confiarà, que si aho-

ra no corresponde a una inspiracion, despues podrá corresponder à otra, puesto, que la piadosissima misericordia de Dios està siempre pronta à llamar al corazon, y convidarnos à la virtud, y penitencia: *Ecce ego* (dice la Divina Sabiduria) *sto ad ostium, & pulso: si quis audierit vocem meam, & aperuerit mihi januam, introibo ad illum.* (Apoc. 3.) Se puede bien cerrar el corazon à un buen pensamiento, con tal, que estè dispuesto à abrirlo à otro, y hacer mañana lo que no se hace oy. O, què enemigo este tan pernicioso! Y quantas almas tiene en el Infierno! Quien te dice, exclama San Bernardo, que este Dios, que tu ahora desprecias, te llamarà, y darà otro nuevo buen pensamiento? *unde scis quod jam Deus tibi subvenire velit, quem tu interimsic repellis?* (Ser. 38.) Por ventura, te ha entregado las llaves de sus espirituales Theforos, para que tu puedas tomar quando se te antojare à ti, y no quando fuere de su agrado? Quien te assegura, que Dios, à quien tan vilmente has dado con las puertas en la cara, ha de volver despues? Què en pena de tu igratitud no haya determinado abandonarte?

En el Evangelio no se lee, que el Padre de Familias hiciesse llamar à los convidados

mas

mas de una vez. Oida su descortesía, no enviò mensageros à que hiciesen nuevas instancias: que por esso los Santos Padres nos intiman al oido aquellas formidables sentencias de S. Augustin: *Negligentes Deus deservere consuevit.* (in Pl. 118.) Que Dios acostumbra desamparar à los negligentes. De San Gregorio: *Punitione gravi dignus est, qui sepe Dei gratiam contempsit.* (Hom. 33. in Evang.) Que los que muchas veces desprecian la gracia de Dios, son dignos de gran castigo. O, quantos gimen ahora en Infierno, por haver abusado de un buen pensamiento, que los preservaria de muchos pecados! Quantos llorarán eternamente al ver de quan poco dependió el perder el Cielo! Conocerán entonces la abundancia de luces Celestiales, con que el Señor les huviera alumbrado, el rocío copioso de el Paraíso con que se huviera fecundado sus almas, si huviesen correspondido à aquella santa inspiracion, pues todo el fruto siguiente de piadosas obras de virtud se contenia en la pequeña semilla que despreciaron. Ya no tiene remedio, por toda una eternidad, ni les queda otra cosa à todos ellos, que exclamar por desesperacion con el citado Saül: *Quam magna perdidit, qui, ut putabam, nulla contempsit!*

sempsi! O, què grandes bienes he perdido por haver despreciado una cosa, que me parecia de ningun momento!

E X E M P L O .

En el grande Espejo de Exemplos se leen funestas tragedias de muchos, que despreciaron los buenos Pensamientos, que les inspirò el Espiritu Santo. De todos sacare uno solo mas autentico, que refiere San Antonio, Arzobispo de Florencia. Un joven de profapia illustre, y de buena indole, se empleaba en exercicios de piedad, movido del pensamiento de la muerte, que Dios le havia infundido con viveza en una meditacion; y temiendo mucho de ser sorprendido de improvifo, suplicaba à la Divina Bondad con afectuosas lagrymas, le concediesse la gracia de avisarle algunos dias antes de su muerte, para poderse preparar bien à ella. Oyò Dios tan piadosas suplicas, y apareciendosele visiblemente su Angel de Guarda, le assegurò, que tres dias, y aun mas, antes de su muerte, tendria algunos avisos, para que pudiesse disponerse bien à un feliz transito. Recibida tan alegre nueva, se persuadiò, que tal aviso se le daria por modo

modo extraordinario, viniendo del Cielo algun Mensagero de parte de Dios, que le dixesse: *Dispone domui tuae, quia morieris.* Dispon tus cosas, porque presto morirás. Y así con tal confianza comenzó a interrumpir sus devociones, y à olvidar el pensamiento de la muerte. Despues se entregò à passatiempos, à juegos, y vanos entretenimientos, de los quales poco à poco fue resvalando, y cayò en peores, y escandalosos pecados. No faltò Dios à sugerirle mejores pensamientos con las amonestaciones de sus buenos amigos, y Padres Espirituales, de los quales siempre se burlaba con la dicha promessi, diciendo: *Prusquam mors me accipet, respiscam.* Yo mudarè de vida antes que me coja la muerte. Huvo de hacer viage un dia por un bosque, donde fue acometido de una quadrilla de saltadores, que lo hirieron, y huvieran acabandolo, si èl, metiendo espuelas al caballo, no huviera con la fuga escapado del peligro. Despues deste primero aviso refrescò la memoria de la muerte imminente, que le amenazaba; pero sin provecho, porque mui presto volvió à sus dissoluciones.

Apenas se viò sano de las heridas, emprendiò cierta navegacion; quando levan-

tan:

tandose de improvifo una gran borrasca, la furia de los vientos, y lo encrespado de las olas amenazaban evidente naufragio. Los Marineros, y Passageros, que venian en la Nave, teniendose ya por perdidos, pedian al Cielo misericordia, y hacian varias promessas. Solo el joven, aunque veia la muerte ante los ojos, no se movia à compuncion, fiado en la promessa mal entendida del Angel, y este fue el segundo aviso de muerte, de que por gran misericordia de Dios escapò tambien. Pero no bastò para apartarlo de su licenciosa vida, hasta que le llegò el tercero con una calentura continua, y maligna, que lo reduxo à los ultimos plazos. Entonces, tres dias puntualmente antes de morir, comenzaron, primero los Medicos con consejos, los Parientes con ruegos; y ultimamente, el Confessor con exhortaciones à persuadirle, que ajustasse las cuentas de su alma: que ya le quedaba poco tiempo de vida: que de aquel punto dependia una eternidad de bienes, ò una eternidad de males. Pero à todo estuvo siempre pertinaz, respondiendole, que todavia no se moria, persuadiendose à que tres dias antes de espirar tendria del Cielo otro aviso mas claro con alguna extraordinaria aparicion.

Quan:

Quando veis aqui , que se le aparece su Angel de Guarda à intimarle la cercana muerte. Conociòlo el moribundo , y comenzó à quejarse de que no havia cumplido la promessa de avifarle tres dias antes de su transito. Si he cumplido fielmente mi palabra , respondió el Angel. Un aviso anticipado fue el peligro de los Ladrones. Otro aviso fue el naufragio en el Mar. Otro la calentura maligna , que te assaltò. Por tres dias continuos he estado inspirando à los Medicos , que te avisen claramente , que te morias : à tus Parientes , que te rogassen à que te dispusieses : al Confessor te exhortasse à recibir los Sacramentos. La Divina gracia no ha dexado por su parte de inspirarte interiormente , que te rindieses à tan saludables consejos. Pues como puedes quejarte de mi , que he faltado à mi palabra ? La culpa es tuya , que has despreciado los avisos , è inspiraciones saludables. A tal respuesta convencido , y confuso el moribundo , espirò , dexandonos mas temor , que esperanza de su salvacion eterna. Este es el termino funesto à que se ve reducido el que desprecia los primeros buenos pensamientos , y las primeras inspiraciones , que despues las desprecia todas , siendo cierto lo

que

PENSAMIENTO.

33

quē dice el Señor San Cipriano, que no se nos comunica la gracia del Espíritu Santo, como, y quando nosotros queremos, sino segun el orden, y tiempo de su divino beneplácito: *ordine suo, non nostro, virtus spiritus sancti ministratur.* (De singul. Cler.)

s. Antonin. 2. p. sum. t. 9. Engelgrav. Dom. I. Adv. §. I.

CAPITULO IV.

BEATI QUI AUDIUNT VERBUM DEI,
& custodiunt illud. LUC. I I.

EL BUEN PENSAMIENTO
tomado de la Palabra de Dios en los
Sermones.

§. I.

LA principal minera de donde se sacan los thesoros de buenos Pensamientos son los Sermones. Es estylo ordinario de la Divina Previdencia esparcir los rayos de su luz, y de su Espíritu, sobre los que oyen la Divina Palabra. Se complace algunas veces, si, de convertir las almas à la penitencia, y à la perfeccion por otras vias; ya por medio de apariciones Celestiales, ya con internas ilustraciones; unas veces por los consejos saludables de un amigo, otras por un

infortunio ; que sobreviene ; pero el medio mas usual , mas comun , y mas eficaz para mover las almas , y encaminarlas à la salvacion , es que oigan predicar las maximas de vida eterna , segun la admonicion , que nos hace por su Propheta : *Audite , & salva erit anima vestra.* Oid , y se salvarà vuestra alma. Ya sea porque , como notò el Señor San Bernardo , Dios quiere , que por la misma puerta que entrò la muerte , entre la vida ; y como la muerte entrò por el oido , que dieron nuestros primeros Padres à un engañoso Predicador , qual fue la Serpiente : assi la vida ha de entrar en el alma por los oidos atentos à las voces de los Predicadores veridicos , que son los Embaxadores de Dios ; *Auris prima mortis janua , prima aperiatur , & vita.* (Ser. 28. in Cant.) O sea porque , como la Fè , que es el principio de la salud , nace en nosotros del oir la Palabra de Dios : *Fides ex auditu : auditus autem per verbum Dei.* (Rom. 10.) Assi las demas virtudes , que consiguientemente son necessarias para obtener la misma salud , la Penitencia para convertirse despues del pecado , la Fortaleza para resistir las tentaciones , la Charidad para amar à Dios , y al Proximo deben provenir en nosotros de oir la Divina Palabra.

Pero

Pero sea qual se fuere la razon, ello es bien cierto, que Dios, que sabe el camino por donde quiere insinuar en nuestros corazones los pensamientos saludables, que nos han de conducir al termino de la Bienaventuranza, en mil lugares de la Sagrada Escripura nos convida, y exhorta à oir los documentos de su Doctrina, que nos proponen los Predicadores Mensageros suyos: *Inclina aurem tuam, & audi verba sapientum*, nos dice en los Proverbios. (22.) Aplica tu oido, y oye las palabras de los Sabios: *Inclina aurem tuam, & suscipe verba intellectus*, repite por el Ecclesiastico. (2.) Aplica tu oido, y recibe las palabras de entendimiento: *Non cesses fili audire doctrinam. oves mea vocem meam audiunt*. No dexes, hijo mio, de oir la Doctrina; las que son mis ovejas, oyen mi voz, dice el Espiritu Santo en los Proverbios, (19.) y Christo en el Evangelio (Jo. 10.) segun las quales Escripturas, sabiamente nota S. Bernardo, que Dios nos encomienda tanto el que oigamos sus Divinas Palabras, porque con ellas: *Monet, docet, & movet: monet memoriam, intellectum docet, movet voluntatem*. Excita la memoria, para que nos acordemos del fin ara que fuimos criados. Instruye el entendimiento, para elegir los medios con-

que debemos obrar, para llegar à la eterna Bienaventuranza, y mueve la voluntad, para abrazar, y practicar empresas grandes, y arduas en la observancia de la Divina Ley.

Ni solamente con admoniciones repetidas, sino tambien con frequentes pruebas exemplares ha querido mostrarnos quanto sea el valor de la Divina Palabra, ya convirtiendo grandes pecadores à penitencia, ya elevando personas justas à mucha perfeccion. Primeramente en quanto à los pecadores, señalada es la conversion de S. Augustin, à quien no bastò para reducirlo su grande ingenio, ni el estudio continuo de varios libros, ni el ardor insaciable con que havia buscado mucho tiempo la verdadera felicidad. Fue necesario que oyese los Sermones de San Ambrosio, por medio de los quales lograron entrada en su mente piadosos sentimientos, y en su cotazon una firme resolucion de mudar de vida. Aquel relajadissimo Comediante Bàbilas, todo entregado à escandalos, à immodestas representaciones, y à los placeres del amor sensual, no oyò mas que el Thema de un Sermon: *Pœnitentiam agite, appropinquavit enim Regnum Cœlorum.* (Math. 3.) Pero esto poco fue bastante para hacerle arrojar la citara, y tomar

mar la disciplina ; despojarlo de el trage de matachin para vestir el cilicio de penitente, y entablar una vida santa. Un solo pensamiento saludable cambió allà en Egypto un Moysès, de feroz asolino en devoto Monge, quando entrando casualmente en una Iglesia oyò en un Sermon del Infierno aquellas palabras: *Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno.* Pero es digno de especial memoria el caso, que viò San Pablo, por sobrenombre el Simple, que solia, ò por su humildad, ò por edificacion, estarse à la puerta del Templo. Viò un dia, que entraba un pecador en la Iglesia, palido, horrible, y desfigurado, entre dos Demonios, que lo tenian encadenado con fuertes, y terribles cadenas; y detras bien distante su Angel de Guarda, que con semblante triste lo seguia. A tan formidable espectaculo se congoxò mucho el Siervo de Dios; pero muy presto se le cambiaron sus lagrymas en jubilo, porque al salir aquel hombre de la Iglesia, lo viò no solo libre de las cadenas, y de los Demonios, hermoso, bello, y resplandeciente; mas tambien acompañado de su Angel, que festivo lo acariciaba, y regalaba. Corrió al punto el Santo, y le preguntò con grandes instancias, qué pensa-

mientos; què afectos sentia en su corazon? A lo qual respondiò el feliz Penitente, que haviendo oido al Predicador aquellas palabras del Propheta: *si fuerint peccata vestra ut coccinum, quasi nix dealbabitur.* (Isai. 1.) Si fueren vuestros pecados como la grana, quedaràn blancos como la nieve, se havia movido à contricion de su mala vida con la esperanza del perdou de tal manera, que volvia con firme resolucion de darse à la virtud con el mismo empeño, que se havia dado à los vicios.

En segundo lugar, si se miran las personas virtuosas, que por medio de los Sermones se han elevado à gran perfeccion, son innumerables. San Nicolás de Tolentino en la flor de sus años, aunque deseaba ser virtuoso de veras, no dexaba las vanidades del Mundo, quando entrò à oir un Predicador Agustiniiano, que en aquel punto estaba discurrendo sobre el Texto de S. Juan: *Nolite diligere mundum, neque ea, quae sunt in mundo.* No ameis al mundo, ni à sus cosas, y con esta breve sentencia, se sintiò de tal manera inflamar el corazon con el deseo de la Perfeccion Evangelica, que volviendo las espaldas al mundo, buscò al Predicador, y abrazò al punto su Sagrado Instituto. San Euge-

Eugenio; estando aplicado con summo estudio à las ciencias humanas, oyendo à un Predicador el documento del Apostol: *sapientia hujus mundi stultitia est apud Deum.* (I. Cor. 3.) se dedicò del todo à conseguir, y estudiar la sabiduria del Cielo. Aquel insigne Cathedratico de Bolonia Moneto, ocupado en el estudio de las Leyes, huia los fervorosos Sermones del Apostolico Ministro Reginaldo; pero no pudo escusarse à los importunos ruegos de sus amigos, de ir à oirlo un dia de San Estevan, en que oyò aquellas palabras del Santo Protomartyr: *Eccce video Caelos apertos*, à las quales añadió el Predicador, que no todos los moribundos podian decirlo mismo, porque muchissimos verian, no abierto el Cielo, sino el Infierno para tragarlos. Estas quatro palabras le penetraron tan vivamente el corazon, que mudando de sentimientos, sin volver a casa, salió del mundo, haciendose de insigne Cathedratico humilde Discipulo de Santo Domingo.

Por esto los Doctores Sagrados agudamente observan, que Dios asemeja su palabra al fuego, y al martillo: *verba mea sunt quasi ignis, dicit Dominus, & quasi malleus conterens petram.* (Jerem. 23.) Es como fuego para en-

cender el corazon de los Justos en el amor Divino; y como martillo para quebrantar con la contrición la empedernida dureza de los pecadores. Diràs por ventura, que raramente se experimentan estos efectos admirables; pero la falta està en los oyentes, que en vez de atender à la palabra de Dios, se divierten à mirar à una parte, y à otra, se ponen à hablar de cosas inútiles, están como por fuerza, y con la mente en los negocios domesticos, y de su oficio: *Aures in adiutorium, non mentem afferunt*, como dice Filon. Y à este proposito es admirable la reflexion, que hace el Señor San Gregorio sobre aquellas palabras de Christo: *qui habet aures audiendi, audiat.* (Mat. 13.) El que tuviere oidos para oir, oiga. Sin duda alguna, todos los que se hallaban presentes al razonamiento del Soberano Maestro, tenían oidos para oir. Pues como dice, que el que tuviere oidos oiga? Porque pide otras orejas, que las del sentido corporal. Pedia las interiores del corazon espiritual, necessarissimas para recibir bien, y penetrar con fruto las palabras del Salvador: *omnes, qui illic aderant, aures corporis habebant; sed qui dicit: qui habet aures audiendi, audiat: procul dubio aures cordis requirit.* (Hom. 15. in Evang.) Sin
 eltas

estas se oyen el numero de las voces ; pero no se siente el valor de la virtud.

De resto: *Vivus est sermo Dei, & efficax.* (Hebr. 4.) La palabra de Dios es viva, y eficaz. Viva, porque siempre tiene virtud para mover à buenas obras. Eficaz, porque frecuentemente reduce la virtud al acto, y à la cooperacion. Su vivacidad, y eficacia se funda en aquellos socorros, en aquellas luces, y mociones, que en tal ocasion, mas que en otra, suele el Espiritu Santo infundir en el corazon. Y assi debemos estar persuadidos, que quando oimos predicar de las maximas eternas, hai dos Predicadores, que hablan: uno externo, que habla al oido, y otro interno, que habla al corazon. Por esto nos enseña el Apostol, que quando asistimos à los Sermones, no hemos de pensar, que oimos solamente las palabras de un hombre, sino las del mismo Dios: *Non ut verbum hominum, sed (sicut est vere) verbum Dei.* (1. Thesal. 2.) Y San Augustin llega à decir, lo que yo no me atreviera, sin la autoridad de tan gran Doctór, que con tanta sollicitud, y reverencia hemos de recibir la Palabra de Dios, como quando recibimos el Cuerpo de Christo: *Quanta sollicitudine observamus, ut nihil ex Corpore Christi in terram cadat, tanta observemus ne verbum*

bum Dei de corde nostro percat. (Hom. 26.) Y concluye con esta gravissima sentencia: *Quia non minus reus erit, qui verbum Dei negligentier audierit, quam ille, qui Corpus Christi in terram cadere negligentia sua permiserit.* Porque no será menos culpable, el que oyere con negligencia la Palabra de Dios, que el que por su descuido dexare caer en el suelo el Cuerpo Divinissimo de Christo.

EXEMPLO.

Aunque se han traído ya varios Exemplos para comprobar la eficacia de los buenos pensamientos, que se facan de los Sermones, no quiero passar en silencio uno señaladissimo, que abraza muchos. Dos hermanos, Francisco, y Diego, Caballeros Españoles de la Ciudad de Placencia, inclinados à las armas, passaron à Flandes à militar con grado de Capitanes en el Exercito de Carlos V. Don Francisco, despues de haver servido algunos años volvió à Placencia, y casò con una señora de igual nobleza, y hermosura, y dandose todo à las vanidades del mundo, no se empleaba en otra cosa, que en festines, banquetes, diversiones, y passatiempos, sin pensar un punto à
el

el alma, y à la salvacion eterna. Quando por buena suerte llegò à Placencia San Pedro de Alcantara, quien con sus fervorosas Platicas convirtió un buen numero de Caballeros, y personas nobles, de quienes D. Francisco hacia burla con apodos, y donaires, como de hombres de corta capacidad, que se havian dexado encantar de un pobre Fraile. Una mañana se viò precisado por las circunstancias à entrar con otros señores en la Iglesia, donde el Santo con grande energia predicaba à la sazón del Juicio Final, poniendo ante los ojos el horror de mirar à un Dios Omnipotète, Dios entonces no de las misericordias, sino de las venganzas, que condena los pecadores à tormentos eternos: la confusion de ver manifestas à todo el mundo las maldades de cada uno: la entrega, que se harà de los pecadores à los Verdugos Infernales, para que les atormenten por toda una eternidad, &c.

A esta horrible representacion temblò de pies à cabeza el Caballero, le corriò por las venas un sudor frio, porque le vino al pensamiento, que tenia merecido tal castigo por sus iniquidades, y comenzaron à caer de sus ojos amargas lagrymas, hasta que acabado el Sermon, corriò à arrojarle
à

à los pies del Santo, y pedirle remedio para su desreglada vida. Acogiólo el Siervo de Dios con mucho agrado, y con suaves palabras le animò à la penitencia. Vuelto à casa con el rostro palido, y macilento, con los ojos llorosos, y pensativos, le preguntò su muger la causa de su tristeza. A que respondió no ser otra, que el vivo conocimiento de los atroces castigos, que merecian sus culpas, como lo havia oido de boca del Predicador Pedro de Alcantara, y que así venia resuelto de hacer condigna penitencia. Y con efecto, desnudandose sus galas, se vistió una sotanilla de paño pardo, y vil; despidió los amigos que lo divertian, y se dió à rigorosos ayunos, y austeridades. Mucho desagrado à la muger la nueva vida de su marido, porque estaba muy embebecida en las vanidades, y galas; y así tomó el consejo de ir à verse con el Siervo de Dios, y dandole primero las quejas, le suplicò, que mandasse à su marido se portasse como Caballero, y casado con una señora de su calidad, y no como Religioso, y Hermitaño. El Santo, haviendola dexado que se desahogasse, le repitiò con dulce eficacia algo del Sermon que havia predicado, le descubrió los engaños del siglo, la brevedad de

de la vida, la incertidumbre de la muerte, que amenaza à todas horas. Oyendolo la muger, movida de la Divina Gracia, se quitò de la cabeza los lazos, de el cuello la preciosa gargantilla, y toda compungida, dandose en los pechos comenzò à pedir misericordia. Vuelta à su casa, no solo aprobò las penitencias del marido, sino se diò à imitarlas con tan fervoroso espíritu, que mas necesitaba de freno, que de estímulo.

Entre tanto, volviendo de Flandes, llegó à Placencia el otro hermano Don Diego, el qual viendo tan estraña metamorfosis, y su casa mudada de teatro de diversion en Monasterio de Penitencia, salia fuera de sí. Y como era ambicioso de gloria, y deseoso de aplausos, juzgò que su familia estaba vilipendiada, y sin honra. Diòse à reprehenderlos, à mofarlos, y à llamarlos borrones viles de su nobleza: y con bizzarria de Soldado alborotaba continuamente la casa, para turbarlos en sus exercicios Espirituales, hasta que Don Francisco con oraciones, y exhortaciones lo convenció à que fuesse con él à hacer una visita à el Santo. Partieron juntos, y entraron en la Iglesia, donde por su buena suerte encontraron à el Santo, predicando con gran zelo de las miserias de

vida presente, y de los premios, y penas de la futura. El Epilogo de tal Sermon fue bastante para reducir à el pertinaz Don Diego; que sintiendo interiormente mudarsele el corazon, vuelto à su hermano, le dixo: *Ante tanta eficacia no se puede resistir. Me rindo yo tambien a seguir tus passos, vamos, y trabajemos tanto por la Gloria del Cielo, quanto hemos trabajado por la Milicia terrena.* Entraron todos tres de comun acuerdo en la Tercera Orden del Seraphico Padre, donde vivieron con tan perfecta observancia, que murieron con universal opinion de santidad. *P. Jo. à sancto Bern. in vit. s. Petr. lib. I. c. 28. & à Basilic. Petr. cent. 2.*

CAPITULO V.

ATTENDE LECTIONI: NOLI NEGLIGERE gratiam, quæ data est tibi. I. Thimot. 4.

13.

EL BUEN PENSAMIENTO
facado de la Lección Espiritual.

§. I.

Hermana de la Predicacion Evangelica es la Leccion Espiritual, minera tambien riquissima de buenos pensamientos. Es verdad, que no tiene la energia animada del Predicador, para imprimir vivamente

en

en los animos piadosos sentimientos; pero tiene otras muchas ventajas. Porque un buen libro es un Consejero fiel (como le llamó Demetrio) *Fidus Consiliarius*, que advirtiendonos claramente, y sin adulacion nuestros vicios, reprehendiendonos nuestros defectos, nos descubre manifestamente aquellas verdades, que un Predicador no se atreviera à proponer, y corregir con su reprehension desde el Pulpito. Fuera de que los Predicadores no se tienen siempre à mano; pero un libro podemos leerlo siempre que quisiéremos. Las sentencias de los Predicadores pasan de vuelo con la voz, y si se olvidan, no se pueden volver à tomar; mas las de un buen libro son permanentes, y volviéndolas à leer, se refresca su memoria. Finalmente, las cosas que se oyen suelen tener menos eficacia para movernos, que las que vemos, ò leemos, segun el documento de Horacio en su Arte Poetica;

segnius irritant animos demissa per aures,

Quàm quæ sunt oculis subjecta fidelibus.

Siendo menos viva la imagen que se forma en la fantasia, con la especie que se recibió por el oido, que la que se recibe por los ojos, como enseña el Cardenal Palavicino exponiendo al Poeta,

Per

*Per commoveri petti ha minor lena
 Cio che ad entrarvi ha per
 l' orecchio ingresso,
 che quel che à fidi lumini espon la scena,
 E che lo spetator porge à se stesso.*

Lib. 3. de Pono c. 50.

Con razon, pues los Santos Padres exhortan tanto à qualquiera, que desea enriquecerse de buenos pensamientos, que se dè à la lectura de libros Espirituales. El Papa San Gregorio en sus Morales discurre divinamente: *sacra scriptura, dice, mentis oculis quasi quoddam speculum opponitur, ut interna nostra facies in ipsa videatur. ibi enim feda, ibi pulchra nostra cognoscimus, &c.* Lib. 2. c. 1.) Las Escrituras Sagradas son como un espejo puesto delante de los ojos, en el qual, por medio de la Leccion, conocemos la deformidad de los vicios para aborrecerlos, y emendarlos, y la hermosura de la virtud para abrazarla, y aumentarla. Allí se nos representan tal vez las proezas, y victorias de los Santos, para que nos animemos à imitarlas; y otras se nos manifiestan sus defectos, y caidas, à fin de que andemos cautos, y circunspectos para no incurrir en ellas. Del mismo modo San Bernardo encomienda mucho la Leccion, como manantial de piadosos

dosos sentimientos : *valde nobis necessaria est lectio divina ; nam per lectionem discimus quid facere, quid cavere, quò tendere debeamus. Per lectionem sensus, & intellectus augentur.* (Ser. 50. de mod. ben. viv.) Muy necesaria nos es la Divina Leccion, porque con ella se aprende lo que debemos obrar, lo que debemos huir, y donde debemos dirigir nuestros passos. Por la Leccion se aumentan los buenos pensamientos de la mente, y los piadosos afectos del corazon. Lo mismo dice el otro S. Gregorio el Theologo, y protesta, que de la lectura del libro, que compuso S. Basilio sobre las buenas costumbres, se sentia purificar el alma, y cuerpo, y con una divina Metamorfosis mudarse de uno en otro hombre : *Cum orationes, quas de moribus scripsit Basiliius, in manus accipio, animo, & corpore purgor, atque divina quadam mutatione alius ex alio eficio.* (Orat. in Basil.)

De aqui se han visto admirables efectos, por los pensamientos santos, que la sola leccion de un libro infundiò en el corazon humano. Si la Santa Iglesia logra el Sol de Agustino, à la leccion lo debe, pues la conversion, que havia emprendido oyendo predicar à San Ambrosio, tuvo su perfeccion, y complemento leyendo las Epistol

tolas de San Pablo, segun le intimò la voz del Cielo: *Tolle, & lege*, toma, y lee. Y assi con mucha razon empleò despues todo su ingenio, y estudio, en escribir, y dar à luz libros espirituales, como que le reconocia obligado, por haver renacido à Dios con la leccion de un Libro. Del mismo modo à una leccion se debe la Institucion de la Compañia de Jesus, puesto que San Ignacio, que ni por temor de la vecina muerte, ni por la aparicion visible de San Pedro, ni por la salud milagrosamente recuperada, se havia resuelto à mudar de vida, al leer por casualidad la Vida de los Santos, concibió pensamientos heroicissimos de santidad: *Ex fortuità piorum librorum lecti, ne ad Christi, sanctorumque sectanda vestigia, mirabiliter exarsit.* (Brev.) Y porque no parezca gracia concedida solamente à los hombres, venga una Santa Theresa, que leyendo los Martyrios, que padecieron los Campeones de Christo, se encendió en tanto amor de Dios, que siendo niña de pocos años, se puso en camino para ir à Africa, con deseo de dar la vida por la Fè del Redemptor, y salud de las almas: *Cum acta sanctorum Martyrum perlegeret, adeo sancti spiritus ignis exarsit, & domo ausugiens in Africam trajiceret, ubi vitam pro gloria Christi,*

Et animarum salute profunderet. (Brev.) No fue menos admirable la conversion de otra Theresa, llamada de el Espiritu Santo, y antes Doña Juana de la Cerda, Duquesa de Montalto, la qual, haviendo perdido un gran festin, pidió un libro de Novelas para entretener el ocio; pero en su lugar, por disposicion del Cielo, le fue llevada la Vida de Santa Theresa. Abriólo, y lo mirò con desagrado; pero comenzò à hojear sin destino, se encontrò con un curioso acontecimiento, despues del qual leyò algunas de las empresas admirables de la Santa Madre, con tan bello efecto, que se sintió movida à imitarla. Con estos pensamientos comenzò à tomar aborrecimiento, y dexar la vanidad, las galas, y delicias, en que vivia sumergida. Concibió ardientes deseos de cambiar su Palacio en Monasterio; y para efectuarlo, tanto clamò à Dios con oraciones, y con ruegos al Duque su marido, que sorprendido este de una grave enfermedad, vino en darle la licencia, ordenandose èl de Diacono. Al punto la Duquesa, despidiendose de todas las grâdezas del mundo, se fue à encerrar en un Monasterio de Carmelitas Descalzas, donde vivió una vida santa, echando siempre mil bendiciones à aquella

hora, en que la Leccion Sagrada le infundió en su corazon el buen pensamiento de dexar las vanidades del siglo.

Pero para sacar buen fruto, no se ha de leer con distraccion, y de prissa, pensando velozmente de un periodo à otro. La Leccion quiere ser quieta, soslegada, y atenta, imaginando que en ella habla Dios con nosotros, como nosotros en la oracion hablamos con Dios, segun nos advierte el Señor San Ambrosio: *Christum alloquimur, cum oramus: illum audimus cum divina legimus oracula.* (lib. I. Off.) Y si seria grande indecencia el volver los ojos, y la mente à otra parte, quando hablamos con Dios; pero seria no atender con cuidado à las palabras, quando se digna de hablarnos: *Beati qui scrutantur testimonia ejus,* dice el Propheta. Bienaventurados los que especulan, y penetran con atenta consideracion los documentos de Dios, pues para descubrir venas de oro, no basta correr ligeramente la tierra con el arado: es menester internarse con la azada en sus entrañas. Del mismo modo es necessario no contentarse de passar ligeramente con la vista las plabras Divinas, sino penetrar con el entendimiento el sentido de ellas, y reflexionar de proposito, y de espacio las inf-

trucciones de la Escritura, y las virtudes
 exemplares de los Santos. Muchos, decia
 un gran Sabio, (*Dan. Berl.*) no sacan fruto de
 los Libros Espirituales, porque leyendolos,
 hacen lo que un Marinero, que va à corso,
 que navega à voga arrancada, sin cuidar
 de lo que hai en el fondo del mar. Es me-
 nester imitar al Pescador de Perlas, que va
 remo lento, con la vista atenta à descubrir
 alguna preciosa concha.

Ayuda mucho tambien hacer de quan-
 do en quando alguna pausa, parandose à
 ponderar aquellos puntos, que pueden con-
 ducir mas à nuestro aprovechamiento, y
 darnos luz mayor para conocer las maxi-
 mas eternas, y que nos inflaman la volun-
 tad en afectos devotos. Ademas de esto nos
 aconseja S. Bernardo, (*Ep. ad Fr. de Mont. Det.*)
 que de la leccion quotidiana hemos de re-
 coger, y reservar en la memoria alguna
 sentencia notable, para rumiarla entre dia,
 è impedir mejor los otros pensamientos
 importunos de cosas impertinentes. A la
 manera que uno, que entra en algun jardin
 ameno, no se contenta con mirar, ni re-
 crear el animo con la hermosura, variedad,
 y fragancia de las flores, sino que arranca
 alguna, y la lleva consigo, para oler, y con-

fortar el espíritu en medio de sus tareas. A esto parece quiso aludir el Profeta, quando dixo : *Reliquia cogitationis diem festum agenti tibi.* (Ps. 75.) Las reliquias, ò sobras de el buen pensamiento, te consagrará un dia de fiesta.

EXEMPLO.

Mucho mas memorable, aunque menos sabido, fue el beneficio, que recibió de la Lccion Espiritual Gaston, nobilissimo Baron de Renti, el qual con las insignes prerrogativas de su noble sangre, junto el amor, y la ciencia de las buenas letras, en las quales con incansable estylo hizo admirables progressos en las mas cèlebres Academias de Francia. Vuelto à Paris hacia ostentacion de su elevado ingenio, y excelente Doctrina. Su diversion unica era entretenerse en discursos eruditos con personas literatas; y para esto solia, quando estaba cansado de los estudios domesticos, concurrir à una famosa Libreria, que los jovenes estudiosos, que la frequentaban, havian convertido en una quasi Academia; tan bellos, sabios, y eruditos eran los discursos, y conversaciones, que alli se tenian sobre puntos de Ciencia, y de Historia. Una tarde,

de, no encontrando à ninguno de los concurrentes, por no perder el tiempo ociosamente, pidió un libro para entretenerse un poco mientras acudian. El Librero, que debia ser hombre de espíritu, y zelo de la salud de las Almas, le diò el admirable librito de Thomas de Kempis, que llaman *Contemptus Mundi*. Lo abrió el Baron, y apenas leído el titulo, se lo volvió, diciendolo en tono de mofa: *Tu te has equivocado. Este libro dáselo à un Religioso, no à un Caballero, que busque bellas erudiciones.* Señor, respondió el Librero, *este es un bellissimo Libro, lealo v.s. y sino le gustare, diga que soi un ignorante, y que no entiendo de mis facultad.* No, no, replicò Galton, *tomalo alla, que no me sirve,* y en esto llegaron los otros señores, que interrumpieron el discurso.

Volvió otro dia à la misma Tienda à comprar algunos Libros, y pidió que le sacasen varios, para escoger los que mas le gustasen. El buen Librero sin detenerse le sacò solo (sin duda por especial disposicion de Dios) al mismo Thomas de Kempis, el qual abriendolo Galton, y reconociendolo, exclamò: *o, esta si, que es estravagancia! No hai en una Libreria tan grande como esta otros Libros, que vender sino à Thomas de Kempis? si hai,* respondió el Librero; *pero este es el mejor, y mas*

*excelente de quantos tengo en casa. V. S. perdone, si
 soi importuno: lealo por hacerme merced, que no quie-
 ro por el otro precio. A tantas alabanzas, è inf-
 rancias de el amigo se rindiò el Caballero,
 y prometìò, que lo leeria, y junto con otros
 libros se lo hizo llevar à casa. Comenzò à
 leer en el, no por devocion, ni por curio-
 sidad, sino por cumplir su palabra; mas co-
 mo las cosas de Dios tienen otro gusto, que
 las del Mundo, y aunque enquentren el
 paladar estragado, hacen sentir algo de su
 dulzura, la qual probada una vez basta pa-
 ra quitar el apetito de las cosas terrenas, la
 lectura del libro agradò tanto al Caballero,
 que mas de una vez lo leyò desde el princi-
 pio hasta el fin, con gran contento, y aten-
 cion. Comenzaron à excitarle en la men-
 te, y en el corazon pensamientos santos, y
 ardientes deseos de volver las espaldas à las
 vanidades del mundo, y à la sabiduria de la
 tierra, para darse à las virtudes de la *imitacion*
de Christo, que havia leido; y fue esto en tan-
 to grado, que sin atender à la dignidad de
 su nobilissima Casa, ni à los Feudos, y ri-
 quezas de que era unico heredero, ni à la
 pesadumbre, que daria à sus Padres, se par-
 tiò à abrazar la Cruz de Christo en una ob-
 seruantissima Religion, donde no lo quiso*

Dios,

Dios, porque lo havia destinado para que en el siglo fuesse vivo exemplar, y perfecta idea de Principes, y Caballeros virtuosos, como con efecto fue, viviendo una vida santissima, ilustrada tambien con gracias milagrosas.

P. Jo. Bapt. Sangiure soc. I. in vit. ejus.

CAPITULO VI.

NOTUM FAC MIHI DOMINE FINEM MEUM.
Ps. 38.

EL BUEN PENSAMIENTO DE EL
ultimo fin.

§. 1.

Bien me acuerdo de haver hablado en otra ocasion de este nobilissimo, è importantissimo argumento; pero por mucho que de èl se diga, siempre queda que decir: pues el fin porque se obra debe ser el principio directivo, el impulso mas gallardo, y la regla infalible de toda operacion. Vease qual fue el fin à que destinò la Divina Sabiduria al hombre al criarlo, para ordenar à èl todas las acciones humanas. Fue acaso para que acumulasse riquezas que gozar en esta vida, y dexar en la muerte à los venideros? Fue por ventura, para que con valerosas

las hazañas en la guerra, ò con sabiduria
 en las letras, adquiriessè nombre, y fama? O
 quizà para que se entregasse à los placeres?
 Para subir à dignidades, y puestos honorifi-
 cos? O para vivir muchos años en prosperi-
 dad? No, ciertamente, porque la Sabiduria
 eterna no pudo haver ordenado para fin de
 un anima inmortal bienes transitorios, va-
 nos, inconstantes, mezclados con inquietu-
 des, amarguras, y congojas, incapaces de
 faciar el corazon humano, que quanto mas
 tiene, mas desea. Huviera criado la Sobe-
 rana Providencia al hombre infeliz, si lo
 huviesse criado solamente para gozar tales
 bienes, que se adquieren con sudor, se pos-
 seen con susto, y se pierden con afan, como
 se viò precisado à confesar el Rey mas po-
 deroso del mundo Salomon, el qual, des-
 pues de haverlos tenido todos con abun-
 dancia, protestò claramente: *omnia que de-
 sideraverunt oculi mei non negavi eis, nec prohibui
 cor meum, quin omni voluptate frueretur.* (Eccles. 2.)
 He concedido à mis sentidos quantos pla-
 ceres han sabido desear, y dexè que mi co-
 razon gozasse de quantos deleites se le han
 antojado; y en tantos gustos no he encon-
 trado otra cosa, que vanidad, y affliccion de
 espiritu: *vidi in omnibus vanitatem, & afflictio-
 nem spiritus.*

No

No siendo pues fin del hombre estos fines falaces, y caducos, es preciso confesar, que fue criado para una suerte de bienes verdaderos en la realidad, y permanentes en la duracion, lo qual solamente se encuentra en Dios, en servirle en esta vida, y gozarle en la otra. Para esto nos destinò la Divina Bondad desde ab eterno, para ser Bienaventurados con Dios, por los infinitos siglos de la eternidad, ordenandonos à una felicidad en el Cielo, mayor sin comparacion, de quantas se pueden imaginar. Esta es la que solamente puede satisfacer, y llenar los deseos de nuestro corazon, porque contiene toda especie de bienes excesivos en qualidad, en cantidad, y grandeza. Para gozar esta felicidad hemos nacido, para esto vivimos, y para esto moriremos. Para alcanzarla, debemos aplicar todos los trabajos de la vida, dirigir todas nuestras obras, sufrir las mayores penalidades, y fatigas, que se ofrecieren en el servicio de Dios, aunque por ello huviessemos de padecer las persecuciones, tormentos, carceles, y muertes, que han padecido los Martyres. Mucho mas, mucho mas merece el ultimo fin de nuestra Bienaventuranza. Si bien es verdad, que aun en esta vida suele

Dios

Dios liberalissimo comunicar à sus fieles fiervos tantos consuelos espirituales, que parece anticiparles la felicidad de la Gloria, hallandose tan contentos, que no cambiarian una sola gota con todos los rios de las delicias terrenas.

Pero quando Dios nos huviesse criado solamente para que le sirviessemos, sin darnos despues el premio de la Bienaventuranza, tendriamos obligacion de hacerlo assi con fidelissimo obsequio, tanto por lo que el Señor es en si, como por lo que es, respecto de nosotros. Quien es Dios en si mismo? Una Magestad de infinitas excelencias, donde se hallan todas las perfecciones posibles, digna de infinito amor, y obsequios infinitos. Y si la Reina Sabá, quando viò las gloriosas prerrogativas de Salomon, llamó Bienaventurados à los que lo servian: *Beati servi tui*, como no serèmos nosotros dichosissimos en servir aquella Magestad, en cuya comparacion todas las excelencias, no digo de Salomon, sino de todas las criaturas juntas, son menos de un atomo, son nada, como dice el Propheta: *Tanquam nihilum ante te?* Quien es Dios, respecto de nosotros? Es el Señor, el Dueño, el Rey, que tiene sobre nosotros un dominio total,

abso.

absoluto, independiente, tanto de jurisdiccion, como sobre subditos suyos, quanto de propiedad, como sobre criaturas suyas. El ha sido para tu alma benignissimo Criador, sacandola del abyfmo de la nada à un ser tan perfecto, de entre innumerables criaturas posibles, que le huvieran amado, y servido mucho mejor que tu. El te conserva tantos instantes, quantos vives, dependiendo siempre de su mano omnipotente, como los rayos dependen del Sol, y los arroyos de su Fuente. El con singular beneficencia te ha proveido de los innumerables bienes, que gozas: de la nobleza, de la riqueza, del ingenio, de la salud, &c. y finalmente, quiso nacer con mucha incomodidad, y morir con grande ignominia en una Cruz por tu remedio, y por tu amor. Mira quan obligado estàs à servirlo: *Titulo creationis, jure redemptionis, debito justificationis.* Serias un monstruo de ingratitude, si haviedo sido criado, y nacido para servirle, y glorificarle, no lo hiciesses, aunque para ello te huvieses de consumir todo à gloria divina, como se consume el incienso en el Sacrificio, y despues de haverlo servido mucho tiempo, te huvieras de reducir à la nada.

Pues

Pues si tanto debieras à Dios, por haver-
 te criado, y proveido de tantos bienes,
 quanto mas le deberàs por haverle elegi-
 do, y destinado para la Gloria? Para aquel
 inmenso pielago de delicias, y felicidades,
 que el Apostol confieffa no se puede com-
 prehender: *Neque in cor hominis ascendit, quæ
 præparavit Deus diligentibus se.* (1. Cor. 2.) No
 puede el entendimiento de el hombre, ni
 aun con mil leguas; llegar à concebir, que
 tan grande es aquel cumulo de bienes, que
 la Bondad Divina tiene preparados para
 ultimo fin de sus amantes siervos. Basta sa-
 ber, que estamos destinados por Dios, para
 gozar, segun los meritos de cada uno, de
 la misma Gloria, que gozan los Querubi-
 nes, y Serafines: de la misma, que hace Bien-
 aventurada à la Madre de Dios, y Reina del
 Cielo: à participar de aquella misma, que
 goza el mismo Dios: *similes ei erimus, quoniam
 videbimus eum sicuti est,* como dice el Apostol
 San Juan. (Ep. 1.3.) Pues si quando nuestra
 obligacion a servirlo fuesse independiente
 del merito de un inmenso, y eterno galar-
 don, debiamos hacerlo con todo nuestro
 corazon, y fuerzas posibles, què serà quan-
 do ha querido su misericordia, juntas en un
 mismo fin, el obsequio suyo, y nuestra fe-
 lici-

licidad? Vè aquí quan obligados estamos à corresponder à la benefica intencion, que tuvo Dios al criarnos: tanto mas que criandonos, nos ha puesto entre dos eternidades, en las quales no hai medio, porque, ò hemos de estar en la del Cielo, gozando todos los deleites posibles, ò en la del Infierno, padeciendo todos los tormentos imaginables.

Muchos, y admirables son los efectos, que el Pensamiento del ultimo fin ha producido en los que lo han ponderado con seria reflexion. El Cardenal Sforzia Palavicino apenas lo hubo meditado en los Exercicios de San Ignacio, quando propuso, y continuò por el tiempo de veinte y dos años, à considerar todos los dias la gran verdad, que se contiene en su primer punto: *El hombre fue criado para el fin de alabar à su Dios, y reverenciarlo, y para que sirviendolo, finalmente se salve.* Con esta consideracion, no solo regulò siempre sabia, y santamente sus acciones, sino tambien encaminò a otros con el precioso libro, que escribiò de la Perfeccion Christiana. El gran Caballero Filiberto de Simiana, Marquès de Pianezza, con el pensamiento de el ultimo fin hizo aquel admirable transito de las grandezas de el mundo

mundo à la humildad de Christo. Veis aquí algunos de los sentimientos, que tuvo en esta meditacion: „ Yo para qué naci? Donde de me encamino? Donde me llevan mis „ pensamientos, y deseos? No he sido yo „ criado para aquel ultimo, y bienaventurado fin de ver à Dios en la feliz eternidad, despues de haverlo servido en esta „ vida breve? Pues como dirijo à tal fin mis „ afectos, acciones, y fatigas? Hai, y como estàn todas empleadas en solicitar „ bienes terrenos, riquezas, honras, y dignidades! Pues qué juicio es el mio, emplear todo quanto tengo, y quanto valgo en la vida presente, como sino se huviera de acabar, y poco, ò nada à la futura, como sino huviesse de llegar nunca! „ O quan presto llegará la hora de salir de este mundo para el otro, donde qué es „ lo que llevarè de todos estos bienes adquiridos con tanto trabajo? Nada, sino „ solo el merito de aquellas obras, que huviere hecho, para conseguir el ultimo „ fin de mi eterna Bienaventuranza. Deberè, pues, proseguir en acomodarme bien „ en este mundo, donde estoi de passo, ò „ procurar con mis obras ganar el Cielo, „ donde estarè eternamente? Si, à esto quie-

ro dirigir en adelante todos mis pensamientos, todos mis afectos, todas mis obras. Esto quiero, y lo quiero resueltamente à toda costa de penas, de trabajos, de desprecios, y de qualquiera desgracia temporal. Así dixo, y mashizo, que no dixo.

Pero, si se ha de decir la verdad, pocos son aquellos, que se aplican à pensar punto tan impottante: innumerables los que no entienden, que están criados para servir, y glorificar à Dios en esta vida, y despues gozarle en la otra. Se fingén, que fueron criados para sí, para su pto, y utilidad, y así no dirigen à Dios ninguna de sus intenciones, y obras, viviendo empleados solamente en adquirir riquezas, y placeres, à manera de ciertos brutos Monoculos, que no tienen mas que un ojo debaxo de el pecho para mirar la tierra, y buscar el pasto, sin alzarlo jamás al Cielo, que con sus beneficios influxos los provee. Y si por ventura algunos llegan à conocer, que el fin del hombre racional es el contento del animo, y la felicidad interna, se engañan miserablemente en los medios para conseguirla, creyendo, que aquel es mas feliz, y tiene mayor contento, que abunda mas de los bienes

nes de la tierra : *Beatum dixerunt populum, cum
hac sunt.* (Pl. 143.) O ciegos, è insensatos! Que
no ven, ni diciernen, que los bienes, que
Dios nos dà en esta vida, no son fin, sino
medios para conseguir la eterna. Gran per-
versidad de juicio, è inescusable en una cria-
tura racional, à quien alumbrá la luz de la
razon, y la antorcha de la Fè, es trastornar
toda la naturaleza, y el valor de los bienes,
haciendo de los medios fin, y con tal, que
se tengan en abundancia medios, para pas-
sar alegremente la vida de esta peregrina-
cion, no cuidar del termino de la Patria.

De lo dicho podrás claramente inferir
los yerros, y desordenes de tu vida passada.
Todas las acciones, y fatigas, que no fueron
encaminadas à tu ultimo, y bienaventura-
do fin, son perdidas. Si hasta ahora has em-
pleado tu vida en atender solo à fines terre-
nos, del numero de aquellos eres, que son
inutiles en este mundo : *Inutiles facti sunt.* De
ti se puede tambien decir : *In vanum accepit
animam suam*, que en vano recibistes el alma.
Examina un poco como te has valido de las
criaturas, de los bienes, y de los talentos,
que Dios te ha dado para que mejor lo sir-
vieras. Quiera el Cielo, que de las riquezas
no hayas abusado para fomentar la vani-
dad.

dad, el fausto, la pompa: Què la hidalguia, y la preeminencia no la hayas vuelto contra el Bienhechor, con actos de soberbia, con desprecio de los interiores, con proteger los discolos: Què las potencias del alma, los sentidos del cuerpo, y tantos otros dones de Dios, no los hayas empleado en ofender con mayor desenfrenamiento al mismo Dios. Por tu vida, que si hallares en ti abusos tan enormes: *Redi pravaricator ad cor.* Vuelvas en ti. Propon mudar de vida, dà muchas gracias à la Divina Misericordia, de que te haya sufrido tanto tiempo contrario à sus rectísimas intenciones. Ofrecele, que viviràs en adelante atento à conseguir tu ultimo fin, à servir, y glorificar à Dios. A esta gran resolucion te incitan todas las criaturas. Todo el mundo te dice aquel noble sentimiento de Ugo Victorino: *Vide homo, dicit Mundus quomodo Deus amavit te, qui propter te fecit me. servio tibi quia factus sum propter te; tu servias illi, qui fecit me, et te, me propter te, te propter se.* Mira, ò hombre, quanto te ha amado aquel Dios, que me hizo à mi por ti. Yo te sirvo, porque fui criado para ti; sirve tu al que nos criò à ti, y à mi, à mi para ti, à ti pa-

ra si.

E 2

EXEM-

EJEMPLO.

LO que se dice de las Talpas, que viven siempre con los ojos cerrados, y no los abren hasta que mueren, se podia muy bien decir de muchos hombres embecidos en las cosas de la tierra, que pasan toda su vida en ceguedad, y tinieblas, sin ver jamas la verdadera luz, hasta que à la hora de la muerte abren los ojos, pero ya tarde. O, que quando la muerte viene à cerrarlos, no es ya tiempo oportuno de ver el fin para que fuimos criados, sino es para mayor tormento de no haverlo querido conocer en vida! Dos Secretarios de dos grandes Principes nos daràn buen testimonio de esta verdad. El uno sirviò por mucho tiempo à Francisco Primero Rey de Francia, escribiendo continuamente cartas de maximas de Estado, en el qual officio se ocupò con tal aplicacion, que nunca pensò en las maximas de la vida eterna, como si unicamente huviera nacido, y viviesse para servir al Rey su amo, y no *ad serviendum Deo viventi*, como dice el Apostol, para merecer, sirviendo à Dios vivo, y Criador suyo, el premio de un Dios remunerador. Llegò finalmente la hora de la muerte, y entonces, aunque tarde,

tarde, conociò el error, y ceguedad, por lo que llorando amargamente decia: „Des-
 „ venturado de mi, que he gastado mas de
 „ cien resmas de papel en escribir cartas del
 „ Rey, y no emplee, ni un medio pliego en
 „ notarlos defectos, y culpas de mi mala vi-
 „ da para emendarlas: ni las reglas de bien
 „ vivir para conseguir la eterna Bienaven-
 „ turanza! Infelicitissimos trabajos mios, em-
 „ pleados en vano, porque no los ordenè à
 „ mi salvacion! O, si huviesse trabajado tan-
 „ to por guardar la Ley de Dios, como me
 „ fatiguè en guardar las Ordenes del Rey!
 „ Qué gran consuelo tuviera yo ahora en
 „ este tremendo punto! Qué esperanza tan
 „ cierta de salvarme! Y no, que tiemblo
 „ por no saber donde he de ir à parar!
 Dios quiera, que no te suceda à ti seme-
 jante desgracia, de verte reducido al extre-
 mo, despues de haver pensado, y atendido
 à que no importa nada, y nada à lo que
 unicamente importa: *Totus in nugis, nullus in
 seriis.*

El segundo fue Guillermo, Secretario
 del Duque de Borgoña: este, engolfandose
 en las grandezas, y esplendores de la Cor-
 te, se dexò de tal manera deslumbrar de
 aquellas sus vanidades brillantes, que per-
 diò

dió de vista la verdadera virtud, y felicidad eterna. Porque es muy dificultoso vivir entre las pompas, y regalos, sin que nos arrastren tras sí: ver continuamente delicias, placeres, y aplausos, y no tener por dichoso al que abunda de riquezas, al que disfruta la gracia del Principe, à el que tiene mando, señorío, y commodidades. De donde despues nace el olvidarse, ò por lo menos, descuidarse del ultimo fin de la Bienaventuranza, no pensando en ello, sino es quando la muerte avisa, que es ya preciso dexar aquellos bienes, para cuyo goce no hemos sido criados en este Mundo. Ello es cierto, que este Guillermo, que tan olvidado estaba de las cosas del Cielo, y cuidaba, no de servir à Dios, sino de ganar la voluntad del Principe, tuvo que arrepentirse en su ultima enfermedad, y mucho que llorar el haver empleado tan mal su trabajo, no dirigiendolo para conseguir aquel fin altissimo para que Dios lo havia criado. Y para aviso de los venideros, ya que conoció estar cercana su ultima hora, compuso él mismo, y mandò que se gravasse en la lapida de su sepulcro el siguiente epithafio, traducido fielmente para mayor inteligencia de los Lectores.

Yace

Yace aqui un hombre à polvo reducido,
 Guillermo fue llamado,
 Viviò en Corte con fama de advertido;
 Mistan necio muriò el desventurado,
 Que no supo à què fin fuesse criado.

P. Engelg. par. I. Luc. Evang. Audr. Caviari in seces.
 spiritual.

CAPITULO VII.

MEMOR ESTO QUIA MORS NON TARDAT
 ante obitum tuum operare iustitiam.

Eccl. 14.

EL BUEN PENSAMIENTO DE LA
 muerte.

§. I.

EL pensar en la muerte parece à muchos
 que es probar las amarguras antes de
 sentir los efectos. Juzgan, que esto es mo-
 rir tantas veces, quantas se acuerdan, que
 una vez sola han de morir. Tan amarga le
 es à estos su memoria, como dice el Sabio:
O mors quam amara est memoria tua homini pacem ha-
benti in substantiis suis! (Eccli. 41.) Y aun les
 aflige mas el temor de la muerte, que la mis-
 ma muerte: *pejor est letho timor ipse lethi.* Se-
 gurò està, que los tales permitan en su casa
 un recuerdo, una imagen de su mortalidad.
 Escusan el assistir à los Entierros, de passar

por Cementerios, de ver alguna calavera, como si mirandola, huviesſen de ver la cabeza de Medusa, que los trasformen en estatuas. Y aun paſſan mas adelante, dando en vanas supersticiones, no queriendo sentarse en mesa de trece convidados, ni emprender viage en martes, como si fuessén anuncios de muerte inmediata. Ciertamente, este temor eſtraño de morir, este no querer oír hablar de semejante materia, ni parar el pensamiento en aquel momento ultimo, no es buena ſeñal, porque da á entender, que la conciencia no puede pronosticar ſino un exito funeſto, y fatal.

No lo hacen aſi las personas ſabias, y deſeofas de ſu verdadero bien, las quales de buena gana piensan en aquel punto, que ſaben ſer inevitable. Y aunque tales discursos, y pensamientos no ſean al presente de mucha alegria, ayudan mucho para alcanzar en lo futuro el verdadero gozo de los contentos eternos. No es mejor una bebida amarga, pero ſaludable, y vital, que una confeccion dulce, mas venenosa, y mortal? San Juan Limosnero, Patriarcha de Alexandria, para mantener fresca la memoria de la muerte, mandò al Artifice, que labraba ſu ſepulcro, que lo dexaſſe imperfecto, y
que

que quando él, vestido de Pontifical entraba en la Iglesia con gran cortejo, y aparato; le dixesse en alta voz: *Domine, mors appropinquat, & sepulchrum tuum adhuc est imperfectum: jube perfici.* Monseñor, la muerte le acerca, y tu sepulcro no está acabado: manda que se acabe. El Arzobispo de Milan San Carlos tenia sobre la mesa una calavera, con cuya vista apacentaba su espíritu, mas que su cuerpo, con las viandas. El Cardenal Baronio traia en el anillo una pequeña calavera con este mote: *Memento mori.* Acuérdate, que te has de morir, para pensar continuamente en los momentos fugitivos de su vida. Ni ha sido este pensamiento usado solamente de personas Eclesiasticas. El Emperador Carlos V. se havia hecho labrar su ataúd, el qual hacia, que lo llevassen donde quiera que marchaba con su Exercito. Preguntaronle los Principes, qué preciosidades contenia aquella arca? A que respondia: *Res magna continetur ad maximum opus.* (Engel. Dom. 10. post Pent.) Contiene una cosa grande, que ha de servir para una obra grande. Frecuentemente hacia, que se la pusiesse en la Cámara de su alojamiento, y se metia dentro, para avivar mas la memoria del termino, donde

donde havia de parar su grandeza ; puestos que la muerte sola descubre sin adulacion lo que son los Grandes del Mundo , como cantò Juvenal:

Mors sola fatetur

Quanta sint hominum corpuscula.

Con tales sentimientos humillaba la soberania de su magnanimo espíritu , pues el pensamiento de la muerte tiene una fuerza admirable para moderar el desorden de los apetitos ansiosos de honras , de riquezas, de placeres , como sabiamente escribiò el Señor San Geronymo à dos amigos suyos. Al Paulino : *Facile contemnit omnia , qui cogitat se brevi moriturum.* Con facilidad desprecia todas las cosas , el que piensa , que presto se ha de morir. Y à Eliodoro : *Nihil a què tibi prospiciet ad temperantium omnium rerum , quam cogitatio brevis avi, & hujus incerti.* No hai medio mas a proposito para guardar templanza en todas las cosas , como el pensamiento en la brevedad , è incertidumbre de la vida.

Y no hai duda , que de tal pensamiento proviene el esfuerzo mas activo , para desarraigat del corazon qualquier afecto , que se tenga à las riquezas temporales. El hacer reflexion à que presto se ha de ver despojado del oro, y piata, à que con tantas fatigas,

y sudores se allegò, y que vendrán à parar à otras manos, que lo gastaràn, y desperdiciaràn, quizà, sin agradecimiento, ni memoria del Benefactor. O, què gran motivo para aborrecerlo, y despreciarlo! Por esto nos exhorta el Real Propheta en el Psalmo 48. que pensemos bien como: *Dives, cum inzerierit, non sumet omnia.* El rico, quando muera, no se ha de llevar nada de sus riquezas al otro Mundo: *Relinquet alienis divitias suas, neque descendet cum eo gloria ejus.* Todo lo ha de dexar à otros, sin que ni una hilacha de aquellos bienes, en que tenia puesta toda su gloria, baxe con èl à el sepulcro, fuera de una triste mortaja, que cubra el cadaver. Y assi amonesta à los ricos del mundo, que no se deben adormecer del opio de los bienes engañosos, sino que vivan atentos, y vigilantes, para que no se verifique en ellos, que al dormir el sueño de la muerte, se hallan vacios de los bienes verdaderos: *Dormierunt somnum suum, & nihil invenerunt viri divitiarum in manibus suis.* (Psal. 75.) Assi sucederia, si aguardassen à despertar, y abrir los ojos, solo al fin de la vida, quando todo se le desaparecèra, y nada los podrà acompañar en el gran passage de esta limitada, à aquella interminable, donde solo es rico verdadero

el que abunda de meritos, y pobre, el que de ellos carece.

Bien conosciò, aunque tarde, la vanidad de sus riquezas el Emperador Manuel, quando en el mayor auge de sus grandezas se viò despojar de la muerte no esperada, de todos sus preciosos muebles, y alhajas. Entonces mandò promptamente à un Convento por un Abito que ponerse, para protestar de este modo, que de mejor gana moriria pobre Religioso, que no Monarcha. Traxeronlo, y se lo puso; pero como fue el primero que se encontrò, con la prieta, fallò tan corto, que no le llegaba, ni aun à la mitad de las piernas. Lo qual visto por los Cortesanos que le asistian, no pudieron contener las lagrymas, considerando en aquella media desnudez la diversidad de momentos, que lo havia hecho: *De tam divite tam pauperem*. Poco antes vestido con el Manto Imperial de Purpura, cuya falda arrastraba muchas varas, y ahora envuelto en un pobre andrajo, pedido de limosna, que apenas le tapan las rodillas. Lo qual fue eficaz motivo à muchos de aquellos Señores de la Corte, para despreciar la vanidad de las riquezas temporales, y caducas, mirando en aquel compassivo espectaculo, la nada en
que

que se resuelve quanto passa con el tiempo, y termina con una vida breve.

Ni es menos eficaz el pensamiento de la muerte para infundirnos un grande aborrecimiento, y detestacion à los viles placeres de la gula, à las delicias de la carne, y deleites sensuales. O, quanto ayuda solo el considerar, que la multitud de manjares, y variedad de condimentos con que se alteran, quanto gustosos al paladar, tanto nocivos al cuerpo, tienen una fuerza terrible para apresurar la muerte, y hacer que llegue mas presto de lo que debia! Enseñanos esta verdad aquel Proverbio de el libro 4. de los Reyes: *Mors in olla*. La muerte se esconde en las ollas, donde se aparejan, y guizan las viandas, que nos ocasionan mortales accidentes: *propter crapulam*, dice el Eclesiastico, (37) *multi obierunt, qui autem abstinentes est adficiet vitam*. La Gula ha quitado la vida à muchos; y el que es parco en el comer, se le alarga la vida. Así habla el Espíritu Santo. Mucho daño hacen en la vida humana las hambres, y carestias; pero nunca tanto como la glotoneria, pudiendose decir con verdad, que los alimentos se convierten en veneno; pues como observò Plinio: *Est mores venere, ut homo maxime cibo pereat*: He-

Hemos llegado à tal estado , que el hombre muere con aquel manjar , que le havia de conservar la vida. Por esto el arte segura de vivir mucho es la abstinencia : *Qui abstinens est adjiciet vitam.* Y de hecho se vè, que aquellos que la guardan viven largos años, quando los que se dan à la glotoneria mueren presto. O, si estos considerassen seriamente, que el engor dar , y cebar el cuerpo con los manjares , no sirve de otra cosa , que de preparar mayor materia de alimento à los gusanos del sepulchro, y mayor cebo el fuego que les ha de atormentar el alma, como no se abstuvieran !

De mayor freno sirve el pensamiento de la muerte , para reprimir el deseo de deleites sensuales : El saber , que los placeres viles, y brutales de la Lascivia acortan mucho mas la vida , que la destemplanza en la comida, es preciso que detenga à el que ama vivir, ò no quiere morir intempestivo. Este es aquel verdugo oculto del cuerpo , que con suaves lazos lo và sofocando. Es una sanguijuela infaciable , que le roba todos los espiritus vitales. Un dulce veneno, que en breve sorbo se traga, y despues causa allà en las entrañas dolores excesivos, y en el alma tormentos eternos , como sabiamente dixo el Papa Urbano VIII,

PENSAMIENTO.

79

Permanet scelus, advolat voluptas:

Vindex sequitur dolor perennis.

La rastra del pecado

Queda, huyese el deleite,

Que apenas un instante havia durado;

Siguiese luego por castigo amargo

Un duro padecer, un penar largo.

Pero menos mal fuera si causasse solo la muerte temporal. Lo peor, y mas digno de consideracion es, que ocasiona la muerte eterna; porque los que están entregados al vicio de la deshonestidad, dificilmente se convierten aun en los ultimos plazos de su vida, no solo porque este vicio mas que ningun otro, se muda en naturaleza, sino porque Dios, por el summo horror que le tiene, no suele dar à los deshonestos sus gracias especiales, y extraordinarias.

Ultimamente, para corregir la vana ambicion de honores, dignidades, y grandezas mundanas, es oportunissimo medio el pensamiento de la muerte, porque nos descubre, como à su arribo, la gloria, titulos, y preeminencias, nos parecerán, como dice San Gregorio, sueños vanos de la fantasia, vapores lustrosos sin alguna sustancia, nube investida de el Sol, que transmonta. Has visto alguna vez una nube iluminada
de

de los rayos del Sol ? O , què bella compar-
 fa ! Què hermosos resplandores arroja de
 sí ! Pero espera un poco , que el Sol se escon-
 da en el Orizonte , y la veràs convertida en
 obscura sombra , y negro vapor . Semejan-
 te es la apariencia de la gloria mundana ,
 resplandece con un brillo transitorio ; pero
 al trasponerse la vida , quanto mostraba de
 hermoso , y bello , desaparece , convertido
 en un feo , y horroroso cadaver : *Vapor est ad
 modicum parens* , (Jacob 4 .) porque toda essa
 gloria no es otra cosa , que un vapor de po-
 ca dura , dice el Apostol Santiago .

Aun con mayor viveza comparò San
 Ambrosio los Grandes , los Señores , y
 los que se llaman dichosos en este mun-
 do , à los Reyes , y Personages de Co-
 media , que por breve tiempo empuñan en
 su mano el Cetro , visten precioso Manto
 de Purpura , son cortejados , y servidos de
 mucha comitiva de criados , hasta que aca-
 bada la Farsa , se retiran al vestuario , suel-
 tan la insignia del Personage que fingian ,
 y dexan de ser lo que no eran . No de otra
 manera sucede en el Theatro de este Mun-
 do : algunos hacen el papel de grandes Se-
 ñores , y Principes ; pero dura poco esta tra-
 gedia de las cosas mundanas , porque la
 muer-

muerte, que cierra la ultima jornada de la vida, acaba, y disuelve toda humana felicidad: *omnem scenam hominis.* (Examer. l. 3. c. 5.)
 Què gran Monarcha fue Phelipe III. Rey de España! Y con todo, à la hora de la muerte hubo de confessar, que el ser Rey no servia de otra cosa, que de arrepentirse de haverlo sido: *Nihil confert Regem esse, nisi quod in morte cruciat Regem fuisse.* (Medos. l. Reg. c. 7.)
 Y aquel celeberrimo Escritor Justo Lipsio no se contentò de confessar esta verdad en la ultima hora, sino que mandò gravarla en la lapida de su sepulcro, para que infundiese juiciosos pensamientos à quien leyese el Epitafio:

Humana cuncta sumus vanitas,

Et scena imago: verbo ut absolvam, nihil.

(Engel. Dom. 4. post Pent.)

Que vuelto en Castellano, quiere decir.

No busques en el Mundo, ò Caminante;

Solidez, ni constancia en cosa alguna:

Es humo el Poderio mas constante,

Sombra el auge mayor de la fortuna,

Vanidad la hermosura mas brillante;

La vida es una Farsa, que importuna

De tragico, y de alegre vâ enlazada.

Aun lo dirè mas breve: todo es nada.

EJEMPLO.

EL Profeta Jeremias , para significar que la muerte vendrà à cogernos de improviso , y donde menos se piensa , dice , que entra como Ladron por las ventanas: *Ascendit mors per fenestras nostras.* (Jerem. 9.) Pero un gran Sabio , para amonestarnos la certidumbre de nuestra mortalidad , dixo , que si la muerte entra por las ventanas , el muerto saldrà por la puerta. Gerardo de Kempis , pariente por ventura de el devotissimo Thomàs de Kempis , era muy diferente de èl en las costumbres. Gerardo , que era Señor de muchos Feudos en la Lermania , y no menos rico en otros bienes de fortuna , havia hecho labrar un Palacio de recreacion , sin perdonar à gasto porque saliesse sumptuosissimo. Las salas adornò de hermosissimas pinturas. El exterior de amenissimos jardines , de jaspes , estatuas , obeliscos , y quanto podia conducir a la grandeza , recreo , y diversion. Concluida la obra con tal magnificencia , que parecia un Paraíso terrestre , Gerardo , que se complacia summamente en ella , determinò convidar para su estreno à otros Personages amigos suyos. Para esto dispuso un solem-

ne banquete , en que compitiesen la abundancia, qualidad, y condimento de las viandas mas esquisitas. Acudieron prompts los convidados, y sentados à la mesa, procurò cada uno de su parte dar gusto à tan cortésano huesped. Iban, y venian platos: alternabanse las copas de delicados vinos, hasta que llegando el Ramillete, Gerardo, que ya estaba no poco rescaldado con lo que havia bebido, mostrando su soberbia, y ambicion, echò un brindis à sus amigos, para que aplaudiesen la bella estructura de su Palacio, augurando dilatada vida à su poseedor; y al mismo tiempo con enfasis preguntaba, si tenia alguna falta, si hallaba algo que añadir, ò que quitar, para su mayor perfeccion, y cimerria? Todos à una voz con festivo aplauso engrandecieron la Arquitectura, la magnificencia, la amenidad, los costosos muebles, y ricas tapicerias, anunciandole, y deseandole mucha vida, para que disfrutasse tal felleicidad por largos años.

Solo uno de aquellos Caballeros, que havia sabido guardar templanza, y moderacion en las bebidas, tuvo animo para decirle: „ Señor Gerardo, no hai duda, que el Palacio es obra digna, y que con mucha

„ razon debeis estar contentissimo ; pero si
 „ he de decir lo que siento, èl tiene una fal-
 „ ta, que lo desgracia notablemente, y que
 „ el Artifice no pudo remediar. En vien-
 „ dola remediada , alabarè à boca llena el
 „ edificio , y tendrè por feliz à su dueño.
 Curioso , y admirado Gerardo con tal dis-
 curso, le suplicò à el amigo dixesse, què im-
 perfeccion havia , para quitarla à qualque-
 ra costa. „ Un abugero hai, *respondiò*, por el
 „ qual huye , y se escapa todo consuelo;
 „ mientras este estuviere abierto , no se
 „ puede gozar dentro gusto, y sosiego ver-
 „ dadero. Era menester, que se cerrasse,
 „ para que el que aqui vive pueda ser real-
 „ mente feliz. En mas confusion entrò
 Gerardo , que no sabia que abugero era
 aquel , que en su Palacio havia quedado
 por cerrar. Si , replicò el Caballero , „ uno
 „ hai, que lo echa à perder todo. Este es
 „ la puerta , aunque tan bellamente ador-
 „ nada de finissimos marmoles , pues por
 „ ella , presto , ò tarde ha de passar el amo
 „ llevado en un funesto ataud , del Palacio
 „ al Cementerio. Si essa no se puede cer-
 „ rar , como se podrá gozar diversion algu-
 „ na verdadera , considerando , que todas
 „ estas delicias , se han de dexar con tanto

„ mayor dolor, quanto era el gusto con
 „ que se posseian.

Al oir una sentencia tan no esperada, quedaron atonitos los circunstantes, diciendo, que no se debia mentar la muerte en la mesa, prosiguieron bebiendo alegremente. No así Gerardo, à quien aquel saludable aviso, qual aguda saeta penetrò vivamente el corazon, y le restituyò el juicio, que le havia quitado el vino. Despedidos los convidados, se encerrò en su gabinete à reflexionar sobre la verdad de lo que havia oido, sin que los divertimientos, festines, y passatiempos pudiesen jamas apartarle de la imaginacion tan oportuno pensamiento. Miraba los adornos de las salas, la belleza de las pinturas, las delicias de los jardines como bienes fugitivos. Si ocurría entrar, ò salir por la puerta, siempre se acordaba de el passage, que por ella havia de hacer su cadaver, del Palacio al sepulcro. Finalmente, no pudo hallar sosiego, hasta que volviendo las espaldas à aquella bellissima possession, se entrò en el Monasterio de una rigida, y observante Religion. Tanto pudo el pensamiento de la muerte, que le sugiriò el amigo, concluye el Escritor desta historia:

Quod viri sanè prudentis effatum ita Gerardi animo

pupugit, ut peregrinationis memor, saculo spreto, ad Religiosorum claustrum commigraverit. (Engelg. p. 3. Embl. in fest. 2. Pasch. §. 1. Hyeron. à Basil. Petr. cent. 2. Conv. 95.)

CAPITULO VIII.

ANTE IUDICIUM PARA IUSTITIAM TIBI,
Eccli. 18.

EL BUEN PENSAMIENTO DE EL
Juicio Final.

s. I.

Aunque el pensamiento de la muerte tenga gran fuerza para mover el corazon humano, no obstante muchos, no solo Gentiles, mas tambien Christianos, la han despreciado sin temor alguno. Por esso conviene hacerla mas terrible con la memoria del Juicio Final, à la manera que para augmentar la fuerza à la piedra iman, y que traiga mayor peso, se suele armar con acero, que le dobla la virtud. Del mismo modo el que quisiere añadir mayor eficacia à la muerte para mover un corazon obstinado, debe acompañarla con la consideracion de los graves peligros que se le figuen. Fortifiquese con el pensamiento del Juicio Final, en el qual han de suceder muchos

ma-

mayores desastres, que en la muerte. No es mi animo el proponeros aqui la terribilidad de aquel funesto dia, con las frases que usan los Profetas: Geremias, que dice: *omnes Civitates ejus destructæ à facie ira furoris Domini.* (cap. 4.) Todas las Ciudades seràn destruidas por la ira de Dios. Joel, por cuya boca amenaza el Señor, que hará ver prodigios en el Cielo, y en la Tierra, sangre, y fuego: el Sol se convertirà en tinieblas, y la Luna en sangre: *Dabo prodigia in Cælo, & in Terra, sanguinem, & ignem: sol convertetur in tenebras, & Luna in sanguinem.* (Joel. 2.) Sofonias, que le llama: *Dies ira, dies calamitatis, & miseria, dies tenebrarum, & turbinis.* (cap. 1.) Dia de ira, dia de calamidad, y miseria, dia de tinieblas, y torbellinos. No usarè de estas frases, porque no es mi assumpto representar como orador aquellas encendidas exhalaciones del aire con aspectos formidables, el horroroso estampido de los truenos, las lluvias de fuego, el granizo, las centellas; ni el Sol vestido de luto, la Luna cubierta de sangre, las Estrellas en Cometas, y el Mundo reducido à pavesas.

Solamente pretendo sugeriros aquellas consideraciones, que movieron mas à varones sabios, y Santos. San Augustin con-

fessaba, que el pensamiento de haver de comparecer en el terrible Tribunal del Altissimo, vengador de sus ofensas, lo llenaba de summo horror: *Va mihi misero! Demisso capite coram te stabo trepidus, & confusus.* San Juan Chrysofotomo, al pensar en la venida, y examen del Juez eterno, decia: *Cum hac in mentem veniunt amarissimè flens ex profundo corde ingemisco.* Quando me acuerdo de estas cosas, que han de passar en aquel dia tremendo, llorando amargamente sin poderme contener, prorrumpo en tristes suspiros, y gemidos, que salen de lo mas profundo del corazon. Pues si tanto se horrorizaban los Chrysofotomos, y Augustinos al imaginar el juicio divino, que deberá hacer un pecador, al considerar, que debe comparecer delante de un Dios, à quien tanto ha ofendido! Quando verá venir al Hijo del Hombre con toda Magestad; pero Magestad espantosa, que dè à conocer la indignacion de su omnipotencia vengadora. Indignacion implacable, porque será de pura justicia, sin mezcla alguna de misericordia con los reprobos. Vehementissima, por haverla tenido contenida mucho tiempo la paciencia con que ha esperado à penitencia los pecadores, y assi desfogará con

mayor

mayor impetu, como un rio caudaloso, que represado por largo espacio, sueltos los Diques, se precipitan con mas violencia. El Señor San Vicente Ferrer cuenta de un joven noble, pero de mala vida, à quien ni los ruegos de sus amigos, ni las amonestaciones de los Confesores havian podido corregir los escandalos de sus deprabadas costumbres. Fue necessario, que el Cielo tomasse la mano. Una noche viò en sueños al Redemptor acompañado de Angeles, sentado sobre un Throno de luz, con semblante terrible, que volviendose à sus Cortesanos les dixo: *Este, que ha abusado hasta aqui de mi Misericordia, sino se convierte, sea citado al Tribunal de mi justicia, para que lleve el merecido castigo.* Tanto dixo, y desapareciò. Despertò el joven todo temblando, y se hallò, que à la violencia de el susto havia encanecido. Ni mundò solo el pelo, sino tambien los pensamientos, y la vida, entregandose à la practica de las virtudes con rigorosa penitencia. Pues si una sola imagen de Christo Juez representada en sueños, tuvo eficacia para causar tanto horror, quan formidable serà à los pecadores la vista real, y verdadera de Christo, vengador de sus injurias? A la verdad, serà tal el terror, y espanto, que

tomaran de mejor gana sepultarse en los abyfmos del Infierno , que ver el rostro del Juez airado , como afirma San Geronymo: *Melius effe damnatis inferni penas, quam presentiam Domini irati ferre.* (Ocat. 23. de futur. Jud.)

El Señor San Basilio hacia mayor concepto de otro tormento , que en el Juicio Final padecerán los pecadores , y es la gran confusion , y verguenza que tendrán , vienddo patentes , y descubiertas à todo el genero humano sus maldades infamiffimas: *Longe horrendior, quàm ignis, erit ille pudor, quem perpetuo retinebunt.* Quando comenzarán à leerse en alta voz los processos de sus pecados, à publicarse las fealdades mas ocultas, las traiciones, los latrocinios, y las brutalidades mas torpes. De Pison noble Romano se refiere, q̄ haviédo de étrar en el Senado à oír el processso de sus delitos , no pudiendo sufrir el empacho , y verguenza , con un puñal se quitò la vida. Una de las Vestales , que havia caido en una fragilidad ignominiosa , fue sorprendida de tal rubor , al considerar , que el parto ya imminente havia de descubrir su culpa, que desesperada se matò; siendo así , que estos havian de padecer la ignominia , y verguenza delante de pocos fugetos : pues què será verse infamado delan-

te de todo el Mundo? Quantos hai , que ha-
viendo caido en algun pecado fucio, fienten
agonias de muerte al manifestarlo à un
Confessor , que obligado so gravissimas pe-
nas al sigilo , ni aun con ellos mismos pue-
de hablar palabra , ni puede dexar de com-
padecerse , como hombre fragil tambien,
que quizàs havrà caido en peores culpas !
Pues què serà quando essas ocultas impure-
zas se manifiesten publicamente à la Asam-
blea general de todo el Mundo ? Què con-
fusión tan desesperada oir , que no solo de-
lante de los hombres , sino delante de un
exercito innumerable de Angeles se relata
la serie dilatada de tantas iniquidades , bur-
landose los Demonios , que con befas , y es-
carnios triumpharàn alegres de los repro-
bos , como de presa , que ya no se les puede
huir de las manos ? Este tormento de la
confusión , y de la ignorancia , como tan
sensible , es con el que amenaza Dios à los
soberbios pecadores : *Dabo vos in opprobrium
sempiternum , & ignominiam eternam , que oblivio-
ne non delebitur.* (Jerem. 23.) Yo os expondrè
à la verguenza , donde os veais afrentados
con una infamia sempiterna , que jamàs se
olvidarà : *Revelabo pudenda tua : ostendam genti-
bus ignominiam tuam , & projiciam super te abomi-*

nationes, & contumeliis te afciam. (Nahum 3.) Manifestarè tus mas feos delitos, harè parentes à todo el mundo tus ignominias, descargarè sobreti la abominacion, y te llenarè de ultrages, y contumelias.

A San Bernardo daba mucho cuidado la sentencia final del Juez eterno, y firviendose de esta consideracion para regular su vida, decia: *Firmum est mihi propositum numquam videndi quousque audiam ex ore Dei illa verba: venite benedicti: & numquam à fletu desistendi, donec sim liber ab illa sententia, iie maledicti.* (Ser. 8. in Pl. Qui hab.) Tengo hecho firme proposito de no reirme nunca, hasta que haya oido de la boca de Dios aquellas dulces palabras: *Venid, benditos*; ni dexar de llorar, hasta que me vea libre de aquella amarga sentencia: *Andad de aqui, malditos.* Y con mucha razon temblaba, y lloraba este gran Santo, al considerar aquellas dos palabras tan diversas: *Venid, andad de aqui*, porque hacia reflexion, que el Soberano Juez, para mayor tormento, y rabiosa invidia de los Condenados, volviendose primero con amoroso semblante à los Justos, pronunciarà aquella suave sentencia: *Venid, benditos de mi Padre*, à poseer el felicissimo Reino, que os està apareado por vuestras virtuosas obras. *Venid,*
que

que mis Angeles os esperan para conducirnos en triumpho al Cielo, donde serèis eternamente dichosos: *Prius benedicti vocantur in Regnum, quam maledicti de jiciantur in ignem, quo videlicet acrius doleant videntes quid amiserim.* Después consideraba el Santo, como el mismo Juez se volverà contra los reprobos con un semblante airado, y terrible, y con un tono de voz formidable les intimarà la irrevocable sentencia: Partios de mi, malditos, al fuego eterno. Andad lexos de mi, que era vuestro Dios, vuestro primer principio, y vuestro ultimo fin, sin esperanza de volverme à ver jamàs. Andad, malditos en el cuerpo, malditos en el alma, malditos en el tiempo, y en la eternidad: *Dilexistis maledictionem, & venit vobis.* Quisisteis la maldicion, y os ha caido encima. Andad, pues. Y à donde? No ya à gozar de la vida licenciosa que haveis tenido en el mundo, sino *in locum tormentorum*, à la carcel infernal, à un estanque atrocissimo de fuego, en que sumergidos de pies à cabeza haveis de ser atormentados de aquellos mismos Demonios, à quienes haveis servido. O, sententia de infinito rigor! O, què terrible es la Justicia Divina! Quien no despierta à tan formidable trueno, no està dormido, sino
muer-

muerto, decia el Señor San Augustin: *Qui ad tam magnum non expurgiscitur tonicum, hic jam non dormit, sed mortuus est.*

Oigamos ultimamente el sentimiento de el Abad Elias, que de cien años de vida havia empleado los setenta en rigores, y aferezas con el exercicio de las mas heroicas virtudes. Este glorioso Anacoreta, en cuya mente se conservaba indeleble la terribilidad de el juicio externo, solia decir: „ Tria semper cum timore cogito, egres- „ sum animæ de corpore, severitatem exa- „ minis, & sententiam judicis. (Ruf. hist.) Tres cosas me llenan siempre de gran temor al solo pensarlas, la muerte, el rigor de la quenta, y la sententia definitiva del Juez. Con este sentimiento se conformaba tambien el Arzobispo S. Anselmo, quien frequentemēte se figuraba ver el aparato terrible del Divino Tribunal: „ Tunc à dextris „ erunt peccata accusantia, à sinistris infini- „ ta Dæmonum turba, subtus horrendum „ chaos Inferni, superius Judex iratus. En aquel trance tendremos à la derecha los pecados propios, que nos acusan, à la izquierda una multitud innumerable de Demonios; debaxo el horrendo baratro del Infierno, arriba el Juez airado. Pero para decir

oir alguna cosa mas moderna, el Padre Luis de la Puente, Religioso de eximia virtud, y gran Maestro de Espiritu, quando meditaba el Juicio de Dios, se immutaba, se horrorizaba, y temblaba de pies à cabeza con tanta violencia, que hacia temblar tambien las paredes de su apocento. Si tal pensamiento hace temblar à los Santos, que debèràn hacer los pecadores?

E X E M P L O.

U NA sola representacion del tremendo Juicio ha hecho tal vez maravillosas conversiones. En una ocasion se representaba en Roma la famosa tragedia del P. Estevan Tucci, intitulada: *christo fuez*, quando una maquina, en que salia volando un Demonio, por error de quien movia los bastidores, lo arrojò fuera del tablado, y vino à caer enfima de un Judio, que estaba en los bancos mirando la Opera. Fue tanto el pavor, y espanto que le causò aquel Demonio fingido, que al punto se convirtió à la Fè, y pidió el Santo Baptismo. Aqui una sola Estatuà del Juicio causò tan repentina conversion. En otra parte una pintura suya ocasionò otra mucho mas admirable, pues como dice el Niceno, es la Pintura

tura una muda Oradora, que sin hablar persuade cosas : *solet pictura tacens in pariete loqui, maximeque prodesse.* Vióse el efecto en Bogor Rey de Bulgaria, el qual como fiero cazador se deleitaba en perseguir las fieras mas bravas, los Osos, los Javalies, los Leones. Sucedió, pues, que llegó à su Corte el Monge Metodio, cuya destreza en el pincel publicaba mucho la fama. Por tanto el Rey le mandò, que diese alguna muestra en la Real Sala; advirtiendole, que lo que pintasse havia de ser espectaculos, no amenos, y deleitosos, sino tragicos, y formidables, los mas fieros que pudiesse imaginar su fantasia.

Metodio, despues de haver recorrido con el pensamiento las mas formidables tragedias, que quentan las Historias, ò fingien los Poetas, juzgò, que no havia objeto de mayor horror, que un retrato del Juicio Universal. Resuelto al dibuxo, se dispuso à delinearlo con los mas vivos colores, que le sugiriesse el Arte. Pintò en lo baxo el desconcierto de todas las criaturas en un caos de miserable confusion: los Elementos en terrible pugna unos contra otros: abiertos los sepuleros, que arrojaban fuera los cuerpos de los difuntos. En lo alto del
 qua:

dro pintò el Sol eclipfado entre obscuras nubes: la Luna convertida en sangre: las Estrellas desgajandose del Cielo como encendidas cometas: relampagos, rayos, y caliginosas exalaciones por el aire. A la izquierda los reprobos; feos, palidos, temblando a la violencia del susto, y un exercito de Demonios armados con toda fuerte de instrumentos crueles para atormentarlos. A la derecha los Predestinados esperando atonitos el examen, y sentencia de su causa. En lo ultimo, copiò de una parte los Arcangels, que con sonoras trompetas daban muestra de haver citado à comparecer ante el Divino Tribunal à todo el genero humano: De otra parte los Celestiales Esquadrones de Angeles con espada en mano, para executar los castigos, y sentencias. En medio al Rey del Cielo, y de la Tierra: *Cum potestate magna, & majestate*, rodeado de la innumerable Milicia del Cielo en ordenanza; no ya con semblante de misericordioso Salvador, sino de severo Juez, con Cetro armado de rayos para terror, y ruina del Universo.

Entraba de quando en quando el Rey à ver la obra; pero el Pintor, que la tenia tapada, se excusaba de mostrarla, con decirle, que despues tendria mayor gusto de verla

toda junta acabada , y perfecta. Finalmente, concludido el quadro, lo descubrió de repente, y à su vista se sintió Bogor sorprendido del pavor , y susto , como suele acontecer al repentino relampago de un trueno, ò estrepitosa caída de un rayo. Recobróse un poco , y preguntò à Metodio lo que aquello significaba , el qual le refirió por su orden la historia infalible del Juicio Final, en el qual vendria el Altísimo Dios Omnipotente à juzgar à todos los hombres , premiando à los Justos con eterna Gloria , y castigando à los malos con penas perdurables: que en aquel Tribunal havian de comparecer todos , chicos, y grandes , Reyes , y vassallos : *Potentissimi quondam Reges nudo latere palpitant.* (Hyer. ad Eliodor.) Al vér Bogor aquellas figuras horribles, y oír la tragica historia , fue alumbrado eficazmente de la Divina Gracia, y se resolvió à mudar de vida , renunciando el Reino , y exercitandose generosamente en los exercicios de la mas solida piedad. Tanto terror causò en el corazon de un barbaro Rey la imagen del Juicio. Què harà la realidad de aquel tremendo dia ? *si nunc cum nondum res agitur* (dice el Chrysostomo) *sed solum proponitur, & incogitatione effigiatur, a conscientia ferimur : quid faciemus quando*
aderit,

PENSAMIENTO.

99

aderit, quando universus orbis terrarum assistet;
(Hom. 10. in cap. 5. ad Cor. 2.) Si ahora que
todavía no se executa, al solo considerarlo,
tanto nos atemoriza nuestra propia con-
ciencia, què serà quando nos hallemos en
èl? Quando seamos juzgados en presencia
de todo el mundo?

*Baron. an. Christi. 846. ex Cedreno Compend Historiæ
& ex aliis.*

CAPITULO IX.

DESCENDANT IN INFERNUM VIVENTES

Pf. 54.

EL BUEN PENSAMIENTO DE EL Infierno.

§. I.

PRofundísima es la moral reflexion, que
los Santos Doctores hacen sobre aquel
Texto del Evangelio, donde el Salvador de
el Mundo, despues de haver representado al
vivo las penas del Infierno, y en especial la
del fuego inextinguible, concluye diciendo:
omnis igne salietur, (Marc.) que todos seràn sa-
lados con el fuego; porque así como la sal
tiene la propiedad de sazonar las viandas, y
preservarlas de la corrupcion, de el mismo
modo el fuego del Infierno tiene admira-
ble virtud, y eficacia para mejorar, y adelan-

tar en la virtud las almas justas, y purificar las pecadoras de la corrupcion del pecado: *est aeterni ignis meditatio*, dice la Glosa, *eximium sal, quo à peccatorum corruptione homo preservatur*. De este pensamiento del Infierno se valieron muchos, y grandes Santos para animarse à correr a largos passos en la via comenzada del divino servicio. Un San Geronymo, que viviendo una vida penitentissima en las soledades de una gruta, enjugaba sus lagrymas con el fuego infernal: mantenía sus ayunos con la sed, y hambre sempiterna, aliviaba su cuerpo postrado sobre la dura tierra, con la consideracion de los equileos eternos: endulzaba las amarguras del Yermo con el pensamiento de aquella prision soterranea, y protestaba, que por temor del Infierno se havia cõdenado à la estrechez de aquella su penitente cueva: *Ego ob Gehenna metum tali me carcere damnavi*. (Ad Eustoc.) Bien podia el religiosissimo S. Bernardo esperar el salvarse, despues de haver mantenido el candor de la innocencia Baptismal, despues de haver poblado de santos Religiosos los Monasterios, despues de haver sido regalado del Salvador, y de su bendita Madre con dulcissimas visitas; y con todo esso confessaba, que el solo pensar en

la condenacion eterna, se llenaba de un summo horror: *Horreo invidere in manus mortis viventis, & vite morientis, quæ numquam occidit, & semper occidit.* (Lib. 5. de Conf.) Temo, dice, el caer en manos de la muerte viva, y de la vida muerta, que nunca se acaba, y siempre mata.

Si tanto horror causaba à los Santos el pensamiento del Infierno, què espanto no debe infundir à los pecadores, que como dice San Valeriano, están sostenidos del hilo de la vida sobre el borde del eterno precipicio: *Quos reos expectat Gehenna debitis armata supplicis.* (Hom. 1.) Pero estos tales, ò ciegos de su malicia no lo creen, ò no piensan en ello distraidos en sus nocivas diversiones. Seria necesario poder hacer lo que San Patricio, Obispo de Irlanda, que predicando una vez à innumerable Pueblo sobre las penas de el Infierno, y viendo que no se movian à penitencia, hizo que se abrieffe la tierra en una gran boca, que vomitaba dilubios de llamas, y por donde se manifestaban toda suerte de suplicios, con que eran atormentados los condenados. Con tan horrendo espectáculo se compungieron aquellos corazones empedernidos, y pidieron temblando misericordia. O seria bien que anduyeffe

por las Ciudades, y Villas aquel Dritelmo, de quien refiere el V. Beda, que despues de haver vivido licenciosamente, acometido de la ultima enfermedad, en un grave parasitimo fue arrebatado en el espiritu à el Infierno. Aili viò, que para atormentar los Condenados havia estanques de azufre hirviendo, lagos de yelo, parrillas encendidas para asar las carnes, peines de hierro para desgarrar los costados, bebidas de plomo derretido para abraçar las entrañas, visiones horribilissimas de Demonios con garfios, y otras varias fuertes de instrumentos para hacer cruel carniceria en los infelices. Volviò en si, pero tan atonito, y assombrado, que con el aspecto, y las palabras amedrentaba à quantos lo oian, y veian: *Territus omnes terrebat aspectu, & sermone.* Repartiò todas sus riquezas a los pobres, diò publica satisfaccion de sus escandalos, se retirò à hacer asperissima penitencia, y emprendiò un tenor tan rigoroso de vida, que ponía compassion à quantos lo miraban. Querian persuadirlo à que moderasse aquellos excessos; pero èl respondia: *Acerbiora his ego vidi.* Ya he visto tormentos mas crueles; con lo qual infundia temor, no solamente al Pueblo, sino tambien à los Principes, y al mismo Rey Afrido, que quiso

fo verlo, y oírle repetir aquel tragico: *Accer-
biora his ego vidi.*

De un semejante admonitor tenían ne-
cessidad aquellos, que no temen el Infer-
no, porque jamás se paran à pensar què co-
sa es Infierno, aquel lugar de tormentos,
carcel de desesperados, abyfmo de fuego,
cloaca donde vãn à parar todas las heces, è
immundicias de la tierra. Estos tales neces-
sitaban de quien les preguntasse frecuente-
mente: *Quis ex vobis poterit habitare cum igne de-
vorante?* (Isai. 33.) Quien de vosotros, los que
estais hechos a vivir con tantas comodida-
des, delicias, y descanso, podrá habitar en
una carcel de fuego, con el pavimento de
fuego, sobre parrillas de fuego, entre cade-
nas, tenazas, y potros de fuego? Quien de
vosotros, que tanto procurais dar gusto à
vuestros sentidos, podrá reducirse à tener el
paladar condenado à indecibles amarguras:
el tacto à extremo dolor: el olfato à hedo-
res insufribles: el oido à estruendos affom-
brosos, los ojos à intolerables tinieblas?
Quien podrá jamás sujetar su entendimien-
to a no pensar cosa que lo consuele: la me-
moria à no acordarse de cosa, que le dè gus-
to: la voluntad à una penosissima confusion
de afectos entre si contrarios, descando lo

que nunca serà, y temiendolo que siempre ha de suceder? *Quis habitabit cum ardoribus sempiternis?* Quien de vosotros, que no podeis tolerar una leve enfermedad, un dolor pasajero, una injuria, que se acaba con la voz, podrá despues sufrir tormentos eternos, dolores eternos, injurias, y ultrages eternos? *Cujus corn non concutiat* (dice el Seraphico San Buenaventura) *si consideret inferni penas non solum intolerabiles acerbitate, sed interminabiles?* (Ser. 3. in Dom. 3. post Epiph.) Què corazon no se estremecerà, si considera, que las penas de el Infierno, no solamente son intolerables por su atrocidad, sino tambien interminables? Esta eternidad del padecer es la quinta essencia de las penas del Infierno, porque nunca jamás por los siglos eternos lograràn alivio, descanso, interrupcion, ni aun con una muerte cruelissima: *Quarent mortem, dice San Juan, & non inuenient.* Este serà el continuo exercicio en que se ocuparàn los Condenados, en buscar la muerte que los acabe de qualquiera manera que sea, pero no la hallaràn. El Escorpion, si lo cercan de carbones encendidos, èl mismo desesperado se despedaza, y se quita la vida. No podrá hacer esto un Condenado: *Quia pena illa assumet ut seruet: servabis, ut crucies. Dabitur miseris vita*

vita immortalis, & pena servatrix, dice Casiodoro (in Pl.) porque aquella pena los consumirá para conservarlos, y los conservará para atormentarlos. Tendrán los mortales una vida immortal, y una pena, que no los mate, muriendo siempre sin morir jamás.

Pero mucha mayor que la de sentido será la pena de daño, que es la privacion de la Bienaventuranza. Esta perdida se debia considerar mucho, porque les causará tal tormento, y horror, que San Juan Chrystomo asegura, que innumerables Infiernos no llegan à igualarla: *Innumeras quis ponat Gehennas, nihil taledicet quale est à beata gloria excidere.* (Hom. 47. ad Pop.) Y es la razon, porque la pena de daño es en un cierto modo infinita, privando de Dios, que es un bien infinito, y la de sentido es finita en la intension. Esto no se puede comprehender ahora, porque no se aprehende como es menester quan gran bien sea la vista clara de Dios. Para hacer algun juicio, basta hacer reflexion à los que vivieron inconsolables por haver perdido alguna possession, dignidad, ò mayorazgo. Quanta fue la tristeza de Lisimaco al ver havia perdido el Reino por dos tragos de agua? Quanto el dolor de Esau, quando vendió su Mayorazgo por una escudilla de

Lente-

Lentejas? Pues qual será el de aquellos, que verán haver perdido para siempre un bien infinito, y haverlo perdido por deleites momentaneos? Por desfogar una pasión brutal, por no decir una buena palabra à su enemigo, por mirar con ojos lascivos à una hermosura transitoria, por no haverse abstenido de una vilissima satisfaccion, se ven privados de Dios, del Paraíso, y Bienaventuranza eterna. Esta perdida hará, que la imaginacion esté siempre afligidissima con la viva especie de el bien que en el Cielo se goza, mayor, que el mal, que padece en el Infierno: que las potencias del alma estén continuamente agitadas de este cruelissimo pensamiento: *Dios no pensará jamás, ni se acordará de nosotros, porque nosotros en tiempo no pensamos, ni nos acordamos de él: eternamente estaremos muertos à la verdadera vida, y vivos à una continua muerte.* „ *Ultra nesciemur à Deo, qui Deum scire nolimus, morituri vitæ, morti sine fine victuri.* (Emiss. hom. 4. de Epiph.)

Ademas de esto, será intolerable la invidiosa rabia, que tendrán contra los Bienaventurados. Esta les causará à los Condenados una pena tan intensa, y una melancolia tan profunda, que saldrán fuera de sí como insensatos. Alzarán frequentemente los
ojos

ojos al Cielo , y considerando por quan poco llegaron otros à conseguir àquella felicidad , que ellos por menos perdieron : ò , que suspiros tan desconsolados ! Con que tardo conocimiento confesfiràn su necedad , diciendo : *Nos insensati vitam illorum aestimabimus insaniam. Ecce quomodo computati sunt inter filios Dei.* (Sap. 5.) Nos otros necios, è insensatos teniamos por locura su modo de vivir. Pero en verdad, que ahora gozan de la herencia felicissima de los Hijos de Dios. Que invidia tan cruel , ver sublimado à tanta gloria , no solo un hermano , sino un criado suyo , ni solo un compañero, ò un amigo, sino un su emulo, un enemigo ! No puede comprehender bien quan penoso es este sobresalto , sino es el que comprehendiere el tormento, que es un grande altio , pues mas suele afligir à un invidioso la felicidad agena , que la materia propia. El Rico Epulon (si creemos al Crisologo) sentia mayor quebranto en ver al pobre Lizato en el Seno de Abraham, que el estar el à los pies de Sathanas. Por esto Dios, que comprehende bien la atrocidad de este suplicio , lo amenaza expressamente à los reprobos : *Pro eo quod faciebatis malum in oculis meis: ecce servi mei comedent, & vos esurietis: Ecce servi mei latabuntur, & confundemini.* (Isai. 65.)

65.) Porq̄ quisisteis pecar delâte de misojos, feréis atormentados con la invidia de ver, que mis siervos comen abundantemente en la Me a Celestial, y vosotros estais rabiando de hambre: mis siervos estaran alegrissimos, y vosotros llenos de tristissima confusion.

Tales consideraciones nos ponen ante los ojos frequentemente los Santos Padres, exortandonos à rumiarlas de continuo con el pensamiento, porque como nos assegura el Señor San Juan Chrysolto: *Nullus ex his, qui gehennâ habent ante oculos incidet in gehennam.* (Hom. 6. ad Phiip.) Ninguno de quantos tuvieren ante los ojos de la consideracion las penas del Infierno, caerà en el Infierno. S. Prospero afirma, que el pensar en el fuego de aquel baratro infernal, no es otra cosa, que desterrar de si todos los vicios, y consequentemente assegurarle de no caer en el. *Profunda barathri incendia cogitare, nihil est aliud quam vitii omnibus repudium dare.* (Lib. 3. de vit. Cont. c. 12.) y S. Bernardo sobre aquel verso de David: *Descendant in Infernum viventes,* añade, *ne descendant morientes.* (Or. ad Fr. de mont.) Baxen vivos con el pensamiento à el Infierno, para que no baxen en realidad despues de muertos; pues no hai freno, que
 tanto

tanto contenga los mortales de pecar, como la consideracion de las penas, à que se sujetan pecando. Por esto sabiamente decia el Cardenal Palavicino, que del Infierno se poblaba el Cielo, porque los hombres por huir las penas eternas, se aplican à la observancia de la Divina Ley, que es la q̄ los conduce à la Gloria.

E X E M P L O .

Una de las cosas, que causaban mayor maravilla à aquel entendimiento Angelico del Señor Santo Thomas, era que un hombre dotado de la luz de la razon, y de la Fè, pudieffe jamàs incurrir, y hacerse reo de las penas del Infierno por un brevissimo deleite. Pero con todo estaba viendo tan extraño prodigio, que hace inexcusable la temeridad del pecador. Veamos la prueba de esto en un caso singularissimo. En la Iglesia de S. Antonio de Padua predicaba la Quaresima à un auditorio numerosissimo un Varon Apostolico de la Religion Seraphica, quando en la Feria, que ocurría el Evangelio del Rico Epulon, que fue sepultado en el Infierno: *Mortuus est dives, & sepultus est in inferno*, el buen Predicador fue assaltado de accidente repentino, ò por indisposicion natural, ò por astucia del Demonio; de tal modo,

do, que fue preciso llevarlo à la cama como muerto. Aplicaronse todos los remedios imaginables para que se recobrasse, y pudiesse subir al Pulpito; pero en vano, porque el parasitimo no cediò à los repetidos medicamentos. Todo el Convento estaba congojado sumamente, porque por una parte ya se havia tocado à Sermon, y concurrido mucha gente atraida de la eloquencia del Siervo de Dios, y por otra no havia quien se atreviesse de repente, y sin preparacion à suplir su falta. En esta ocasion se hallaban, quando llegò à la puerta un Religioso forastero del mismo Orden, persona de alta estatura, ojos vivos, y rostro grave, el qual recibido con mucha charidad de los otros Religiosos, conociò en su semblante la pena que tenian, y enterado de la causa los procurò consolar con tal facundia, y peso de razones, que fuscitò alguna esperanza de que un huésped tan eloquente podria llenar el lugar del enfermo. Y assi le suplicaron, que se dignasse de decir dos palabritas al Pueblo, que en gran numero esperaba Sermon en la Iglesia. Mostrò el forastero mucha renitencia à complacerlos, alegando, que venia mui cansado de su peregrinacion à la Santa Casa de Lorero, y otras excusas

de

de este jaez ; pero lo decia todo con modo
ral , que mas parecia aceptar , que no dese-
char el convite.

Finalmente se rindiò à las repetidas ins-
tancias de los Religiosos. Subiò al Pulpito,
y predicò dos horas continuas con tanta
energía, y zelo de las penas del Infierno, se-
gun pedia el Èvangelio de la Feria , que ad-
mirò al Auditorio , que sin pestañear lo oia
atentissimo. Pintò mui al vivo con formu-
las pateticas aquella eterna carcel , baratro
de tormentos, y centro de todas las miserias.
Representò con tragica, y activa eloquencia
la horrible carniceria de los Condenados,
el ardor de las llamas , el frio de los yelos,
los bocados de los gusanos , y vívoras , la
tempestad continua de los azotes, las naba-
jas, las tenazas, y ruedas, las tinieblas, el he-
dor , la rabia de los Demonios atormenta-
dores, los aullidos desesperados de los repro-
bos atormentados. Estos objectos tan hor-
rendos por su naturaleza , animados por el
Predicador con palabras estrepitosas, y mui
significativas , con lo encendido del rostro,
el tono espantoso de la voz , y la viveza es-
pressiva de las acciones, movieron tan fuer-
temente à los circunstantes , que todos se
horrorizaron, y atemorizaron como si vies-
sen

sen allí presente el Infierno abierto para tragarlos. Se compungieron, prorrumpieron en suspiros fervientes, derramaron amargas lagrymas de contricion, y à grandes voces pedian misericordia. Acabado el Sermon, se partiò el Pueblo atonito, compungido, y mudo, fino es que alguno decia: *Numquam sic loquutus est homo.* (Jo. 7.)

Baxò del Pulpito el fervoroso Predicador, y procurò luego al punto partirse, sin que huviesse modo de detenerlo si quiera à descansar. Estando ya en la puerta para salir, el Portero que lo miraba atentamente, reparò, que tenia dos cuernos negros como de Cabra en la cabeza, que llevaba cubierta con la Capilla, y que de las manos, y pies le nacian unas disformes uñas como de Gavi-lán. Atonito à tal vista, pareciendole un Demonio en carne, tuvo brio para preguntarle, y conjurarle en nombre de Dios, y de San Antonio, cuyo Abito traia, le dixesse si era el Demonio, y por què, siendo enemigo capitalissimo de toda buena obra, y mucho mas dela contricion, havia commovido à lagrymas de penitencia con un Sermon tan fervoroso del Infierno? Entonces el fingido Peregrino Fraile, viendo que concurrían del Convento los Religiosos, y de la calle

PENSAMIENTO.

117

calle algunos Seglares, no pudiendo mas disimular el engaño, se quitò la mascara, y descubrió quien era. Preguntado de nuevo con conjuros sobre el motivo de su venida, y de su Sermon, confesò, que èl havia predicado, no à favor del Cielo, sino de el Infierno; porque su pretencion havia sido, que aquellos suspiros, y aquella compuncion aumentasse despues en las almas de sus oyentes las penas infernales; puesto que despues de amonestados, y entendidos en la verdad de lo que les espera, volviendo à sus antiguos habitos, y pecados, se harán dignos de mayores castigos. Quantos, antes que llegue la noche, volveràn à cometer sus antiguas torpezas, y à repetir los actos de soberbia, y de avaricia, sin que se acuerden de nada de lo que se les ha predicado, y les ha causado tanto horror? *Este sermon,* dixo, *me servirá à dos fines, el uno de ganarme fama de buen Ministro de Lucifer mi Capitan, por haver hecho mas graves los delitos de los pecadores; y el otro, para mejor poder acusarlos en el Tribunal Divino, mostrando, que despues de haver conocido, y entendido bien las indecibles penas, que están aparejadas para los malvados, han querido merecerlas de nuevo.* Dicho esto desapareció como un relampago, dexando à todos assombrados de

H

su

su malicia. De aqui se infiere quanta verdad tenga la sentencia del citado Angelico Doctor, que el pecado de un Christiano, que cree, y conoce los tormentos del Infierno, es mayor *ceteris paribus*, que el de un Gentil, que no conoce, ni cree tales penas: *Fidelis ex hoc ipso videtur gravius peccare, quod maiores penas contemnit, ut impleat voluntatem peccati.* (2. 2. q. 73. art. 8.)

P. Michael Pexensfeldr. in Conc. histor. con. 46. citans Philip. Diez.

CAPITULO X.

AD SPICEM COELUM, ET CONTEMPLARE.

Job. 35.

EL BUEN PENSAMIENTO DE LA Gloria.

MUI triste, y melancolico havrà padecido quizás el pensamiento de los antecedentes Novissimos; propongamos otro alegre, y suave. S. Augustin nos aconseja, que para consolarnos en nuestras aflicciones, levantemos frequentemente los ojos à mirar la superficie del Cielo en un dia claro, ò en una noche serena. De dia veràs el Sol todo hermoso, alegre, resplandeciente; que por esso en la Escripura se apellida unas veces Gigante por su grandeza, otras

Espe-

Esposo por su hermosura, ya obra llena de la gloria de Dios: *opus gloria Domini plenum.* (Eccl. 42.) Ya ojo del Cielo, que mirando fijamente à la tierra, la esparce de sus benéficos rayos; corazón, que difunde continuamente vida à las flores, à las plantas, à los animales, y resto de criaturas. En la noche se descubre un numero sin numero de hermosísimas Estrellas, como otros tantos diamantes; mas no terrenos, *crystales*, pero no fragiles, antorchas, que no se consumen, y luminosas centinelas, que en sentir del Sabio, velan en guardia del Universo: *Gloria stellarum illuminans: non deficient in vigiliis suis.* (Eccl. 43.) Esta sola vista os arrebatara en admiracion, y conociendo la gran diferencia, que hai entre las bellezas Celestiales, y las Terrenas, excluiréis con el Patriarcha San Ignacio, quando contemplando la hermosura de estos Orbes, desfogaba su abrasado corazón, diciendo:

Dum cælum aspicio, quam mihi sordet humus!

Quan vil, y despreciable me parece la tierra à vista del Cielo! Os parecerán tambien à vosotros las cosas de por acá abajo, la amenidad de los jardines, la sumptuosidad de los Palacios, y la magnificencia de las Cortes, poco mas que nada, y diréis: O, que

espesas tinieblas ofuscan los ojos quando miran á la tierra, en comparacion de aquella luz, que se vè quando se vuelven hacia el Cielo! Por esto los Santos Profetas nos exhortan frequentemête á que levantemos los ojos à lo alto, y los figemos en la hermosura, que alli se descubre: *Levate in excelsum oculos vestros, & videte,* (Isai. 40.) porque de vèrla se sigue el enamorarse de ella, y consiguientemente el perder el afecto à las vanidades terrenas.

Pero no hemos de pararnos en las exteriores apariencias, sino penetrar con la mente en las interiores delicias, para conocer la grandeza, el esplendor, la hermosura, orden, y concierto del Palacio de la Divina Magestad. Si bien es, que no tenemos por acà abajo especie por donde podamos formar concepto; pues los mismos Profetas hablan de èl con formulas generales de admiracion: *Quam magna est domus Dei, & ingens locus possessionis ejus! magnus, & excelsus, & immensus,* dice Baruc. (3.) Quan grande es la casa de Dios! Quan espacioso el lugar de sus riquezas, amplio, sublime, inmenso! *Hac est Urbs perfecti decoris, gaudium universa terra,* exclama Jeremias. (Th. 2.) La Celestial Jerusalem es verdaderamente una Ciudad

de perfecta hermosura, el gozo del universo. Con alguna mas individualidad habla el Apostol San Juan, que tuvo la dicha de verla de passo quando le fue mostrada: *Civitas aurum mundum, simile vitro mundo, ornata omni lapide pretioso, &c.* (Apoc. 21.) Una Ciudad fabricada de purissimo oro, semejante al crystal terso, y diafano, adornada de aquellas doce piedras preciosissimas, que describe el mismo Santo, dispuestas, y ordenadas con admirable cimetria, y variedad. Basta brevemente pensar, que alli estâ junto, quanto de bello, esplendido, y magnifico ha hecho la Sabiduria, y Omnipotencia de Dios. Pero la esplendidez del sitio es lo menos, respecto à las delicias, que en èl se gozan, porque la vista logra quanto puede desear de hermoso; el oido, quanto puede esperar de harmonico; el olfato, quanto sabe prometerse de fragante; el gusto, quanto se le antojare de dulce; el tacto, quanto puede figurarse de delicado. Y si como dice Seneca, no hai gusto cumplido sin compania: *Non est perfecta voluntas sine jucunda societate.* (Ep. 6.) Alli se lograrâ la amabilissima compania de innumerables personajes, sapientissimos, discretissimos, gloriosissimos, cuyo trato, y conversacion aug-

mentará la Bienaventuranza de cada uno: pues como dice San Augustin, serán tantos los gozos como los compañeros: *Tot gaudia quot sociis*, puesto que habiendo entre ellos estrechísima amistad, havrá tambien una estrechísima, y perfecta comunicacion de bienes. Què felicidad gozar de la compañía de infinitos Angeles, cada uno de los quales, como dice el Señor Santo Thomas, vence en hermosura á todas las criaturas visibiles! Què jubilo el ver el rostro amabilísimo de la Reina del Cielo, coronada de Estrellas, vestida del Sol, y llena de suavísimos resplandores! Ver la gloriosísima humanidad del Salvador, que reside sobre aquellos Celestiales Cortesanos, como soberano Rey de Gloria, y como el Sol entre las Estrellas, que por sí sola, aunque no huviese otra Gloria, bastaba, como dice S. Augustin, para formar una Bienaventuranza completa!

Pero estas delicias no son el objeto principal de la eterna Bienaventuranza: son las franjas, y ornatos accidentales. La substancia de la Gloria es ver, y gozar de Dios, como nos promete: *Ego ero mercès tua magna nimis.* (Gen. 14.) El querer hacernos participantes, y consortes de la misma felicidad de
que

que goza , haciendonos semejantes en la Gloria , como nos assegura el Apostol San Juan : *similes ei erimus , quia videbimus eum sicut is est.* (1. Jo. 3.) Pero què lengua podrà explicar , ni què entendimiento comprehender , que gozo sea el ver à Dios ? San Anselmo dice , que se goza de Dios : *Intellectu , amore , & gaudio.* Con el entendimiento , porque confortado con lumbre de Gloria , te conocen sus perfecciones Divinas : la Omnipotencia con que el Padre criò el universo , la Sabiduria con que el Hijo gobierna las criaturas , la Bondad con que el Espiritu Santo ditunde sus gracias , y dones. Con el amor , porque el corazon se une tan estrechamente con el summo bien , como el fuego con el hierro encendido , de modo que quasi no se distingue el alma de Dios , como el hierro encendido no se diferencia del fuego. Con el gozo , porque el alma entra en un pielago de inefables deleites a participar del gozo del mismo Dios : *Intta in gaudium Domini tui.* De modo , que graves Theologos afirman , que si un Condenado pudiesse gustar una sola gota del deleite , que se tiene viendo à Dios , no sentiria alguna de aquellas penas atrocissimas , que padece. Lo qual es conforme al parecer de San Augus-

tin, que dice: *Tanta est dulcedo futurae gloriae, ut si una gutta in Infernum disflueret, totam damnatorum amaritudinem dulcoraret.* Es tan grande la dulzura que se gusta en la Gloria eterna, que si cayesse una sola gota en el Infierno, endulzaria todo el dolor, enjugaria todas las lagrymas, y cambiaria aquel lugar de detestperados en Paraiso de deleites.

Pero por quanto la Vision Beatifica es un bien sobrenatural superior á la capacidad humana, el mismo Santo nos aconseja, que consideremos quanto de precioso, bello, y agradable hai en las criaturas, y despues hagamos reflexion, á que todas las prerrogativas, dotes, y excelencias, que estàn repartidas en los objectos criados, residen de un modo infinitamente mas perfecto unidas, y recopiladas en Dios. Este fue el modo que tuvo el Angel, para explicarle al Serafico Padre San Francisco la Gloria del Cielo, quando le dixo: Si toda la tierra fuesse oro, todo el aire luz, toda el agua balsamo, y todas las piedras joyas, no compondrian un thesoro, que diesse tanto contento, y gusto como da la sola vista de su Criador, en quien estàn encerradas las excelencias de tan preciosas criaturas.

Por esto decia yo, que el pensamiento
de

de la Gloria es una almibar suavissima, que endulza qualquier amor: un Elixir vitæ, que corrobora toda debilidad, y dà dulzuras para emprender cosas arduas, y sufrir las molestias. Valgamonos de èl en nuestras aflicciones, enfermedades, y persecuciones, de que abunda este miserable valle de lagrymas, como se valian los Santos Martyres en medio de los tormentos. El glorioso Heroe de la Fè San Baraquicio, quando los tyranos mas lo afligian con tormentos desapiadados, decia con invièto espiritu: *Tentate, tentate plura: Regnum Cælorum his omnibus dignissimum est.* Probad, probad à darne mayores martyrios, que el Reino de los Cielos es digno de que todos se sufran por èl. San Agapito, oyendo que el Tyrano le amenazaba, que le pondria una celada de hierro encendido, respondiò animosamente: *Parva res est, si caput coronandum in Cælis, comburatur in terris.* Poca cosa es, que se vista de un pequeño Yelmo de fuego la cabeza, que ha de ser coronada con eterno diadema de Gloria. Ha, què si nosotros levantassemos con frecuencia los ojos al Cielo, y la mente à considerar la felicidad, que nos espera, diriamos con el Apostol: *Non sunt condignæ passionibus hujus temporis ad futuram Gloriam, que revelatur in nobis.*

(Rom. 8.) Todas las tribulaciones, que pueden sobrevenirnos en esta miserable vida, no son condigno precio para comprar la Gloria, que nos està aparejada. Mui ligeros nos pareceria qualquier fatiga, y gustoso todo trabajo, suave qualquier tormento, por ganarla, aunque huviessemos de padecer las penas mas crueles, que han padecido los Martyres. El Padre Getemias Drexelio en su precioso libro *Gloria Beatorum* refiere, que exorcizando en la Ciudad de Colonia à una Endemoniada, preguntaron al Demonio, què haria, ò què daria por ver à Dios no mas que una vez? Y respondió, que si desde la Tierra al Cielo se levantasse una Pyramide toda sembrada de agudas puntas de acero, y de nabajas cortantes, y èl tuviesse cuerpo humano, tomaria por conseguir tal vista, ser estirado, y passado por tal instrumento continuamente de noche, y de dia, hasta el Juicio Final. Cosa assombrosa! A nosotros no se nos pide tanto padecer, ni aun solo un dia, para conseguir el ver à Dios por una eternidad. Solo se nos impone la observancia de la Divina Ley, el sufrir con paciencia una enfermedad, perdonar una injuria, tener à raya los apetitos desordenados, hacer una breve mortificacion, un ayu-

no, y cosas semejantes: y nos parecerà este mucho costo, para comprarnos todo un Cielo? Ea, fixemos de una vez bien el pensamiento en aquellos gozos eternos, y no sentirèmos los dolores, y trabajos de esta vida: *Nilerus sentit in nervo* (dice Tertuliano) *dum animus est in Caelo.* (Lib. ad Mar. c. 2.) Quando el animo està fixo en el Cielo, no tienen pena los pies en los grillos, y cadenas. El Patriarcha San Francisco animaba à sus Hijos à perseverar en la vida austera, que havian votado à Dios, de Pobreza, Obediencia, Ayunos, y Mortificacion, con el recuerdo del gran premio, que les estava prometido: *Magna nos fratres, promissimus Deo, sed majora à Deo promissa sunt nobis.*

Finalmente, el pensamiento de los bienes Celestiales nos hace despreciar los terrenos. O, si los avaros, los ambiciosos, y los sensuales considerassen un poco las riquezas, las honras, y placeres, que Dios tiene allà arriba preparados, para los que le amen, quan baxo concepto harian de estas ridiculas miserias del Mundo! Las riquezas son tales, que el Abad Silvano, haviendo sido arrebatado à dar una ojeada a los inmensos thesoros del Cielo, se tapa los ojos por no ver la mezquindad de por acá. Las hon-

honras solemnes, que con tanta pompa se daban en el Capitolio Romano a los Cesares triunfantes, son vanas sombras, en comparacion del gloriosissimo triunfo, con que viò San Antonio ser conducida al Cielo por los Coros de los Angeles, entre festivos aplausos, el Alma de S. Pablo primer Hermitaño. Los placeres Celestiales no estàn mezclados como los terrenos de amargas; no son transitorios por la brevedad, ni enfadosos por la duracion. Deleitan, pero no facian: recrean puntualmente, y confortan las potencias del alma, y los sentidos de el cuerpo. San Salvio Abad, que para consuelo de sus Monges havia resucitado, al sentarse en el Refectorie se acordaba de haver probado en la Mesa de Dios aquellas delicias, que dixo el Salvador à sus Discipulos, que comieran, y beberian en su Reino: *ut edatis, & bibatis super Mensam meam in Regno meo,* (Luc. 22.) y no podia contener las lagrymas. Pero los amadores del Mundo estàn tan sumergidos en estos bienes de la tierra, que no se le ofrece si quiera volver una vez los ojos, y emplear un pensamiento en los gozos purissimos del Cielo. Son como los Agricultores de Egipto, que viendo sus campañas regadas por el Nilo, no les dà cuidado

dato de las fecundas llubias de allà arriba,
como cantò el Poeta:

Nullus Aratorum Cælum aspicit : irrigat agros

Nilus ; nec pluvios supplicat herba Jobi.

Como de Egipto el suelo,

Del Nilo se fecunda,

Ninguno mira al Cielo:

Ni aun la yerba mas vil , ò planta leve,

A Jove llovedor pide la riegue.

Y afsi no queda otra cosa , fino darles el re-
cuerdo oportuno del Espiritu Santo por Je-
remias : *Recordamini Domini , & Hierusalem as-
cendat super cor vestrum.* (Jer. 51.) Acordaos de
el Señor , que os tiene aparejada una copio-
sa herencia de felicidades , y la Celestial Je-
rusalen entre en vuestra mente , y suba so-
bre vuestro corazon : *Ut ibi fixa sint corda , ubi
vera sunt gaudia.*

EXEMPLO.

GLoria fue de la Ley Antigua el Patriar-
cha Abraham , que por obedecer al
precepto Divino , quito privarle con dolo-
roso sacrificio de su amado hijo Isaac , en
quien , segun la promessa de Dios , havian
de ser benditas todas las gentes. Pero tam-
bien fue lustre de la Nueva el Anacoreta
Abraham , que en el dia mas solemne de sus

bodas; por seguir la divina inspiracion, hizo un grande holocausto, abandonando la amada esposa. Era Abraham hijo primogenito de padres nobilissimos, y riquissimos; y como tal disfrutaba en su casa quantos gustos, y delicias podia apetecer. Los padres, que lo amaban como las niñas de sus ojos, no tanto por sus bellas prendas naturales, quanto por sus admirables costumbres, procuraron casarlo quanto antes por lograr los frutos de tan generosa planta. El, que tenia en su corazon mejores ideas, rechazò repetidas veces la proposicion, hasta que finalmente importunado de las muchas instancias del padre, y ruegos de la madre, se sujetò á sus disposiciones. Hallaron luego una Doncella noble, que era la perla de su Patria, dotada de todas aquellas prendas, y gracias, que mas se apetecen en el Mundo, y para solemnizar las bodas, se previnieron de una, y otra parte de las dos familias preciosas galas, libreas, festines, juegos, torneos, y quanto puede excogitarse conducente á una demonstracion festiva entre personas que pueden.

Era llegado el dia de los Desposorios, en que se aumentaron los bailes, musicas, y regocijos en el Palacio del Esposo. Estaba

pre-

prevenida una esplendida mesa, en que asistia sentado Abraham al lado de su Esposa, quando la Divina Providencia hizo uno de los admirables tiros de su gracia. Ilustrò la mente del joven, para que conociese la vanidad de aquellas fiestas, de aquellas sinfonias, de aquella esplendidez, y regocijo, que presto acaban en dolores, y amarguras: *Extrema gaudii luctus occupat.* (Prov. 14.) Despues elevò su animo à contemplar quanto mas sinceros, gustosos, y durables son los gozos, musicas, y convites del Cielo. Qué mas? Christo celestial Parainfo de aquellas bodas hizo resplandecer en la sala un rayo sensible de luz, que viò Abraham, y lo alentò mas à buscar, y solicitar los verdaderos deleites de la Gloria, como dice el Historiador: *Christus animarum Pronubus, dulci quodam radio Celestis splendoris sensum immisso in thalamum, suavi, & alliciente luce oculos illustravit Abrahami, veluti illum ad se accersens, & attrahens.* Y assi él, mirando aquella Celestial Luz, asistia con el cuerpo al convite, si; pero con el alma estaba todo en el Cielo. Acabada la cena, y despedidos los convidados, impelido de el ardiente deseo, que havia concebido de celebrar mejores desposorios de su alma con Dios, sin decir nada à la Esposa, ni à sus

padres, se salió con mucho secreto de su casa, y de la Ciudad, refugiandose en una caxilla solitaria, y desierta. Allí se despojò de sus preciosas galas, y se determinò continuar encerrado la contemplacion de la Gloria, que havia comenzado en su casa, hasta que lograse el poseerla.

En tanto que esto passaba, echaron menos en el Palacio al nuevo esposo, y se cambiaron en summa tristeza, y afficcion sus alegrías. Despacharon los padres al punto muchos en su busca, no à casa de los Grandes, y Señores, sino por las Iglesias, y Monasterios de dentro, y fuera de la Ciudad, à que sabian tenia inclinacion. Al cabo de diez y siete dias lo encontraron mui enflaquecido à los rigores de la penitencia. Hicieronle vivísimas instancias para que se restituyesse à su casa, representandole el agudo dolor de su abandonada esposa, y las inconsolables lagrymas de su affligida madre. Pero el generoso joven se mantuvo siempre firmíssimo en sus santos propositos, diciendo, que ya havia fixado su esperanza, y su corazon en el Cielo, de quien no lo apartarian jamas los placeres, y grandezas de la tierra. Rogòles, que por quanto amaban à Dios, y lo querian à èl, no volviessen mas

à incommodarlo. Hizo tabicar la puerta de la Celda, no dexando sino solo una pequeña ventana, por donde le pudiesen suministrar un poco de pan, y agua, y pudiese ver el Cielo, que tanto lo confortaba, y animaba. Allí vivió encerrado muchos años, viviendo en continuas penitencias una vida Celestial, hallando en ellas mas dulzuras, y consuelos, que en las delicias de su rica, y abundante casa. Verificandose lo que dice San Geronymo: *Unius cellula clausus, angustiis, amplitudine Cæli fruebatur*, (Epistol. ad Marcel.) que en el estrecho de una Celdilla gozaba la grandeza de todo un Cielo. Lo que acaeció el resto de su santa vida no hace à mi proposito, bastando haver demostrado, que el pensamiento de la Gloria es un poderoso freno para abstenernos de los mayores placeres del Mundo, y un fuerte estímulo para movernos à emprender las virtudes mas arduas, como dice el Chrysostomo: *Objectum oculis Cælum manus armat adfor-*
tia.

ss. Ephren, & Metaphastes ap. sur. 16. Mar.

iii.



CAPITULO XI.

ANNOS ETERNOS IN MENTE HABUI.

Pf. 76.

EL BUEN PENSAMIENTO DE LA
Eternidad.

SItanto los males del Infierno, como los bienes de la Gloria tuvieran termino, y no huviesſen de ſer perpetuos, no tendrian la fuerza, que tienen para mover el corazon humano. Aquellos, con la eſperanza de que ſe havian de acabar fueran mas llevaderos, y eſtos ſe mezclarian con la amargura de haver de tener fin. Por eſto la Divina Providencia ha hecho á unos, y á otros interminable por toda una eternidad. En eſta eſpecialmente, nos exhortan las Sagradas Letras, y Santos Padres, que pongamos los pensamientos de la mente, y los afectos del corazon. El ſapientifſimo Rey David conſervaba de dia, y de noche mui fresca ſu memoria, y aſſi decia en el Pſalmo ſetenta y ſeis: *Anticipaverunt vigilias oculi mei: turbatus ſum, & non ſum locutus.* Y qual era, ò Santo Rey, el deſpertador, que inretrúpia tan de madrugada vueſtro ſueño? Qué es lo que os turba, y os hace atonito enmudecer? *cogitavi dies*

antiquos, responde, *Et annos aeternos in mente habui.* He pensado en los dias antiguos, que passaron como sombra, y en ellos muchos Reyes de Israel, que entraron ya en los espacios interminables de la eternidad. He révuuelto acá en mi mente los años eternos, à donde yo con velocidad camino. Este pensamiento me quita el sosiego, y conturba la paz de el corazon. De aqui, dudoso de la suerte, que le havia de tocar, si la feliz eternidad de los escogidos, ò la desgraciada de los reprobos, decia hablando consigo mismo: *Nunquid in aeternum projiciet Deus?* Por ventura, me arrojará Dios en los tormentos eternos del Infierno? Con esta terrible consideracion se animaba à comenzar una nueva vida mas virtuosa, y sentia, que por virtud de la Divina diestra se le midaba el corazon: *Dixi: nunc capi: haec mutatio dextera excelsi.* Así decia David, y conformandose con sus sentimientos el Papa San Gregorio, nos exhorta à que con solícita vigilancia, y cuidadoso empeño hagamos reflexion sobre la basa solida de la eternidad: *vigilanti cura per cuncta opera intentio nostra se totam in soliditatem aeternitatis figat.* (L. II. in Job.)

Pensemos primeramente en la eternidad

de los atrocísimos tormentos del Infierno; à los quales ella les añade un peso infinito; tanto, que enseñan sapientísimos Doctores, que si le diessen à escoger à uno el sufrir la ligera picada de un mosquito por toda la eternidad, ò padecer todos los tormentos de los Condenados por cien siglos, se debia escoger este segundo partido en toda buena prudencia. Y es la razon, porque aunque este es un mal tan desmesurado, no obstante es finito en la duracion, quando el primero, aunque tan pequeño, es infinito en la perpetuidad. Argumentele de aqui quanto es lo que la eternidad agrava las penas del Infierno, añadiendo à tormentos inmensos una duracion sempiterna. Pero la lastima es, que no podemos concebir bien lo que de males encierran en si estas dos breves sylabas: *siempre, jamás*, de que la terrible eternidad se compone. Si Dios dixesse à un Condenado: Ea, pues, infeliz, ten firme esperanza, de que por fin quiero sacarte de esta carcel abominable para quitarte la vida con una muerte cruelísimas. Mas quando será, Señor? De aqui à cien siglos? Es poco. De aqui à mil siglos? Tambien es poco. De aqui à un millon de siglos? Es nada todavía. Te libraré, quando tu, derramando en cada

cada mil siglos una lagryma, hayas derramado tantas, quantas son menester, para formar otro Dilubio como el que anegó el Mundo: y quando despues, viniendo de siglo en siglo un mosquito, à beber una sola gota de tanto dilubio, havrà secado tanto Oceano de aguas. O, Dios! Qué sentiria à tal nueva aquel Condenado? No se le redoblaría la pena, y la congoja? No. Antes es cierto, que le causaría inmenso gozo; porque aquellas lagrymas, aunque tan innumerables, por fin, se detramarian, y enjugarian; pero los siglos de la eternidad comenzarían de nuevo para nunca acabarse.

Terrible eternidad, que pone en rabiosa desesperacion à los infelices, y los hace andar por aquellos abyssos buscando la muerte entre los Demonios mas crueles, ò entre los Dragones mas venenosos, las llamas mas voraces, y los albañales mas pestilentes, pero en vano: *Desiderabunt mori, & mors fugiet ab eis.* (Apoc. 9.) Gran dicha fuera lograr una penosissima muerte en el Infierno, donde todos los males son eternos, y que por mas siglos que passan, jamás se interrumpirán, jamás, jamás. Y así esta viva apprehension de los tormentos futuros los affijira con mayor crueldad, que los que

padecen de presente; razon, porque los Sabios comparan la eternidad à una esfera de bronce puesta sobre un plano perfecto, que aunque solo, lo toca con un punto indivisible, lo agrava con todo su peso. No de otra manera la eternidad de las penas, aunque no atormenta à los Condenados sino aquel solo instante presente, carga sobre ellos para martyrizarlos todo el mal futuro, por el vivo conocimiento, y aprehension de que deberán padecerlo por los siglos de los siglos sin fin, como dixo agudamente Eusebio Gaditano: *Etiam in presenti consequentium sentient tormenta seculorum.*

Aun mas terribles parecerán las penas del Infierno, si se confrontan con las delicias de la Bienaventuranza. O, que eternidades tan diversas! En el Cielo no havrà jamás una desgracia, jamás un dolor del cuerpo, jamás una afliccion de animo. Siempre gozarán los Bienaventurados de continua alegria, de perpetua paz, de perpetua fiesta *Festiva sempiterna super capita eorum* (Isai. 51.) que los tendrá anegados en unpielago dulcissimo de contentos, donde no se halla pie. Y si un bien tanto es mas estimable, quanto dura mas; que aprecio no merece el cumulo de todos los bienes, que eternamente ha

ha de durar? El Rey el Profeta decia: *Melior est dies una in atriis tuis super millia.* (Psalm. 83.) Que un solo dia que se tenga, no ya en lo mas interior del Cielo, sino en el atrio, vale mas, que mil siglos de los mayores deleites, que se pueden gozar en este Mundo. Què será gozarlos, no por un dia, sino por toda la eternidad! Mas dixo un Condenado, segun refiere Cantimprato (l. 2. c. 56.) que por probar un momento solo la Gloria bienaventurada, padeceria de buena gana las penas, de todos los Condenados juntos, hasta el fin de el Mundo. Por un solo momento se ofrecia á padecer tanto: y á nosotros nos parecerá grande cosa, por adquirir una eternidad de tan grande bien, tolerar con paciencia un brevissimo trabajo de esta vida, el reusar un deleite transitorio? Ha! persuadamonos a lo que nos amonesta el Señor San Geronymo: *Nullus labor durus, nullum tempus longum debet videri, quo gloria aeternitatis acquiritur.* No debe parecer largo el trabajo, ni el tiempo con que se adquiere la Gloria de la eternidad.

Solamente podria juzgarse, que será de menos gusto la eternidad del Cielo, por ser siempre uno mismo el objeto de la Bienaventuranza, pues tenemos por experiencia, que qualquier plácer, mientras mas se alar-

ga, à manera de pyramide, se disminuye mas, y aun al fin enfada: como v. g. un convite, si dura todo un dia, una Comedia, que se prolongasse toda una tarde, una musica de muchas horas, causa tedio, y molestia. Pero esta es propiedad solamente de los bienes limitados, y que estàn mezclados con algun mal, no de los que son de infinita perfeccion, purissimos sin mezcla de escoria, que contienen en grado eminente toda la variedad, y novedad de los otros: tales son los bienes de que se compone la Bienaventuranza. Por esso dice San Juan, que los Cortesanos del Cielo: *Cantabant quasi canticum novum.* (Apoc. 14.) Cantaban un cantico, no nuevo, porque siempre eran las mismas alabanzas de Dios; sino como nuevo, porque siempre era tan gustoso, y agradable, como si entonces comenzara la primera vez. A esto se añade, que siendo, como es, de tanto contento la esperanza del bien futuro, gozan aquellas dichosas almas en todos los momentos, la gloria presente que tienen, y juntamente la que tendrán mientras Dios fuere Dios. De donde resulta, que la eternidad de su Bienaventuranza es un conjunto de tantas eternidades de gustos, quantos son los dias, y horas de los futuros siglos.

Pen-

Pensemos, pues, frequentemente en estas dos eternidades tan contrarias; ò gloria eterna en el Cielo, ò pena eterna en el Infierno: ò siempre Principe en el Solio, ò siempre Esclavo à la cadena: ò alegre siempre entre jubilos inexplicables, ò triste siempre entre insufribles tormentos. No havrà jamàs esperanza de mudar puesto. O, necesidad inevitable en que vivimos, de haver de parar en uno, ù otro de estos dos extremos tan diferentes! O, assombrosa estupidez de quien no piensa en esto! Cornelio Alapide, aquel gran Expositor de la Escritura, en cada uno de sus comentarios solo escribia estas memorables palabras: *A filo vita, à vita mors, à morte pendet aternitas.* La vida esta pendiente de un hilo, de la vida la muerte, y de la muerte pende la eternidad. Justo Lipsio, de quien en otra parte hemos hecho mencion, decia frequentemente esta oracion à la Reina del Cielo: *O Mater Dei, ad sis famulo tuo cum tota aternitate luctanti. Nec me deseras in illa hora, à qua pendet aterna anima mea salus. Memento mei in illo momento momenti maximi, à quo pendet tam dispar aternitas.* (Engel. Lux. Emb. I.) „ O, Santissima Virgen Madre de Dios, asiste à este tu siervo, que „ lucha no menos, que con toda la eternidad.

dad. No me desampares en aquella hora, de que depende la salvacion eterna de mi alma. Acuerdate de mi en aquel momento del momento maximo, de que penden dos eternidades tan contrarias. En nuestra mano està ahora el elegir de las dos la que quisiéremos, pues en nuestra libertad ha puesto Dios el bien, y el mal, la vida, y la muerte, como nos advierte S. Bernardo: *Alterutrum è duobus eligamus, aut semper cruciari cum impiis, aut perpetualiter latari cum sanctis. Bonum siquidem, & malum, vita, & mors ante nos posita sunt.* (L. de anim. c.4.) Y si quisieres algun indicio para conocer qual de estas dos eternidades te ha de tocar, no serà difícil argumentarlo, haciendo reflexion à què parte se inclina mas tu vida. Quando se corta un arbol à què parte cae? Sin duda alguna cae hàcia aquella parte à donde està inclinado. Si pende al Austro, cae al Austro, si al Aquilon, al Aquilon. Si con tu mal vivir estàs inclinado al Aquilon del pecado, con què seguridad puedes esperar caer al morir al Austro de la Gracia? Lo cierto es, como dice el Espiritu Santo, que *si ceciderit lignum ad Austrum, aut ad Aquilonem, in quocumque loco ceciderit, ibi erit* (Eccli. II.) En qualquier parte, que cayere el arbol cortado,

do, allí se quedará; donde fueres à parar en la muerte, allí estarás por toda una eternidad. En esta mixtura debe continuamente pensar to lo el que tuviere, no digo ya luz de Fe Catholica, sino un poquito de sesto, dice el Señor San Gregorio: *Hac sollicita consideratione pensate in aternitatis amore cor figite.* (Hom. 18. in Evang.)

EXEMPLO.

SI alguno entendió bien, y practicò el documento de San Augustin, que dice, que el verda lero sabio: *Tempore utiliter vivitur, nisi ad comparandum meritum, quo in aternitate vivatur,* (Ep. 121.) antepone lo eterno à lo temporal, porque no se vive utilmente en el tiempo, sino se adquieren meritos para vivir en la eternidad. Si alguno, digo, practicò fielmente esta doctrina, fue el Gloriosissimo Thomas Moro, gran Canciller de Inglaterra, primera dignidad despues del Rey. Este insigne varon de su siglo, y gloria de la Religion Catholica, haviendo puesto su corazon en los bienes eternos, de tal manera despreciò los temporales, que en el manejo que tuvo de aquel Reino, no augmentò riquezas à su Estado, quando sus predecesores havian acumulado thesoros. Havia

fixado en su corazon el consejo Evangelico, que dice : *Thesaurizate vobis thesauros in Caelo.* (Math. 6.) Athesorad thesoros en el Cielo, donde no hai peligro de perdidas , ni desastres. Fue esto en tanto grado , que quando los Inquisidores de Estado , por orden de el impio Enrique VIII. hicieron diligente pesquisa sobre las rentas de Moro, hallaron, que apenas havia augmentado á su Patrimonio sesenta excudos. Quedando altamente marabillados de la integerrima justicia de el Canciller , conservada por tantos años , y en tantos gobiernos lucrosísimos. Pero quanto era contenido en tomar de lo ageno , tanto era liberal en repartir de su caudal á los pobres , para cambiar de este modo los bienes temporales por los eternos , y mandarlos por delante á la otra vida , donde los hallasse despues de muerto, segun el consejo del Salvador: *Ut cum defeceritis recipiant vps in aterna tabernacula.* (Luc. 16.)

Quando finalmente, por no querer aprobar las sacrilegas bodas de el Rey con Ana Bolena , ni la malvada apostasia , fue puesto en estrecha carcel , iban á visitarlo diversos Personages, dando muestras de tenerle mucha lastima en sus prisiones ; pero el , mostrando que no temia los males temporales,

fino

fino los eternos, les respondia: Que todos estamos en la carcel, aunque tan espaciosa de este Mundo, para ser à su tiempo conducidos al Tribunal Divino, à recibir la sentencia de vida, ò muerte eterna. Si mi carcel, decia, es mas estrecha, que las de los otros, lo tengo por beneficio grande, pues de los males siempre se suele escoger el menor. Veis aqui sus palabras: *Mundus hic carcer est, ex quo omnes ad causam dicendum suis singulis diebus evocantur. Quod autem meus carcer aliorum carcere sit minor, beneficii loco habeo: cum è malis pluribus minimum semper sit eligendum.* (Sander. & Stapl.) Fue à verlo tambien su hija Margarita, à quien amaba mucho por sus excelentes prendas. Usò de quantos medios supo, de ruegos, suspiros, y lagrymas para ablandar la constancia del padre, y persuadirlo à que por lo menos en lo exterior obedeciese à las ordenes del Rey, para evitar tantos trabajos, y persecuciones como padecia el, y toda su familia, y la cruel muerte, que le amenazaba. Pero el bien sabia por el Evangelio, que quien renuncia el padre, la madre, ò la muger, ò los hijos por Dios, consigue la vida eterna; (Math. 18.) y assi se mantuvo firme en su santo proposito como una torre de diamante.

Final-

Finalmente, fue à visitarlo su propria muger Luisa, llevando consigo à todos sus hijos. Què no dixo! Què no hizo, suplicando, llorando, representandole el desamparo de aquellos pobrecitos hijos, haciendo que estos se le arrodillasen à los pies con gemidos, y lagrymas! Con què eficaz instancia le decia, que por una mal pensada, è imprudente resolucion no quisiessè perder las riquezas, las dignidades, la honra, y la vida, que podia gozar por muchos años. Y como ella no desistia de repetir este largo espacio de vida, que le quedaba, haviendo estado suspenso un poco, le preguntò seriamente: Dime, Luisa, y quanto tiempo te parece, que podrè yo sobrevivir? Si Dios quiere, respondiò ella, puedes todavia vivir à lo menos veinte años. Veinte años? Replicò Tno màs: *stulta mercatrix es, ò mea Aloysia: quid viginti anni cum tota aternitate?* Y por veinte años inciertos de vida infeliz quieres, que yo cambie una eternidad de vida Bienaventurada? Anda, loca, que bien se conoce, que eres una imprudente Mercadera. Si me prometieses algunos millares de años, ya prometerias algo. Y con todo, què serian estos, respecto à la eternidad? Menos que una gota, comparada con el Oceano, y que

un atomo, à vista del gran globo del Mundo. No, no, esposa mia: mi corazon fixo en el premio incomprehensible, que me aguarda en el Cielo, no hace caso de los bienes temporales de la tierra. Con este impenetrable escudo de la eternidad rebatiò los assaltos de la muger, de los hijos, de los parientes, del Mundo, y del Infierno, comprobando con las obras el dicho de San Bernardo: *Affectanti caelestia, terrena non sapiunt. Aeternis inhianti fastidio sunt transitoria.* (Ep. I. 1.) Al que de veras desea las cosas Celestiales, no le gustan las terrenas. Al que anhela por las eternas fastidian las transitorias.

Thom. Staplet. in ejus vit. Sander.

CAPITULO XII.

BREVES DIES HOMINIS SONT : CONSTITUISTI terminos ejus, qui prateriri non poterunt.

Job. 14.

EL BUEN PENSAMIENTO DE LA brevedad de la vida.

MAS parece ingeniosa invencion, que verdad historica, lo que se cuenta de Matuialen, el mas anciano de todos los hombres, al qual, despues de haver vivido quinientos años, se le apareció un Angel, y

le

le dixo , que bien podia fabricarse una casa commoda , porque le quedaban de vida otros cinco siglos. Como ? respondió Marufalen , como he de echar mano â fabricar una nueva casa , si solo me resta otro tanto espacio de vida , como les quinientos años , que se han passado con tanta velocidad ? Escusame de esse trabajo , que no es digno de emprenderse , para lo que se ha de gozar tan breve tiempo. (Barri Filag. tr.7.) O , si quisiera Dios , que de este Sabio , à quien cinco siglos parecieron corto tiempo , aprendiessimos à conocer la brevedad de nuestra vida , que comunmente no passa de setenta , ù ochenta años , como nos assegura David ! *Dies annorum nostrorum septuaginta anni , in potentatibus octoginta.* (Pl.80.) Ciertamente no nos aplicaria nos con tanta fatiga , sollicitud , y afanes à juntar riquezas , buscar honores , dignidades , y comunicaciones , que se han de gozar breve tiempo. Entonces tuvieramos por insigne locura el poner toda la aplicacion , y cuidado en acomodarnos bien en este transitorio alvergue de casa , donde somos pasajeros de pocos dias , y no cuidar nada de alojarnos bien en aquel domicilio , que el Sabio llama casa de la eternidad : *Domus aeternitatis* , y es donde hemos de vivir para siempre. Esto es lo mismo , decia el gran Canciller

Her Thomàs Moro, que si un Peregrino, que camina à su Patria, se detuviesse à componer, y adornar la posada, donde se havia de detener una noche, poniendo en ella aquellos muebles, y alhajas, que debian servir para adorno de su casa paterna, donde havia de vivir de asiento.

Del mismo modo llamó à la vida humana brebe peregrinacion. El sapientissimo Jacob, quando preguntandole Paraon los años, que tenia: *Quot sunt dies annorum vite tue?* Respondió, que los dias de su peregrinacion eran ciento y treinta años, pocos, y malos: „*Dies peregrinationis meae centum, & triginta annorum, pauci, & mali* (Gen. 47.) Preguntado el Patriarcha por los años de su vida, declaró los dias de su peregrinacion, llamando à la vida camino, y à si un viandante de pocas jornadas, aunque sus años passaban mas allà de un siglo. El mismo era el sentir del Real Profeta, el qual comparò su vida à una flor Efimera, que a la mañana està rosagante, y à tarde marchita: *Floreat, & transeat, vespere decidat, & arescat* (Ps. 89.) Semejanza tan propria, y expresiva de la brevedad de esta vida, que el mismo Dios mandò al Profeta Isaias, que fuesse publicandola en voz alta por medio de el Pue-

blo. Pues mientras estaba el Profeta declarando los Divinos Mysterios, oyò una voz que decia: *clama, grita, da voces. Quid clamabo?* Preguntò Isaias, què es lo que he de publicarà gritos? Y le fue respondido: *Omnis caro fœnum, & omnis gloria ejus quasi flos agri. Exccicatum est fœnum, & cecidit flos. (Isai. 40.)* Toda carne es como heno, y su gloria como la flor del campo. Porque al modo que el heno de la mañana, a la tarde se corta, y seca, y la flor comparece hermosa al nacer el Sol, pero al ponerse, ya està marchita; assi el cuerpo, y la vida del hombre, su belleza, y gloria en brevissimo tiempo se acaba, y desaparece.

La muerte siempre està en camino para alcanzarnos, y quitarnos la vida: *Mors non tardat.* Ella no tiene algun impedimento, que pueda detener su carrera. Desde el primer dia que nacimos nos viene à los alcances como Correo, que vâ por la posta sin pararse. Cada dia la tenemos mas cerca: *quotidie morimur*, dice Seneca, *quotidie pars aliqua nostre vitæ detrecis.* (De brev. vit.) No ha sido posible encontrar remedio, para alargar la vida mas allà del termino natural; no sirven los Bezoares Orientales, ni las perlas pulverizadas, ni el oro potable, los quales

muchas veces la han acortado. Varios Principes, y Princesas ha havido, que con esquisitas viandas, con divertidos passeos, y recreaciones, y con desechar todo cuidado, toda molestia, y trabajo, han procurado evadir la muerte temprana, pero en vanos; porque antes con tales medios se han acarreado una muerte intempestiva. Hi, que ella no está atada à circunstancias! Igualmente alcanza en todas partes, por tierra, por mar, en casa, en la calle, en la Iglesia, en la Plaza, en publico, en secreto, y en todo lugar. No está ligada à tiempo, porque acomete en la niñez, en la juventud, en la mocedad, sin aguardar à las canas. Nos puede assaltar en qualquier hora, de dia, ò de noche. En su mano está el dar el golpe quando quisiere. No está limitada à modo de cortarnos el hilo de la vida. Puede hacerlo con fuego, con hierro, ò qualquier otro accidente casual. Tampoco espera pacifismo de calentura, destilacion de pecho, sofocacion de catarro, dolores de piedra, y mil otras especies de enfermedades mortales; porque con el roer continuo, que trae en nuestro interior, puede matarnos, al modo que el paño se consume con la polilla, que engendra, como dice Job: *Consumetur à*

Quantos de aquellos, que vosotros conocéis, han acabado la vida quando la comenzaban? Pudiendo cada uno decir con Ezechiel: *Præcisa est velut à texente vita mea, dum adhuc ordiretur succidit me.* (Isai 38.) Como el Tecedor corta la tela quando le parece, así el estambre de mi vida se cortò al comenzar à urdirse. La mayor parte de los mortales no llega à los treinta, ò quarenta años. Esto se evidencia con una prueba, que parece paradoxa, y es verdad certissima. Y es esta, porque en el Mundo hai mas mozos, que viejos; por eño son mas los que mueren mozos. En qualquiera Ciudad, y Lugar se encuentra mayor numero de niños, mozos, y joveres de pocos años, que no de hombres maduros, y ancianos: luego es señal evidente, que son menos los que passan de los treinta, ò de los quarenta años, porque si no, seria mayor el numero de los quinquagenarios, ò sexagenarios. Y con todo que se encuentran tan pocos viejos, se atreven los mozos à prometerse los años de Nestor! O, ceguedad! De quantos de ellos se podrá decir aquello de Virgilio. (*Æneid. 6.*)

Hos tantum terris ostendent fata; nec ultra esse sinent.

Apenas los mostrarán
 A aqueste Mundo los hados,
 Y qual rayos disparados
 Se desaparecerán.

Acabarán su tragedia en lo mas bello de la primera jornada, y depositarán en un sepulchro las grandes esperanzas, los altos designios, y castillos en el aire, que formaban.

Aquel no menos sabio, que valeroso Capitan Epaminondas, solia decir, que esta vida corria tan veloz; y passaba tan presto, que apenas se podian decir tres palabras â un hombre, aunque viviesse muchos años. Desde su nacimiento hasta los treinta años se le puede decir: *seas bien venido*. De los treinta hasta los cincuenta puede añadirse: *seas bien estado*. De los cincuenta en adelante no se le pueden dar sino las *buenas noches*, porque para él el Sol ya se pone, y no debe pensar sino en retirarse. (*xenoph.*) Filemon, gran Sabio de sus tiempos, tenia tan alto concepto de la brevedad de la vida, que era dicho suyo, no ser el vivir del hombre otra cosa, que *nacer*, y *morir*. Lo qual nos declaran admirablemente los dos vocablos, que significan estas dos cosas, y solo se diferencian en una letra: *orimur*, nacimos; con una *M*, que se le junta: dice *morimur*, morimos.

Pero de qué sirve alegar aquí los dictámenes de los Philosophos acerca de la brevedad de la vida, quando los Profetas, y Apostoles nos suministran abundante copia de testimonios. Solo Job, que vivió mas de dos siglos, y por esto tenia tanta practica de la vida, así prospera como adversa, confessaba, que sus dias eran un gran nada: *Nihil enim sunt dies mei*; (cap. 7.) y para comprobarlo, trae bellas comparaciones, y metáforas. Ya dice, que sus dias eran mas veloces, que un Correo, que vá en Posta: que passaron como naye, que sulca los Mares á velas desplegadas, y viento en popa, que volaron con la celeridad, que el Aguila se echa sobre la presa. Ya, que sus años se cortan mas presto, que el Texedor mete las tijeras á la tela; que la vida del hombre es como flor, que apenas abre, quando es arrancada, que huye como sombra, sin permanecer jamás en un mismo estado: *Quasi flos egreditur, & conteritur, & fugit velut umbra, & nunquam in eodem statu permanet.* (cap. 14.)

Esta misma semejanza de la sombra usaron David, y el Ecclesiastico, porque es la mas expressiva de la celeridad de el tiempo, pues la sombra passa con summa velocidad, quando parece que se está parada. El Cor-

reo passa veloz, pero se conoce que passa: el Vagel navega con summa ligeteza, mas se distingue su rumbo: el Aguila vuela con mucha rapidez; pero se echa de ver donde dirige su vuelo. No sucede asi à la sombra; mira la de un Relox de Sol, que insensiblemente corre con mas presteza, que las cosas arriba dichas, pues proporcionalmente sigue el movimiento del Sol, q̄ en el espacio de una hora sola anda mas de un millon de millas; v cõ todo esso no se conoce q̄ la sombra passa hasta que ya ha passado. Esto mismo sucede con el tiempo de nuestra vida. Vuela con indzible celeridad; pero de tal manera, que antes se conoce que se ha ido, que se advierta que v̄a passando. Finalmente, por no alargarme mas, el Bienaventurado Pedro Damiano, escribiendo à Alexandro XI. comprueba admirablemente esta verdad con el exemplo de algunos summos Pontifices, que no llegaron à vivir un año en la Silla de San Pedro. Y en otra carta escrita à la Emperatriz Ines muestra, que muchos Emperadores gozaron poco tiempo del Imperio, porque la fortuna es veloz, y transitoria, que se muda como los baltidores de las Comedias: *scenica se varietate convertit.* (Ep. 5.) Pero veamos un Exemplo, en

que aprenderemos el modo de burlar à
quien nos promete larga vida.

EXEMPLO.

EL Demonio, que desde el principio del
Mundo engañò à nuestros primeros
Padres con aquel su *Nequaquam moriemini, no
morirèis*, viendo ahora que es mui difícil per-
suadir al hombre, que no ha de morir, pro-
cura à lo menos inducirlo à que crea, que
no morirà tan presto, que vivirà largos años.
San Vicente Ferrer en la flor de los suyos es-
taba una noche despues de Maytines en fer-
vorosa oracion delante de una Imagen de
Nuestra Señora, pidiendole afectuosamen-
te alcanzasse de su Divino Hijo el don de la
perseverancia en la perfeccion Religiosa à
q se havia entregado, quando se le apareció
el Demonio en figura de un venerable an-
ciano, el Habito de Hermitaño, todo cano,
la barba larga hasta la cintura, y unos gran-
des anteojos, que lo hacian respetable. Pa-
recia un San Antonio Abad, ò un San Ono-
fre, ò algun otro Padre de el Yermo, que
hubièsse vivido en grande rigor de peniten-
cia. Saludólo con mucho agrado, y comen-
zó à decirle, que èl havia vivido Religiosa-
mente en el Egypto entre aquellos santos

Monges, y que tambien havia hecho grandes penitencias por los pecados, que havia cometido en sus mocedades; porque en el primer verdor de sus años havia sido muy licencioso, y desfogando sus naturales apetitos, y dandose à aquellos placeres sensuales, sin los quales no puede vivir mucho el ardor juvenil; pero que despues en edad mas madura, por inspiracion de Dios, que nunca nos abandona, havia vuelto en si, convirtiendose à Dios, hecho penitencia de sus fragilidades, las quales havia perdonado la infinita Misericordia del Señor, dandole perseverancia, y concediendole ultimamente el premio de la Bienaventuranza.

Conociendo esto (añadiò) por la larga experiencia que tengo, he venido, movido de charidad, à persuadirte que me imites, que no comiences tan presto à afligir tu delicado cuerpo con ayunos, y mortificaciones intempestivas, que no podrán durar. Todavía te quedan muchos años de vida, y así puedes muy bien emplear una parte en las diversiones del juego, y deleites sensuales; preservar la otra para las abstinencias, y mortificaciones de la vejez. Hijo mio, el Espíritu Santo nos amonesta por el Sabio, que *omnia tempus habent*. Todas las cosas tienen

nen su tiempo, y à su tiempo es quando se deben hacer. La mocedad pide el desfogo de las pasiones. La vejez requiere el freno de los apetitos. No te aconsejo yo, que dexes para siempre la observancia regular, sino que la difieras à estacion mas oportuna. En la juventud goza los placeres propios de la edad, entreteniendote en los gustos de esta vida, que despues podràs convertirte à Dios, llorar tus culpas, y alcanzar misericordia, como yo la he alcanzado. En conclusion, te hago saber, que el hombre es tan fragil, y trae consigo un enemigo tan domestico, que le es imposible no caer en los vicios, ò en la mocedad, ò en la vejez. Pues no es menos malo vivir quando mozo como mozo, que no deslizarse à la vejez en los defectos de la mocedad? Esto te seria mas vituperable, y menos digno de perdon, pues aguardabas à cometer pecados al fin de una larga vida, que te queda que vivir.

Asi discurria el maligno; pero de tales razones bien entendiò el joven, que aquel no era un Hermitaño venido del Cielo para ilustrarlo, sino un Demonio salido del Infierno para engañarlo. Y viendo, que le repetia tantas veces, que suspendiessse las penitencias, y las reservasse para la vejez, le

preguntò : y podràs tu assegurarame pocos momentos de esta vida larga , que me prometes , hasta la vejez ? A tal pregunta enmudeció confuso el falto Hermitaño , y San Vicente haciendose la señal de la Cruz , y encomendandose à la Santissima Virgen , lo auyentò diciendo :
 O, Dragon infernal ! piensas tu , que no te conozco debaxo de esse saco con que vienes disfrazado ? Crees por ventura , que podràs engañarme , prometiendome larga vida ? Yo bien sè quan breve serà la mia ; pero aunque huviessse de durar siglos infinitos , toda la quiero emplear en servicio de mi señor , à quien me he consagrado , y dedicado todo quanto soi . No pudo oir itas aquel disimulado monstruo , y desapareció como un relampago , dexando un pestilencial hedor por ser mejor conocido . Viendo el Santo por este successo , quanto se empeña el Demonio en persuadir a los mortales una vida larga , el mayor empeño de sus Sermones Apostolicos era persuadirlos à su brevedad . Y Dios le concedió el espíritu profetico , con que pudo decir à varias personas *Dispone domui tue , cras enim morieris* , avisandoles de su proxima muerte , para que se dispusiesen bien à aquel peligroso trance .

Surnis, & Bolland. 5. April.

* * *

EL BVEN PENSAMIENTO.

PARTE SEGUNDA.

CAPITULO I.

*CHRISTO IN CARNE PASSO, ET VOS EADEM
cogitatione armamini,*

1. Petr. 4.

EL BUEN PESAMIENTO DE LA Pasion de Christo.

ENtre los motivos poderosos, que hai para reducir el corazon humano á huir los vicios, y abrazar la virtud, ninguno mas eficaz, que el Pensamiento de la Pasion de Christo. No es oportuno para la brevedad, que en este escrito me he propuesto el tratar difusamente de tal assumpto. Diré solamente quanto le es agradable á Dios, y útil á nosotros. En quanto à lo primero, es admirable la observacion de San Anselmo, el

el qual dice, que el Salvador instituyò el Divino Sacramento de la Eucharistia, no solo para dexarnos una señal, y prenda de nuestra Redempcion, sino tambien porque deseaba, y queria, que hicièsemos diariamente memoria de su Passion, como lo protextò el mismo Señor, quando dixo: *Hoc facite quotiescumque vivetis in meam commemorationem.* Esto es, como explica San Anselmo: *In memoriam meae Passionis, ut recogiteis ea, quae pro vobis passus sum.* En memoria de mi Passion, para que considerèis, y penseis lo que por vosotros padeci. Aun en medio de las glorias de su Transfiguracion en el Tabor, quiso que por Moysès, y Elias le hablassen de esta materia: *Dicebant excessum, quem completurus erat in Jerusalem.* (Luc. 9.) Tanto era el gozo, que sentia con tal razonamiento. Lo mismo sucediò, quando despues de resucitado apareciò à los Discipulos de Emaus, que gustaba de que le repitiessen lo que havia sucedido en el Calvario, como si lo ignorasse. A sus fieles siervos tambien les ha mostrado quanto se còmplacc de esta memoria. Deseaba en una ocasion el Seraphico Padre San Francisco saber en què exercicio gustaria mas el Señor, que tuviese ocupado su pensamiento; y habiendolo perdido

dido à Dios con grandes instancias se le manifestasse, le sintiò inspirado à abrir acaso el Missal. Abriòlo tres veces continuadas, y siempre se encontró con el Evangelio de la Pasion, y entendió claramente, que en esta debia emplear sus pensamientos, y afectos, como lo hizo, mereciendo por esto ser honrado con la impressiõ de las Sagradas Llagas. (*Engel. Dom. Quinq. §. 3.*)

En quanto à las grandes utilidades, que trae consigo el pensamiento de la sagrada Pasion es cosa tan clara, que el querer probarlo, seria lo mismo que pretender dar luces al Sol. San Augustin dice claramente: *Nihil tam salutiferum nobis, quam cogitare quanta pro nobis pertulit Deus, & homo.* (*Manual. c. 22.*) No hai cosa mas saludable para nosotros, que pensar en los dolores, que por nosotros padeciò un Dios huminado. Y profigue describiendo los pensamientos, que allâ en su mente se le ofrecian sobre este particular; y yo pongo aqui para que comprueben lo dicho. „ Del amor fue herido Dios (*dice el santo*)
 „ para redimirnos de nuestros pecados. En
 „ sus Llagas encuentran los Pecadores
 „ tranquila paz. Yo en ellas descanso le-
 „ guro, porque por las heridas de su cuer-
 „ po se me descubren sus entrañas de cha-

1. ridad. Todo lo que me falta de bueno, lo
 2. tomo de las Llagas de mi Señor, que
 3. abundan de misericordia, y difunden gra-
 4. cias de devocion, de dulzura, y de per-
 5. feccion. Copiosa fue la Redempcion, y
 6. assi me provee abundantemente de vir-
 7. tud, y descanso. Si mi carne rebelde mo-
 8. viere guerra, la pacificare con los miem-
 9. bros heridos de mi Salvador. Si el fuego
 10. de la Concupiscencia se enciende, con-
 11. pentar en la Sangre de Christo se apaga.
 12. Si el Demonio me pone asechanzas, ò
 13. me assalta con fuertes tentaciones, con
 14. solo recurrir à la Cruz de mi Redemptor,
 15. lo abato, y aviento. En todos mis traba-
 16. jos no hallo mas eficaz remedio, que re-
 17. currir à las saludables Llagas. En estas
 18. descanso seguro, y vivo sin miedo. En
 19. ellas tengo puesta mi esperanza. Su Muer-
 20. te es la muerte de mis vicios. Sean mu-
 21. chos, y grandes mis pecados, mayor es
 22. el merito de su Passion. Quien desespera
 23. del perdon, hace injuria à la Divina Mi-
 24. sericordia. Por tanto, grande debe ser
 25. nuestra confianza en el valor de la Re-
 26. dempcion, y la Muerte del Redemptor,
 27. que es nuestro merito, nuestra salud, y
 28. nuestra vida, Assi habla el Señor San Au-
 gustin,

gustin , à quien hace èco con semejantes
sentimiento el Seraphico Buenaventura.

„ El devoto pensamiento de la Passion (di-
„ ce) te apartarà la mente de los deseos
„ mundanos , y levantará tu corazon à los
„ Celestiales. Si fueres pobre , te enrique-
„ cerà de preciosos thesoros. Si las tinie-
„ blas de la ignorancia ofuscaren tu enten-
„ dimiento, te ilustrará con la luz de la ver-
„ dadera Sabiduria. Si fueres debil , y flaco
„ en la observancia de la Santa Ley, te cor-
„ roborará con el vigor de su gracia. Si arido,
„ y esteril en tus oraciones , te fecun-
„ darà con el rocío del Cielo. Si tuvieres el
„ alma manchada con culpas , te la limpia-
„ rá con el Bautismo de su Sangre. Si se ar-
„ mare el Demonio para hacerte mal con
„ sus engaños , y tentaciones , te ser-
„ virà de escudo para defenderte , y de es-
„ pada para herirlo. Si anduvieres perdido
„ fuera del verdadero camino , te enseñará
„ por donde has de ir para llegar à la amada
„ Patria del Cielo. (*stim. div. amor. p. 1.*)

Mas para que digamos algo en particu-
lar , tiene el pensamiento de la Passion una
virtud admirable , para hacer aborrescamos
los pecados. Gran teatro de la Divina Justi-
cia es el Infierno , para conocer quan gran
mal

mal es la culpa, que se castiga con tan graves penas; pero no tiene comparacion el del Calvario, donde el Eterno Padre se mostró tan severo, no con una criatura pecadora, sino contra su Divino, è innocentissimo Hijo, por la sombra sola de pecador, que havia tomado. Mucho descubre tambien la malicia del pecado, el considerar, que Dios por uno arrojò de el Cielo al Infierno un numero sin numero de Angeles; pero no obstante, mucho mas se descubre pensando, que Dios para borrarlo, y redimir el pecador, quiso que su Unigenito agonizasse en una Cruz, entre los dolores de una muerte tan cruel, y afrentosa. Y assi el Señor Santo Thomàs de Villanueva atonito à tal consideracion, exclamaba: *plus me terret pia hominis redemptio, quam Angeli dura perditio.* (Conf. 3. de Nat. Dom.) Mas me atemoriza la piadosa Redempcion de el hombre, que la dura condenacion del Angel. Y es la razon, porque para satisfaccion del pecado de los hombres, no se ha contentado la Divina Justicia con menos que con la muerte atrocissima del Hijo de Dios, quando para castigar el delito de los Angeles se contentò con arrojarlos al Infierno; y tanto es mayor rigor castigar a un hombre Dios por

culpas ajenas, que los Angeles rebeldes por la suya propia, quanto excede la infinita dignidad de solo Christo, à la vileza de todas las criaturas juntas. Ademas de esto, podia la Divina Justicia quedar recompensada de el humano reato con una pequeña obra, con una lagryma del Salvador, porque como iba avalorada de la immensa dignidad del Paciente, sobrepujaba à los debitos de innumerables pecados; pero quiso, que los tormentos del Redemptor fuesen tantos en numero, y tan atroces, que diesen bien à conocer quan gran mal es aquel, para cuya curacion fue necessario un remedio tan acervo, sudor de sangre, laceracion de azotes, punturas de espinas, transficion de clavos, Cruz, y muerte. Pues de otra manera, estando nosotros acostumbrados à calificar los males, y enfermedades, por la dificultad, ò suavidad de los medicamentos, huvieramos creido, que era pequeño el que à poca costa se curaba.

Ahora: que un solo pensamiento, y aun la vista sola de Jesus Crucificado, haya ocasionado en muchos pecadores dolor, y arrepentimiento de sus pecados, lo convienen las historias, entre las quales es memorable la mudanza, que causò en una famo-

la Taide lazo de Satanaz. Hypolito Galatino, gran siervo de Dios, vivia enfrente de una publica Ramera, que frequentemente assomada à la ventana, registraba lo que havia en la camara del Santo hombre, el qual discuriò un medio bueno para convertirla. (Rho. l. 2. c. 3.) Tenia una Imagen bellissima de Christo Crucificado, à la qual hizo, que le echassen un marco vistoso, y la colgò en la ventana de su gabinete à manera de espejo, como suelen hacer las mugeres vanas. Delante de esta Imagen se estaba todas las mañanas Hypolito, contemplandola, y mirandola de hito en hito como suele decirse. Descubriòlo un dia la muger, y creyendo, que estaba componiendose al espejo, comenzó con grandes risadas à burlarse de él, y à motejarlo, diciendo: *Miren el santurron hypocrita, que se està mirando al espejo, como una Dama.* El siervo de Dios, que de proposito se havia puesto alli para lograr este lance, tomando de repente la Imagen, con rostro compassivo la volvió hacia la malvada he nbra, la qual quedó atonita al ver aquel nuevo espejo del Crucifixo. Ni fue menester mas para infundirle sentimientos de contricion, porque luego al punto le fugiò al pensamiento, que sus culpas havian Crucificado

ficado à el Salvador, y assi arrodillandose à la Imagen le pidió misericordia con muchas lagrymas, y movida con divino impulso se retirò a un Monasterio de Convertidas à hacer penitencia. O, si en tal espejo fixasse frequentemente el pecador los ojos, que diversò concepto formaria de sus pecados! A esta vista exhorta à todos Tertuliano: (L. de Virg.) *In Christum crucifixum oculos injice, hoc tibi speculum sit. In hoc cruenta vulnera considera: conscientiam tuam inspice.* Pon los ojos en Christo Crucificado. Este sea tu espejo. Considera en èl sus sangrientas heridas: mira lo que te dice tu conciencia.

Y no paran aqui las utilidades de pensar en la Passion. Otros muchos efectos saludables produce. Sirvenos de alivio, y consuelo en los trabajos, y tribulaciones de esta miserable vida; porque como dice San Gregorio el Grande, no hai cosa alguna por dura que sea, que no se lleve con paciencia, si nos acordamos de la Passion del Señor: *si passio Christi ad memoriam revocetur, nihil adeo durum est, quod equanimiter non tolleretur.* Sean los que fueren los males, ò desgracias de fortuna, ò enfermedades de cuerpo, ò desconsuelos de animo, ò persecuciones de enemigos, ò afanes de pobreza, todos se

toleran con animo sufrido, y conforme, con un corazon tranquilo, si se piensa como el Hijo de Dios padeciò mas por nosotros. Un Soldado, que vè à su Capitan padecer incommodidades, hacer centinela, sostener las armas, sudar, trabajar, y exponerse à las balas, se tiene por cobarde, sino lo sigue con generosidad: *Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum ut sequamini vestigia eius*, nos dice el Principe de los Apostoles. (Ep. 1. 2.) Christo Jesus, Rey nuestro, ha sufrido un mar de dolores, ultrages, y penas, para darnos exemplo de que le sigamos con la imitacion, y nosotros no tendrèmos valor para sufrir una tenue tribulacion, una leve injuria, una ligera enfermedad? No lo hizo asì aquella Heroïna la piadosissima Margarita Reina de España, quando postrada en la cama padecia agudissimos dolores. Movida à compasion una de sus Damas le llevó un Crucifixo, exhortandola à que le pidiera à aquel Señor de toda consolacion, le aliviase sus penas. A lo que respondiò la Reina con gran ternura: *Dedecens est, Christum in Cruce pendere cruciatibus plenum, me autem ab eis liberari*. Deldice mucho, que Christo estè padeciendo en una Cruz acerbissimos dolores, y yo pida que me libre de ellos. Y vol-

viendo los ojos al Crucifixo, exclamó: Dios mio, aumentame en buen hora los dolores; pero aumentame tambien la paciencia. (*Lyraus l. 6. c. 7.*)

Sirve tambien mucho el pensamiento de la Passion, para armarnos contra las tentaciones de nuestros enemigos, el Mundo, el Demonio, y la Carne. Asi nos lo enseña expressamente el Apostol San Pedro: *Christo in carne passio, & vos eadem cogitatione armamini.* Parece, que debia decir el Apostol: havien- do Christo padecido por vosotros tantas penas, tantos oprobrios, y dolores, armaos contra vuestros enemigos con algunas mortificaciones, y trabajos; pero no dice asi, conociendo nuestra flaqueza, y miseria. No dice: *Eadem Passione armamini*, armaos de los mismos dolores, sino: *Eadem cogitatione*, con el mismo pensamiento. Fue decir, que sino tenemos animo para armarnos con la imitacion de la Passion de Christo, nos fortifi- quemos con el pensamiento della. Confia- ba el Santo, que con tal consideracion po- driamos rebatir las tentaciones, y que nos serviria de un poderoso escudo contra los asaltos de nuestros enemigos, como dixo el Profeta hablando con el Señor: *Dabis eis scu- rum cordis laborem tuum.* (*Jerem. thr. 3.*) Sus co-

razones estarán defendidos de un escudo impenetrable. Y qual será? Las fatigas, y dolores de un Dios humanado, como explica Hugo Cardenal: *Passio Domini*. Y estas nos servirán tambien de espada, para cortar, y destruir las pasiones interiores de la carne rebelde, teniendola humillada, mortificada, y obediente al espíritu; pues es moralmente imposible, que un Christiano considere à Christo en la Cruz herido, y ensangrentado por su culpa, y atropelle à dar gusto à su cuerpo con deleites ilícitos, como decia San Bernardo: *Dominus meus crucifixus est, & ego voluptati operam dabo?*

EXEMPLO.

EL Padre Adriano Lirio en su erudito libro de *Christo paciente*, aplica al pensamiento de la Pasion aquel celebre axioma de los Legistas: *Lege rubrum si vis intelligere nigrum. Rubrica textum explicant*. Lee lo colorado, si quieres entender lo negro, porque las letras coloradas de las Rubricas explican las negras del texto. Del mismo modo, para entender lo negro del pecado, y de sus castigos, es menester comprehender bien lo rojo de la Sangre de Christo derramada por ellos. Despues refiere la siguiente historia.

Dos amigos de noble condicion, el uno Eclesiastico docto, y mui erudito en las ciencias Divinas, y Humanas, el otro Secular, mui ingenuo, y que apenas sabia leer, se concertaron, y convinieron en entregarse de veras à el servicio de Dios. Para esto se retiraron en dos cuevas, ò Hermitas poco distante la una de la otra, donde se empleaban en oracion, penitencia, ayunos, vigili-
 lias, silencio, y demas exercicios de virtud, y mortificacion. El Letrado poco à poco comenzò a fastidiarse de tanta austeridad, y no hallando en ella consolacion alguna, cayò en una profunda melancolia, sentia su corazon oprimido de humores tristes, y pen-
 samientos congojosos, cuyo alivio busca-
 ba, ya en la leccion de sus libros, ya en el desahogo de aquellas breñas; pero no en-
 contrandolo, maquinaba el volverse al Egipto del figlo, à gozar de aquellos placc-
 res, que ya sentia haver dexado.

Por el contrario el Idiota, en medio de sus rigidas penitencias probaba dulces delicias en su espiritu, siempre con rostro ale-
 gre, y sereno, sin turbacion, ni pesadumbre alguna. Lo qual notandolo con invidia el Letrado, tomandolo de la mano, y metien-
 dolo en su Celda, le preguntò como podia
 estar

estar con tanta paz, y contento entre tantos rigores de vida? „ Yo (*dixo*) no descanto lo de dia, ni de noche en este desierto „ horroroso, y melancolico. El Cielo no „ me envia ni una gota de consuelo. La „ tierra solo me produce espinas de coga- „ ja. Mejor me estuviera para salir de tan- „ tas angustias el volverme al siglo, donde „ mas sossegado podrè servir à Dios. Sor- „ prendido à tal discurso quedò el amigo, y aunque ignorante de las ciencias humanas, le propuso razones eficacissimas llenas de Celestial sabiduria, para animarlo à la perseverancia. Principalmente con sabia energia le propuso el exemplo del Salvador, que descendio del Cielo à padecer por nosotros dolores, y afrentas, sin querer baxar de la Cruz de su Pasion, por mas que se lo pedian los Judios. Animado con tales persuaciones el Eclesiastico, no acababa de admirar tan bellos sentimientos en un idiota, y asi le preguntò, donde havia aprendido doctrina tan alta, y tan oportuna, para consolar el corazon mas afligido?

Entonces respondiò, que èl tenia un libro, en que aprendia, leyendo continuamente lecciones de altissima sabiduria, y *por no tenerle mas tiempo suspenso* (añadiò) *mi es-*
sima.

*rimadissimo libro es el Crucifixo, de quien aprendo la que se. Diciendo esto, tomò al amigo por la mano, y lo entrò en su Celda, donde mostrandole una Imagen de Christo Crucificado, le dixo de esta suerte: En este libro leo ya tres letras, la primera de oro, la segunda roja, la tercera negra. La de oro son las virtudes divinas del Redemptor. La roja son sus llagas, sus dolores, y su sangre. La negra son mis pecados. Con la primera me esfueazo à vivir virtuosamente, segun la Ley de Dios. Con la segunda me animo à padecer de buena gana las austeridades, y rigores de la Penitencia, viendo lo que el Señor padeció por mi. Con la tercera me confundido al considerar mis enormissimos pecados, para cuyo rescate quiso derramar su sangre el Hijo de Dios. Si tu estudiases en este sapientissima Libro, y aprendieres estas tres letras, lograràs mayores adelantamientos, que con todos los libros del mundo: te parecerà ligera toda mortificacion, y suave qualquier amargura. Oyendo tales documentos de vida eterna aquel Sabio, se serenò, y lleno su corazon de un consuelo no esperado, besò devotamente el Crucifixo, haciendo firmes propósitos de estudiar continuamente en aquel libro. Ni necesito de otro para salir un santissimo Anacoreta, pues como dice San Ambrosio: *Qui librum hunc Crucifixi novit, nihil ultra querat; quia hic perfecta virtus, & sapientia est.**

(In cap. 2. ad Colof.) El que estudia en este libro, no busque mas, porque en él está encerrada la perfecta virtud, y sabiduria.

P. Lyraus Christi pat. l. 6. c. 10.

CAPITULO II.

*BONUS ES, DOMINE, ET IN BONITATE TU A
doce me. Pl. 118. 68.*

EL BUEN PENSAMIENTO DE LA
Bondad de Dios.

A Un corazon noble, ningun otro motivo lo mueve à amar à Dios, y servirlo fielmente, que el pensamiento de la Bondad divina, como de si mismo confesaba San Agustin: *Inefabili amoris dulcedine tenor, cum audio: Bonus est Dominus.* Yo siento, que mi corazon dulcemente se inflamma con un afecto inexplicable de amor, quando oigo decir: *Dios es bueno.* No hablo aqui de las perfecciones intrinsecas de Dios, pues no soi tan temerario, que me atreva à tayar tan alto. Hablarè solo de la Beneficencia, y misericordia extrinseca con que mira à sus criaturas. Los Beneficios son cadenas de oro, con que el corazon se aprisiona, y hace esclavo del Bienhechor. Pues quales de-
berán

berán ser nuestros afectos, para con un Dios, que tan liberalmente nos comunica tanto cumulo de bienes? Y mas quando los distribuye sin ecepcion de personas, à buenos, à malos, y aun à sus enemigos? Quando los dà, no por interes proprio, ni porque espere recompensa de las criaturas, pues como dice el Profeta, no necessita de nada: *Deus meus es tu, quoniam bonorum meorum non eges.* (Pl. 15.) Y si pide, que seamos agradecidos à sus beneficios, y obedezcamos à sus Leyes, es para mostrar mejor su liberalidad; pues lo hace todo por tener ocasion de comunicarnos mayores gracias, premiando nuestros servicios con sus dones. A tal consideracion San Francisco de Paula se inflamaba tanto en amor de Dios, que metiendo tal vez la mano en un vaso de agua fria, la hacia hervir; y no podia entender como un hombre racional, pensando en los beneficios divinos, no ama cordialmente à tan gran Benefactor.

Pero ninguna virtud resplandece mas gloriosa en Dios, ni mas benefica à los hombres, que la misericordia. Por lo qual huvo de decir el Apostol, que el Señor es rico en ella: *Dives in misericordia.* (Ephes. 2.) No dice, que es rico en Sabiduria, ò en Poder, sino

en

en Misericordia, porque esta parece que es el thesoro que mas estima, y que mas aprecia. Es verdad, que las divinas perfecciones son todas en Dios iguales, è infinitas; pero no obstante, en orden à los efectos exteriores, en que relucen, muestran mayoria una, respecto de otra; y assi dice David, que la tierra està llena de la Misericordia de Dios, y que sus miseraciones sobrepujan à las demas obras suyas: *Misericordia Domini plena est terra, & miseraciones ejus super omnia opera ejus.* (Pf. 32. y 144.) Ademas de esto, los Sagrados Expositores observan, que quando el Real Profeta habla de los Divinos Atributos, suele dar la preferencia à la Misericordia, como en el Psalmo 91. donde dice: *Bonum est confiteri Domino: ad annuntiandum misericordiam tuam, & veritatem tuam per noctem.* Que es como si dixera, que Dios envia primero, y de mañana los favores de su benefica Misericordia, y despues tarde, y de noche los castigos de su justicia verax: porque el estylo de la Divina Providencia es el atraernos à su servicio, primero con beneficios, favores, y gracias; y si estas no bastan, echa mano de las amenazas, tribulaciones, y castigos. Supuesto esto, es indecible la fuerza, que tiene el pensamiento de tanta Misericordia,

cordia, para reducir el corazon del pecador mas obitinado a que sirva a Dios; pues no se encontrará medio tan suave para ganar las voluntades, que este Señor no practique con ellos. Què beneficios no les hace! Què atractivos! Què convites! Què inspiraciones! Què trazas no usa! *Totus in beneficia nostra profusus!*

Espera mucho tiempo à los pecadores, que se reduzcan à penitencia. Dissimula sus pecados, para que se arrepientan, dice la Sibi-duria: *Dissimulat peccata hominum propter penitentiam.* (Sap. 11.) Como sino los huviera visto, ni lo supiera; y despues de llorados, los arroja en el profundo de el mar, para que mas no parezcan, como dice Micheas: *Projiciet in profundum maris omnia peccata nostra,* (Cap. 7.) ò como assegura David: Aleja de nosotros nuestras maldades, quanto lejos està el Oriente del Ocalo: *Quantum distat ortus ab occidente, longe fecit à nobis iniquitates nostras.* (Ps. 102.) Pero la marabilla mayor de la Divina Misericordia es, que no solo Dios espera al pecador à penitencia, promptissimo à perdonarle sus pecados, sino que pasa mas adelante su bondad; pues no obstante que sea el ofendido, es el primero que ofrece la paz al ofensor, el primero que sollicita

licita su reconciliacion, que lo previene con gracias, le envia ilustraciones al entendimiento, mocion à la voluntad para que vuelva à su amistad. Entre los hombres, no quiere, ni suele ser el primero à pedir la paz el que recibió la injuria; y aun segun buena razon, el agressor debe humillarse à pedirla, y solicitarla. Pero la Soberana clemencia del Altissimo lo hace al contrario, y siendo ella la ofendida, y nosotros los agressores, que debiamos ser los primeros à solicitar la reconciliacion, ella es la que se anticipa à convidarnos con el perdón. Llenas están las Sagradas Escripuras de estos amorosos convites: *Redire pravaricatores ad cor, quoniam ego sum Deus*, dice por Itaias. (Cap. 45.) Convertios de corazon, ò pecadores, porque yo soi Dios: *Revertere ad me quoniam redemi te*, dice por el mismo en el capitulo 44. Vuelvete à mi, porque yo te redimi: *Convertere ad Dominum Deum tuum, quoniam corrui in iniquitate tua*, repite por Oseas. (Cap. 14.) Conviertete à tu Dios, porque caistes en tu maldad.

Pero aun todavia parecerà mucho menor esta benignidad del Señor, si miramos à la amorosa acogida con que recibe al peccador quando vuelve arrepentido; pues con-

vida

vida à los Angeles à que le den à èl los plácemes , como si el hombre fuera Dios del mismo Dios , y todo el bien de Dios dependiè de haverlo hallado , dice el Angelico Doctor: *Congratulamini mihi: quasi homo Deus Dei esset , & tota salus divina ab hominis inventione dependeret.* (Opusc. 63. cap. 7.) Assi se lee en el Evangelio de aquel buen Pastor, que haviedo hallado la oveja perdida , no la amenaza con el cayado ; mas acariciandola , la pone sobre sus hombros , la conduce al rebaño , hace fiesta , y solicita aplausos , y en hora buenas : *Congratulamini mihi , quia inveni ovem , quæ perierat.* (Luc. 15.) La amorosa acogida , que el Padre Evangelico , figura de el Padre Celestial , hizo al hijo Prodigio , que saludables pensamientos no ha excitado en muchos pecadores ? Que suave , y poderoso motivo para atraer los delinquentes no es el considerar , como le saliò al encuentro à el arrepentido hijo , le echò los brazos al cuello , lo estrechò en su corazon , le diò osculo de paz , lo hizo vestir de las galas mas preciosas , probar un esplendido convite , oir alegres musicas : „ Gaudere , & epulari „ oportet , qui filius meus perierat , & inventus est ? (Luc. 15.) Estas finezas de amor , que declaran los piadosos afectos de la

de la divina bondad, en recibir los pecadores, que à ella se convierten, infunde en el corazon una sincera confianza; pues ven, que no solo los saca de sus miserias, sino que tambien los llena de abundantes consuelos. No solo les entrega el thesoro precioso de la gracia, sino que juntamente les restituye todos los meritos de su vida passada, que tenian perdidos, como el mismo les promete: *Reddam vobis annos, quos comedit Lotusta.* (Joel 2.) Esto es, segun dice el Señor Santo Thomas: Os volveré todas las virtudes, y todos los merecimientos, que haviais adquirido antes, y os robò el pecado: *Peccatori penitenti omnes priores virtutes, & omnia priora merita restituum.* (3. p. q. 89. art. 5.) Memorables son las caricias, que usò el Señor con Santa Angela de Fulgino, antes gran pecadora, pues haviendose convertido de su deshonesto vida, la visitaba frequentemente, y sentandosele junto familiarmente, le contaba los tormentos de su Passion, reclinando tal vez sobre su pecho la cabeza: Gracia no inferior, quiza, à la que hizo con el Evangelista San Juan en el Cenaculo, pues si alli permitio el Divino Maestro, que su Discipulo se reclinass: sobre su pecho, acá el Salvador reclinò su cabeza

sobre el pecho de la Penitente.

No obstante, en este mar inmenso de la Divina Misericordia se debe tener gran cuidado de no naufragar en un escollo, qual seria el diferir la Penitencia, porque Dios es franco en esperar: continuar pecando, porque es infinita su clemencia en recibir los Pecadores. El Señor es misericordioso: luego aunque continúe mi mala vida, me perdonará, es pessima consecuencia. Es verdad, que Dios aguarda, y convida al Pecador à Penitencia; pero es certissimo tambien, que no lo aguarda, sino es en aquel tiempo, que está determinado por sus inescrutables decretos. Lo convida, es evidente, pero con un numero determinado tambien de gracias, è inspiraciones: *In numero, & mensura.* A cada uno tiene tassado el numero de pecados, que le ha de perdonar. Quien cometiere mas, no tendrá despues la gracia congrua, y eficaz para conseguir el perdon, como claramente amenazò el Señor à los Damascenos: *super tribus secleribus Damasci, & super quatuor non convertam.* (Amos. 1.) Si llegaren al numero de siete las maldades de Damasco, no la convertirè. Esto sucede especialmente à aquellos, que continuan pecando confiados en la Divina misericordia.

dia; porque con ninguno suele Dios usar mayor justicia, que con los que abusan de su clemencia, y quieren ser malos porque él es bueno.

Conviene, pues, saber valerse de este divino atributo, y distinguir dos especies de misericordia, una antecedente, y otra con siguiente. La antecedente es aquella gracia, con que el Espíritu Santo llama al Pecador à penitencia, y lo solicita à que venga; esta no pocas veces se niega, à los que como Apídes sordos han cerrado sus oídos à las voces de Dios, que los llama en tiempo oportuno, porque con su ingratitud la desmerecen, y con la presumpcion de que la podrán tener quando quisieren, se hacen de ella mas indignos, como asegura el mismo Dios, quando dice en los Proverbios: *Tunc invocabunt me, & non exaudiam: eo quod exosam habuerint disciplinam, & timorem Domini non susceperint.* (cap. 1.) Entonces me llamarán, y yo me harè sordo, porque aborrecieron la correccion, y no quisieron recibir el temor de Dios. La misericordia con siguiente es aquella gracia, con que Dios recibe al Pecador, que se convierte, lo perdona, y restituye à su amistad. Esta es la que nunca niega à ninguno, conforme à la promesa,

messa, que tantas veces nos hace en la Divi-
 na Escripura: *Convertimini ad me, & ego con-*
vertar ad vos, dice por Zacarias (cap. i.) y por
 Joel (cap. 2.) Convertios à mi, y yo me con-
 vertirè a vosotros. De todo lo qual debe-
 mos sacar por conclusion el consejo de el
 Apostol: *Vide Bonitatem, & Severitatem Dei.*
 (Rom. i i.) Atiende, y considera la Bondad,
 y severidad de Dios; porque este pensamien-
 to es la escala por donde has de huir del co-
 mun enemigo. Quando te tienta de des-
 confianza, sube à pensar quan bueno es el
 Señor, para los que se vuelven à el con un
 corazon contrito: *Vide Bonitatem Dei.* Quan-
 do te tentare de presumpcion, baxa a con-
 siderar quan severo se muestra contra los
 pecadores obstinados: *Vide Severitatem.* Con
 este subir, y baxar no podrá el Demonio al-
 canzarte.

EXEMPLO.

YO no sè si en las Historias Ecclesiasticas
 se encuentre metamorphosis mas ad-
 mirable de un monstruo de maldad en un
 prodigio de Penitencia, que la que en Sa-
 lamanca obrò la Divina Misericordia el si-
 glo passado. Un Mercader rico de aquella
 Ciudad se diò tanto al juego de naypes, que
 no se apartò de el hasta que yìo perdido to-
 do

do su caudal. Viendose en tan infeliz estado cayò en una loca desesperacion, pues en vez de convertir su rabia contra su pernicioso vicio, la volviò contra la Divina Providencia. Concibió un odio mortal contra Dios, à quien jurò de ofender con toda suerte de pecados, y sacrilegios. Se horroriza la pluma al querer referir las enormes maldades, que cometió, y las blasfemias, y abominaciones, que vomitò contra el Eterno Padre, y su Divino Hijo, con expresa intencion de ofenderlos, y provocarlos à venganza. Excesso inaudito de loca temeridad, que merecia arrojasse el Cielo un rayo abrasado, que lo convirtiesse en pavesas, ò que abriendole la tierra lo sepultasse en el Infierno. Y como un abyfmo llama à otro, no quiso omitir suerte alguna de pecado, con que pudiesse ultrajar à la Justicia Divina. Supo, que en la Summa Moral de Navarro se contenian todas las especies de culpas, para instruccion de los Confesores, y al punto la comprò, para aprender lo que no sabia, y executar todas las maldades posibles.

Entre otras cosas leyò, que era ofensa gravissima, y horrendo sacrilegio el callar pecados en la Confesion, y sin detener

se partió á los pies de un Confessor á confesar ciertas venialidades, callando los pecados graves que havia cometido. Pero, ó prodigio de la Divina Misericordia, que le depuso un Confessor sabio, y experimentado! El qual del sobresalto con que se acusaba el penitente, y de su turbacion, conoció por especial luz de el Cielo, que aquel hombre traia oculto algun pecado grave, que tenia verguenza de confessar; y así para alentarlo comenzó á ponderarle la infinita misericordia de Dios, en acoger benigno los pecadores, que llegan arrependidos: que el mismo Salvador havia declarado, no haber venido á este mundo en busca de los Justos, sino de los Pecadores: *Non veni vocare Justos, sed peccatores ad penitentiam.* (Luc. 5.) Que no se le podia dar mayor gusto, que recurrir al seno de su clemencia: que á los pecadores arrependidos los remuneraba con especiales gracias; y á este tenor prosiguió diciendole otras cosas, hasta que lo reconoció algo movido. Entonces con mucha dulzura lo exhortó á que manifestasse sinceramente su corazon, si tenia cosa que le remordiese la conciencia, y le affigiesse el animo. Al oír tan suave discurso de la Bondad Divina, el pobre Mercader dando un

profundo suspiro, y quedandose algun tanto suspenso, respondió como el malvado Cai: *Major est iniquitas mea, quam ut veniam merear.* (Gen. 4.) Hia, Padre, que son mayores mis delitos, que lo que Dios puede perdonarme. Entonces añadió el prudente Sacerdote, que la misericordia de Dios era infinitamente mayor, que qualesquiera pecados: que el Redemptor lo esperaba con los brazos abiertos, para darle prueba de su inmensa claridad: que bastaba arrepentirse de corazon de sus pecados.

Ergo major est peccatis meis clementia Dei? Replicó el penitente enternecido: Con que la misericordia de Dios es mayor, que mis pecados? *Luego yo puedo tambien hallar perdon de lo mucho que le he ofendido. Pero si es menester llorar mis pecados, y confessarlos, como son tantos, y tan repetidos, es preciso tomar tiempo para examinarlos.* Convinieronse, y en breve volvió a los pies del Confessor, donde con mas lagrymas que palabras vomitó todo el veneno de su mala vida; y absuelto, y confortado a confiar en la divina misericordia, se partió lleno de extraordinario consuelo. Para satisfacer a la suprema justicia por tantas ofensas, determinó el retirarse a una Observante Religion, donde vivió una vida penitentissima;

pero llena de muchos consuelos espirituales, por lo qual no cessaba de exclamar continuamente: *Misericordia Domini, quia sumus consumpti.* (Thr. 3.) hasta que despues de tres años empleados en ejercicios de piedad, llegó el fin de sus trabajos. Antes de espirar hizo con admiracion de los circunstantes este coloquio con Christo Crucificado: *o, quanto me averguenzo, y arrepiento de mi passada vida! Aborrescome à mi mismo, acordandome de mis iniquidades passadas. Pero volviendo los ojos à vuestra Misericordia, ò buen Jesus mio, se llena mi corazon de dulce esperanza. Espero alabar, y bendecir eternamente vuestra infinita Bondad: Misericordias Domini in eternum cantabo.* Y con la misericordia en los labios, y mucho mas en el corazon, entregò el alma à su Criador, dexandonos mucha confianza de su salvacion eterna.

P. Engel. Luc. Evang. p. 2. Dom. 2. post Pasc. §. I.

CAPITULO III.

DELICTA QVIS INTELIGIT? Ps. 18.

EL BUEN PENSAMIENTO
de detestar las ofensas de Dios.

Aunque ningun pensamiento humano,
ni Angelico es capaz de comprehen-

des

der la malicia infinita de un pecado mortal, como confiesa el Profeta : *Delicta qui intelligit* ? Con todo esto , el mismo lo consideraba frequentemente , para formar algun concepto de lo que es : *Cogitabo pro peccato meo*, (Pl. 37.) Imitemos nosotros esta practica del Penitente Rey , para detestar , y huir un horrible , y execrable monstruo. La malicia del pecado consiste en ser una injuria , y desprecio , que la criatura vil hace á la Magestad del Criador ; de donde proviene , que es un abysmo de mal , donde no se halla fondo , unpielago de iniquidad sin limites , y un agravio , que vá derechamente á lastimar al Rey de la Gloria , en la honra , y reputacion. Así lo protesta el mismo Señor : *Filios enutriui : ipsi autem spreverunt me* , dice por Isaias. Crié á mis hijos , y ellos me despreciaron : *Contempserunt timorem Dei*. (Ecli 49.) por el Eclesiastico : No hicieron caso de la justicia severissima de Dios. Por el Apostol : *Per pravaricationem legis Deum in honoras*. (Rom. 2.) Sabete , que deshonoras á Dios siempre que quebrantas su Divina Ley ; y así en otros muchos lugares de la Escritura. Pues ahora , quien no sabe , que quanto es mayor la Magestad injuriada , tanto viene á ser la injuria ? Como si un vil esclavo

vo: v. g. diessé una bofetada al Rey. Con que siendo infinita la Magestad de Dios, à quien injuriamos con la culpa, se infiere, que la culpa es una injuria de infinita maldicia. Así lo enseña el Angelico Doctor, quando dice, que el pecado cometido contra Dios tiene una cierta infinitad por razon de la infinitad de la Magestad Divina; porque tanto es mayor la ofensa, quanto mayor es aquel à quien se hace: „ Peccatum contra Deum cum nullam habet quãdam infinitatem ex infinitate divinae Majestatis. Tanto enim offensa est gravior, quanto major est ille, in quem delinquitur. (3. p. q. 2. ar. 2. ad 2.) Y así en cierto modo le puede decir este tan gran mal como Dios es bueno.

Para entender algo de la gravedad del pecado, será bien considerar distintamente las ofensas, que con uno solo se hacen à las divinas perfecciones. Ofendese la Justicia, no haciendo caso de sus Leyes, de sus premios, y castigos: aun despues de saber, que el Juez eterno, por un solo pecado de pensamiento, castigò severamente tantos millones de Angeles nobilissimos, arrojandolòs à los horribles tormentos del Infierno para siempre. Se ultraja la Divina Misericordia, confiando con temeraria pre-
sump.

sumpcion alcanzar perdon de qualesquier pecado : queriendo ser impios , porque Dios es piadoso , y usar de crueldad contra él , porque usa de toda mansedumbre con ellos. No saben distinguir , que una cosa es recurrir à la Misericordia despues del pecado , y otra mui distinta pecar porque ha esse recurso. Lo primero es hacer à la Divina Clemencia Avogada de los pecadores : Lo segundo es hacerla protectora de los pecados. Se desprecia tambien la Omnipotencia , haciendola concurrir mal de su grado à obras pecaminosas ; porque no pudiendo la criatura executar accion , ni movimiento alguno sin que el Criador concorra , y le ayude , de aqui es , que quando el hombre mueve la lengua para blasfemar , y la mano para hurtar , usa del concurso , y ayuda de Dios contra el mismo Dios , de lo que agriamente se queixa por su Profeta , quando dice : *servire me fecisti in peccatis tuis. Præbuiisti mihi laborem in iniquitatibus suis.* (Isai. 43.) Me obligaste à que te sirviera en tus pecados. Me has hecho trabajar en tus iniquidades. Como la malvada Reina Semiramis , que hizo que Nino su marido le diessè las armas , de que se valiò para matarlo.

No es menor el ultrage , que se hace à la

Inmensidad, con que Dios està presentissimo en todo lugar, y en todo tiempo. Y así el pecador lo injuria en su misma casa, á su vista, en su presencia, sabiendo que con aquellos sus divinos ojos, mas perspicaces que el Sol, lo està mirando. De modo, que no solamente la calidad de la ofensa, sino tambien el modo de ofender, cede en mayor ultrage de la Magestad Divina. Si el pecado se pudiesse executar en sitio donde no alcanzasse á verlo Dios, aun todavia feria una maldad enorme: Pues que sera quando se comete en su presencia? No se les puede decir á los pecadores, que vomitan blasfemias, y cometen execrables maldades, lo que el Rey Antigono á algunos Soldados suyos, quando oyendolos murmurar de él desde su tienda, asió la cabeza, y les dixo: *Apartaos un poco alla, no sea que el Rey os oiga.* (Sen. de ira. l. 4. c. 12.) Esto no pueden hacer los pecadores, porque la vista de Dios es imensa; ni aunque quisiera, puede Dios privarse de este atributo, para no verse precisado á hallarse presente con tanto disgusto suyo á las injurias gravissimas, que le hacen sus criaturas. Esto debia pensar seriamente el pecador, y considerar á que termino llega su temeridad,

quan-

quando se arroja á cometer sus máldades delante de aquel Dios, que se declara testigo, y Juez suyo: *Ego sum testis, & Judex dicit Dominus.* (Jer. 29.) Quien jamás se atrevió á quebrantar la Ley delante del mismo Legislador? A quien le bastaria el animo, para armar rebelion á vista de su Principe? Solamente al Supremo Monarca, y Legislador no se le guarda este respeto, y se le atreven los hombres á despreciar sus Leyes, y a revelarse contra él delante de sus mismos ojos. Por esso no sin mucha razon se queja, de que con estas afrentas hechas en su cara, lo provocan á indignacion: *Ad iracundiam provocant me ante faciem meam.* (Isaí. 65.) Bien conocia la gravedad de esta circunstancia el Penitente Rey, quando exclamaba diciendo: *Tibi soli peccavi, & malum coram te feci.* Contra ti solo, Dios mio, y delante de tus purísimos ojos he pecado!

Pero aun es mayor todavia el desprecio, que con el pecado se hace de la Divina Beneficencia, valiendose de sus mismas gracias para injuriarlo. El olvidarse solo de los favores recibidos, se ha tenido siempre entre los hombres por una abominable ingratitud, semejante á la de aquellos brutos animales, que alimentandose debaxo de una

enciña, jamas levantan los ojos para reconocer à el Benefactor. Pues quanto mayor ingratitud serà pagar las gracias con ofensas? El Señor està continuamente derramando sobre los pecadores sus dones, y gracias, para que ellos se aprovechen, y le glorifiquen; pero por el contrario se valen de estos mismos beneficios para ofenderlo, para ultrajarlo, para executar mas facilmente sus perversos designios, y desfogar con mayor commodidad sus desregladas pasciones: *sauitate utimur in libidines: diuitias vertimur in Luxuriam*, dice con lagrymas el Señor San Geronymo. De la salud, que Dios les conserva, muchos se sirven para contristarle con placeres sensuales. Con las riquezas de que abundan, les roban las almas redimidas con su Sangre, armando lazos à la innocencia. De las dignidades, y preeminencias, con que Dios los favoreciò, se valen para perderle el respeto, cometiendo mil injusticias, y extorsiones. Del ingenio, y demas talentos abusan para disgustarlo con nuevos modos de composiciones, y platicas licenciosas. No es esto volver mal por bien à tan insignie Benefactor? No es injuriar enormemente à la divina Beneficencia, que los ha privilegiado con singulares gracias? O, ex-

cesso monstruoso de ingratitud! Ni aun en las fieras se encuentra tal desconocimiento para con sus bienhechores. Quantos Leones, quantas Serpientes, quantas Panteras se han visto manfas letvir à los que le havian hecho algun bien? *officia* (decia Seneca) *etiam fera sentiunt*. Aun los animales mas fieros reconocen, y agradecen el beneficio, que se les hacen: *Nec ullum tan immansuetum animale est, quod non cura mitiget, & in amorem sui vertat*. Ni hai fiera tan cruel, à quien no amancen, y enamoren los buenos officios.

Mas el *non plus ultra* de las injurias, y la que entre todas se debe llamar la maxima, es la que se hace à la Passion del Redemptor Crucificado. Para explicarla el Apostol San Pablo, se vale de dos formulas allombrosas. En la primera, llama al que peca, conculcador del Hijo de Dios: *Qui Filium Dei conculcaverit*, (Heb. 10.) que pone debajo de sus pies al Rey de la Gloria, como si fuesse un vilissimo esclavo, digno de ser pisado con oprobrio, nada inferior à el que le hicieron los Judios. En la segunda, lo apellida nuevo Crucifixo del Unigenito del Eterno Padre: *Rursum Crucifigentes sibi mitissis Filium Dei*. (Hebr. 6.) Que nuevamente ponen en la Cruz al Salvador del Mundo. Ni

deben parecer estas locuciones exageracion del Apostol; pues aunque es verdad, que ningun Christiano estan barbaro, que en realidad se atreva à quitar la vida à Christo, ni pudiera, aunque quisiera, porque ya es immortal; empero no queda por parte del pecador, pues siempre que peca mortalmente, pone quanto es menester, para que el Redemptor fuesse Crucificado, como enseña el Señor Santo Thomas: *Cum peccas, quantum in te est, das occasionem, ut iterum Christus Crucifigatur, & sic contumelia fit Christo.* (in Ep. ad Heb. c. 6. v. 1. 3.)

Lo mismo dixo el Salvador apareciendosele à Santa Brigida con la Cruz à cuestras, todo cubierto de resiente Sangre, con rostro dolorido, y las llagas muy frescas. Atornita la Santa à tal espectáculo, y preguntando la causa, oyò, que el Señor con un triste suspiro le respondia: *Ita laceratus sum, & iterum Passioni traditus ab illis, qui me suis sceleribus offendunt.* „ Así me han herido, y hecho
 „ padecer de nuevo, los que me han ofen-
 „ dido con sus pecados. Porque has de sa-
 „ ber, que quando se entregan à los place-
 „ res sensuales, atormentan con azotes
 „ mis espaldas: quando fomentan pensa-
 „ mientos de vanidad, y soberbia, me co-
 „ tonan

„ roñan de espinas la cabeza : quando el-
 „ tienden sus manos, y pies a quebrantar
 „ la Ley, traspasan los mios con agudos
 „ clavos : quando facian su apetito de Gu-
 „ la con glotonerias, y borracheras, me
 „ dan a beber hiel, y vinagre : quando en
 „ su corazon mantienen impuros amores,
 „ abren de nuevo mi corazon con una lan-
 „ za. (Revel. l. i.) Aun mas dice San Agustin,
 que los pecadores lo atormentan con una
 Cruz mas dolorosa, que aquella en que lo
 Crucificaron los Judios; porque aquella del
 Calvario la tolero de buena gana por la Re-
 dempcion del Linage Humano; pero esta
 de los pecados, que es causa de la perdicion
 de los hombres, la sufre con la mayor re-
 pugnancia de su voluntad. Veis aqui las pa-
 labras de Christo al pecador, que refiere el
 Santo : *Cui me graviorum criminum tuorum Cruce,*
quam illa, in qua quondam pependeram afflixisti?
Gravior enim apud me peccatorum tuorum Crux est,
in qua inritus pendeo, quam illa, in quam tui miser-
tus ascendi. (Ser. 181. de temp.)

EJEMPLO.

EN varias apariciones ha mostrado el
 Salvador del Mundo quantas son las
 injurias, que se hacen a Dios con la culpa

mortal, y como se le renuevan los dolores de su Pasion. Muchos, y mui singulares refiere el Padre Engelgrave en su Luz Evangelica, en la Dominica de Quinquagesima, donde se pueden ver. Entre estas la mas admirable es la que el Señor hizo a Cathalina Romana, que fue la Tais de aquella Santa Ciudad. Dotola el Cielo de tan singular belleza, que por antonomasia era llamada *la hermosa*. En lo mas florido de sus años, con el atractivo de sus prendas naturales, à que daba mayor fuerza el chiste, donaire, y garvo con que las animaba, havia atrebatado tras si, y enredado en sus torpes amores, aun à los principales Señores de Roma, de modo que en breve tiempo acumulò un theforo de riquezas, no menor al que havia juntado en Athenas la famosa Frine. Passeabase por la Ciudad cargada de mucho oro, y piedras preciosas en costosos vestidos, y riquissimos aderezos, como si fuese una Princesa. Entrò un Dia, ò fuese acaso, ò disposicion de el Cielo, en la Iglesia, donde predicaba de las vanidades del Mundo el Patriarcha Santo Domingo, el qual, sabiendo la mala vida de Cathalina, y deseando convertirla, le diò un Rosario, exhortandola à que lo rezasse en obsequio de

la Reina de los Cielos. Agradeció ella el regalo, y de quando en quando lo rezaba no sin fruto; bien, que sin dexar de admitir las visitas acostumbradas de sus amantes.

Un dia, pues, que por la Ciudad mas que nunca, vana, y pomposa se paseaba, se encontró con un joven hermosísimo, en quien lo mismo fue poner los ojos, y reparar, que él tambien la miraba con cuidado, que sentíse abrazar el corazon de un extraordinario afecto: tanto, que habiendose acercado los dos, se saludaron amorosamente con mutua cortesania, y Cathalina se adelantó à convidarlo a cenar aquella noche en su casa. No detechò el joven el convite, en el qual sucedieron extrañas maravillas, porque habiendo ella hecho aparejar una cena muy esplendida, y estando juntos sentados à la mesa, donde con grande orden se servian muchos platos exquisitos, y bien sazonzados, todas las viandas aparecian rociadas de fresca sangre. Atonita Cathalina juzgò, que su querido huesped se havia quizá cortado con el cuchillo la mano al trinchar; mas presto salió de duda, quando oyò que le decia: *Yo no me he cortado. Esto que ves nos enseña, que la comida del Christiano debe estar siempre rociada con la sangre de Christo; por lo*

viva memoria de él. Al oír tales palabras, nunca jamas oidas en su mesa, y al sentirse interiormente movida à respeto, y reverencia hàzia aquel modestísimo joven, le rogò con repetidas instancias, que pues usaba con ella de tanta benevolencia, le dixesse quien era. *Presto lo sabrùs* (respondiò él) *quando estemos los dos solos.* Abreviòse la cena, no estando menos ansioso el uno de convertirla, que la otra de saber quien era aquel, que tenia en su casa, y le causaba afectos tan extraordinarios.

Retiraronse finalmente los dos à un quarto solos, quando el huesped se transformò de repente en un niño hermosísimo: *speciosus forma prae filiis hominum*, pero con la cabeza coronada de espinas, Cruz sobre los hombros, en manos, pies, y costado las cinco llagas, que parecian acabadas de abrir, y el cuerpo rociado de viva sangre. Assombròse à tan improvisa mutacion Cathalina, y cayò en tierra desmayada; pero el Señor con vos magestuosa, y agradable la confortò, diciendo: *Mira, hermana, mis tormentos. Mira renovada mi Passion. Tus culpas son la causa de los dolores, que padezco. Dexa ya essa tu locura. Advierte, y considera quanto me cuesta tu alma perdida en la deshonestidad.* Dicho esto, se
 trans-

transformò subitamente en la figura que tenía quando estuvo Crucificado en el Calvario, y renovò la admonicion, diciendo: *Pon ya fin à tus maldades. No prosigas perdiendo tantas almas como pierdes con tus escandalos. Mirate bien a ti misma, y despues mira como me has tratado à mi, que soi tu Redemptor.* Y sin detenerse mas desapareció esparciendo rayos de luz Celestial. Dexo à vuestra consideracion el ponderar qual quedò Cathalina con tal suceso. Bista decir, que con lagrymas de fervorosissima contricion se fue en busca de Santo Domingo, y arrojandose compungida à sus pies, hizo una confesion general de toda su vida, y diò principio à aquella santissima, que coronò con una feliz muerte. Sobre la qual havria mucho que decir, si yo no pretendiera solo el mostrar, que los pecadores con sus culpas vuelven à crucificar de nuevo al Salvador; *Rursum Crucifigentes, Filium Dei.* (Hebr. 6.)

Ferdin. del Castillo, hist. s. Dom. p. 1. l. 1. c. 35.

Bzovijus. anno Chr. 121. num.

10.



N 3

CA

CAPITULO IV.

COMPREHENDERUNT ME INIQUITATES MEÆ;
circum dederunt me mala, quorum non est nume-
rus. Pl. 39.

EL BUEN PENSAMIENTO DE LOS daños de el Pecado.

A Qualquiera que tenga un poco de se-
 so, debería bastar por motivo para
 aborrecer de corazón el pecado, confide-
 rarla grave injuria, que con él se hace a el
 altísimo Dios. No obstante, porque cier-
 tas almas menos juiciosas, y entendidas se
 mueven mas de los daños propios, que de
 los agravios agenos, será bien que propon-
 gamos aqui brevemente los inmensos, que
 una culpa mortal causa al que la comete.
 No proponeré todos los que refieren los
 Sagrados Doctores, especialmente entre
 los antiguos un San Ambrosio, que com-
 para el pecado al parto de la Vibora, que
 mata à la madre: *simile est fatui vipera, qui oc-*
cidit parturientem. Y entre los modernos Es-
 critores un Padre Luis de Granada, que lo
 llama peste de las almas, exterminio de to-
 do bien, y abyfmo de todo mal. (*Trac. 4. de*
la Guia.) Solo apuntaré brevemente algu-
 nos,

nos, y en primer lugar la desfolacion de los meritos, y buenas obras. El Prophe-
ta compara el pecado a una tempestad de
granizo, que en un instante destruye la vi-
ña à aquellos pobres, que con grandes su-
dotes, y trabajos havian procurado culti-
varla, para que diese buena cosecha: *occi-
dit ingrandine vineas eorum.* (Pl. 77.) Porque es
de tanta malicia un solo pecado mortal,
aunque sea meramente de pensamiento,
que destruye todo el merito ganado con las
buenas obras, con los ayunos, con las ora-
ciones, con las limosnas, con las Missas oi-
das, los Sacramentos recibidos, &c. De mo-
do, que si uno huviesse ayunado mas, que
San Romualdo ayunò en los cien años de
su vida, ò distribuido à pobres tantos the-
soros como diò de limosna San Gregorio el
Magno, ò convertido à la Fè mas Pueblos,
que los que reduxo San Pablo, todo este
cumulo assombroso de buenas obras, se
perderia, y aquel alma, que antes de pecar
era riquissima de meritos, cometido un so-
lo pecado, quedaria pobrissima; y si mu-
riessè en tal estado, todo aquel immenso
peso de premio, se mudaria en un peso im-
mense de pena: *omnes justitie ejus, quas fecerat,
non recordabuntur.* (Ezeq. 18.) O, mal inexpli-

cable del pecado, à quien con razon llamò Tertuliano *Devoratorium salutis!*

Mas. El pecado es un torbellino contagioso; que no solo derriba los frutos maduros, sino que corrompe tambien, y esteriliza el arbol, para que no produzca otros nuevos. Y asi, las obras, que hace el que està en pecado mortal son infructuosas, muertas, y desagradables à Dios, como de el Sacrificio de Cain dice la Escritura: *Ad Cain, & ad munera ejus non respexit Dominus.* (Gen. 4.) No se dignò el Señor de mirar à Cain, ni a sus dones. A lo mas, sirven las buenas obras hechas en pecado, de disponer el corazon para recuperar la divina gracia, y asi no se deben omitir, aunque no sirvan nada para conseguir la salvacion.

Ademas de estos daños, el pecado ciega el entendimiento, y pervierte la voluntad; *Excacavit eos malitia eorum*, dice la Sabiduria, (cap. 2.) La culpa ofusca al pecador, quitandole la luz para que no conozcan el bien. Lo priva de aquellas especiales ilustraciones, sin las quales no se puede dar un passo hàcia el Cielo. Le obscurece el esplendor de las virtudes, que dulcemente incita à practicarlas. Apenas le dexa la Fè, que tal vez le sirve para hacer mas culpables sus

yerros, y atormentar su mala conciencia. A la manera, que el Emperador Basilio castigò quince mil Bulgaros vencidos en Batalla, pues en pena de su rebelion les hizo sacar los ojos, dexando à cada ciento uno con un ojo solo, para que los conduxessen à sus trabajosas tareas. Aun mayor es el daño, que hace en la voluntad pervirtiendo la, porque la aficiona tanto al vicioso deleite, que aunque conozca que es malo, y que debe huirse, con todo esso lo abraza, como dixo el Poeta:

video meliora, proboque : deteriora sequor.

Estoi viendo lo mejor,

Y facilmente lo apruebo;

Pero el apetito ciego

Se va siempre à lo peor.

Un corazon, que se dexa pervertir de la culpa, pierde la verguenza, y el temor, que son aquellos dos frenos, que la naturaleza, y la gracia nos han puesto para contenernos. Si estos se pierden, se corre desbocado por los vicios con velocidad, con arrojo, y sin cansarse, ni faciar-se jamàs, hasta que no solo los pecados se arraigan en la voluntad, sino que la voluntad vive gustosa, y contenta con los pecados: *Transierunt in affectum cordis;* (Psalm. 72.) sin saber pensar, ni desear

otra cosa, que objetos pecaminosos. Ni es cosa extraño, que el pecador quede tan ciego en el entendimiento, y tan desreglado en la voluntad, porque perdiendo con la culpa la divina gracia, perdió la fuente de la verdadera luz, y la mina de los buenos afectos. Solo el que comprehende el valor incomprehensible de la Gracia podrá hacer concepto adecuado de tan gran pérdida. El Eclesiástico la compara a un Paraíso lleno de bendiciones Celestiales: *Gratia sicut Paradysus in benedictionibus.* (capit. 40.) El Apóstol la reconoce por una participación de la naturaleza Divina: *Ut efficiamini divina consortes natura.* (2. Petr. 1.) El Angélico Maestro enseña, que el bien de un solo grado de Gracia es mayor que los bienes naturales de todo el mundo: *Bonum gratia unius majus est, quam donum nature totius Universi.* (p. 2. q. 113. ar. 9.) Y por tanto, si Dios por amor del hombre, criasse otro Mundo, en que toda la tierra fuese oro, todas las piedras diamantes, y piedras preciosas, no sería aun este don comparable con un solo grado mínimo de gracia. De aqui se puede inferir la pérdida assombrosa, que se hace por el pecado. Pierdesse una joya tan preciosa, que por comprarla, baxò el mismo Rey de la

Gloria à este Mundo , y padeciò immentos dolores , y trabajos. Pierdese un thesoro tan rico , que un numero innumerable de hombres sapientísimos , de Confessores , y Martyres , sufrieron durísimos tormentos , deramaron su sangre , y dieron su vida por conseguirlo. Y por què desprecia el Pecador , y pierde un bien tan grande ? Por ventura , es por poder salvar la vida , como los que naufragan ? O por conseguir quizás algun Reino ? Ni aun por tanto se debia renunciar un grado de gracia. Pues què locura serà el perderla toda por un gusto vilísimos , que passa en un momento ? Por un vano humo de honra ? Privarse por un brutal deleite , de un bien tan incomparable , que si se nos diese à escoger la Gloria eterna de el Cielo , ò estar privados de gracia , deberiamos escoger antes carecer de la Bienaventuranza , que de la gracia santificante ! Pues como prueba el Seraphico Buenaventura , es esta el principal , y mas excelente don , que la Omnipotencia reparre à las criaturas : *Gratia est primum , & excellentissimum inter dona creata.*

Es esta gracia divina la marca , y prenda de la adopcion , con que el Eterno Padre nos toma por hijos , como dice claramente

el Evangelista San Juan: *videte qualem Charitatem dedit nobis Pater, ut filii Dei nominemur, & simus.* (1. Jo. 3.) Mirad la gran charidad (esto es, la gracia, que significa lo mismo) que nos ha dado el Padre, de que nos apellidemos, y en realidad seamos hijos de Dios. De donde se infiere, que perdida la gracia, se pierde tambien la filiacion del Eterno Padre; pérdida la mas miserable, y digna de llorarse, que pueda jamás suceder à criatura. Quando la Beata Margarita de Cortona, por haver caido en una fragilidad, fue atrojada de su Padre con vituperio, y desheredada como hija iniqua, se sintió afflida de tan melancolica desesperacion, que fue necessaria una apaticion prodigiosa del Redemptor para sostenerla, y meterla en camino de salvacion. Pues qué congoja no debia sentir, qué tristes lagrymas no debia derramar el pecador, si pensasse el estado eminente de donde cayò? Qué Dios no lo reconoce ya por hijo suyo? Qué no lo mira con los amorosos ojos de su Providencia, ni como amigo, ni como siervo, sino que lo aborrece como à mortal enemigo, lo detesta como à rebelde? Y consiguientementeno puede aspirar à conseguir la herencia de el Cielo, que desprecio con su pecado:

Hæreditatem suam spreuit. (Ps. 77.) Y este es otro de los gravísimos daños de la culpa, que solo los Bienaventurados, que la gozan, podrán comprehender. O, qué asombrados estarán aquellos Ciudadanos del Empireo, al ver que los hombres insensatos, por un vil y momentaneo placer renunciaron una felicidad tan inmensa; como es poseer en Dios todos los bienes, y tan dilatada, qual es el poseerlo por toda una eternidad! Nosotros no nos maravillamos, porque no sabemos formar juicio de lo mucho que perdemos, sino es por similes muy baxos, como el de un Principe Real, que trocasse la Monarquía por una manzana, ò la de aquel Indio, que dió una piña de diamantes por un papel pintado.

No quedan empero huérfanos los pecadores, que por su culpa son excluidos de la filiacion de Dios; mas pasan à ser hijos de Satanas, y herederos del Infierno. Así lo dixo à unos tales el Salvador: *Vos ex Patre Diabolo estis, & desideria Patris vestri vultis facere.* (10.8.) Vosotros teneis por Padre al Diablo, cuya voluntad cumplís como verdaderos hijos. O, qué horrible, y desplorable desgracia, dar en manos, y estar à la discrecion de un barbato tyrano, que ni pretende, ni

procura otra cosa, que inducir à los suyos à que cometan abominables delitos, para castigarlos despues con atrocissimas penas! Los lisongea ahora, para atormentarlos despues, y les dà à usura una gota de placer, una sombra de honor, para poder darles despues cien doblados los martyrios, y deshonoras, como elegantemente dice el Señor San Cypriano: *Arridet, ut seuiat: blanditur ut puniat. Fanore quodam nocendi, quam fuerit amplior summa voluptatum, & honorum, tan maior exigitur, & iura poenarum.* (Ep. ad Dom.) El tiene prevenida para sus amados hijos una gran herencia de penas en el Infierno; penas para los sentidos de el cuerpo, penas para las potencias del alma, sin que tema el que cesen, ò se disminuyan por toda la eternidad. Pienfe ahora el pecador, si es gran maldad, y enorme tracion el hacerse de hijo de Dios esclavo de Satanas, y vender à un cruelissimo tyrano aquella alma, que el Salvador tiene comprada con el precio infinito de su Sangre! *Quanta iniquitas* (llora San Agustín) *& quam lugenda perversitas, ut animam, quam Christus suo sanguine redemit, luxuriosus quisque propter unius momenti delectationem, Diabolo vendat.* (Ser. 150. de temp.)

EXEMPLO.

PARA demostrar los daños de el pecado, que privandonos de la adopcion de Dios, nos hace esclavos del Demonio, es oportunissimo el tragico suceso, que refiere Thomas de Cantimprato, Escriitor de mucha authoridad. Un joven Frances de noble profapia, despues de haver vivido virtuosamente, vino à caer en grave culpa. Y como, segun la sentencia de el Sabio, un pecado llama à otros: *Peccator adjiciet ad peccandum*, (Eccli. 3) haviendo gustado una vez el dulce veneno, no supo jamas apagar la sed. Tanto mas dificil, quanto que perdida la gracia, le faltaban las fuerzas antiguas para rebatir las tentaciones. No dexò la Divina Misericordia de avisarle con inspiraciones internas, y externas, admoniciones para que se apartasse de el precipicio, donde iba desbocado à arrojarse; pero todo fue en vano. Prosiguiò de mal en peor, hasta que perdidos con la gracia los dones de las virtudes Theologales, y Morales, llegò à perder aquella luz de la Santa Fè, que la Misericordia Divina suele dexar en los pecadores, para que les sirva de farol en el naufragio de la innocencia, y los guie al puerto de la Penitencia, y salvacion.

Esta

Estaba un dia en un Bodegon con otros iguales suyos en los vicios, comiendo, y bebiendo alegremente, quando calientes ya con el vino se metieron à tratar platicas impertinentes, y especialmente de las cosas de la otra vida. Entonces el dicho joven, que era como uno de aquellos, que segun afirma la Escritura, decian, que es una misma la muerte, y paradero de los hombres, y de los jumentos: *Unus est interitus hominis, & jumentorum, & aqua utriusque conditio,* (Eccle. 3.) prorumpiò en estas palabras: O, quanto nos engañan estos Clerigos, y Frailes, que nos predicán, que despues de la muerte de los cuerpos, las almas viven inmortales! Qué prueba nos traen, si nunca jamás ha vuelto alguna à darnos noticia de el otro Mundo? Ciertamente son locuras para abelearnos los gustos de la vida presente. Holguemonos ahora mientras se puede, que despues quien sabe si habrá lugar? A tan impias propoliciones, sino adhirieron los otros, por lo menos, mostraron con el aplauso que no les desagradaban, y continuando los brindis, aceptaron el convite de passar la vida alegremente. Quando veis aqui, que entrò en la sala un hombre, alto de estatura, y de terrible aspecto, que saludandolos, sin mas cumplimientos se sentò con ellos, y pidiendo un

vaso

baso de vino brindò à su salud. Despues, trabando conversacion familiar con ellos, les preguntò la materia de que estaban hablando. Del alma, replicò el joven, à quien ciertos Predicadores, demasiadamente credulos, quieren hacer immortal, y lo que es mas, pretenden que nosotros lo creamos. *Yo no lo creerè (añadiò) que no soi tan simple, ni tan idiota. Y si huviesse alguno, que quisiesse comprar la mia, se la venderia de buena gana, y el precio lo emplearia en buen vino para regalar à tan honrados camaradas.* Soltaron la carcajada los compañeros al oír tal locura. Pero el nuevo huesped, tomandole la palabra, dixo: *Si tu hablas de veras, yo no desecho la compra. Dime, quanto quieres?* Tanto, respondió el malvado joven, y convenidos facilmente, desembolsò al punto el comprador su dinero, parte del qual se gastò alli en buen vino, que bebían alegremente, con especialidad el vendedor del alma, que juzgaba haver echado un gran lance à poca costa.

Llegada la noche, y estando yà hartos de beber, el comprador antes de despedirse, les dixo: *Camaradas, yà es hora de que nos retiremos cada uno à su casa. Pero antes de partir, quisiera proponeros una duda, y oír vuestro dictamen para seguirlo en todo. Decidme: „*

„emeret capistrum vinculo alligatum, num-
 „quid cum equo in jus emptoris cederet, &
 „capistrum? Si uno comprasse un caballo atado
 con el cabezon, no tendria derecho el comprador à
 llevarse con el caballo el cabezon tambien? Todos
 respondieron à una voz que si, que essi era
 la practica. A tal propuesta, y à tal solu-
 cion, comenzò à entrar en sospecha aquel
 malvado, se demudò, temblò de espanto,
 sin saber aun, de que le provenia aquel ter-
 ror; pero lo supo presto, quando el compra-
 dor, que era el Demonio, arrebatandolo su-
 bitamente, le levantò en el ayre con terri-
 bles alaridos, y despedazandolo con fieros
 golpes à vista de todos, lo sepultò en los
 abyssos del Infierno, à que probasse entre
 aquellos eternos tormentos, si realmente el
 alma es inmortal. Esta es la serie de males,
 con que se precipitò este infeliz. Perdiò con
 el primer pecado el fruto de las buenas
 obras, que havia hecho. Perdiò la gracia
 Divina, sin la qual no pudo resistir las ten-
 taciones, y assi recayendo de un delito en
 otro, vino à perder aun el habito de fè; y
 precipitado en la infidelidad, vendiò el alma
 al Demonio por un precio vil. Alma verda-
 deramente de bruto, à quien el fuego inex-
 tinguible de aquellas penas, que eternamen-
 te

te la atormentarán sin consumirla, le hará confessar su immortalidad, y que no es: *Unus hominis interitus, & jumentorum, nec aqua utriusque conditio*. Dios quiera, que así como este allombroso caso sirvió de escarmiento à los compañeros de aquel desventurado, como testigos de vista, haga volver en sí à aquellos pecadores, que por un vano, y momentaneo placer venden su alma al tyrano infernal, como dice San Augustin: *Unusquisque peccando animam suam vendit Diabolo, accepto pretio temporalis voluptatis*.

*Thom. Cant. l. 2. Apum. cap. 56. Pacuiche-
llus lect. 22.*

CAPITULO V.

*PROVIDEBAM DOMINUM IN CONSPECTU
meo semper. Psalm. 15.*

EL BUEN PENSAMIENTO DE LA
presencia de Dios.

EL Real Profeta David en sus Psalmos repite frequentemente la memoria de la presencia de Dios, como escudo fortissimo para defenderse contra los vicios, y estímulo efficacissimo à la practica de las virtudes. Serà, pues, mui util, que repitamos aqui mas de proposito algunas reflexiones

tocantes à esta materia. El Grande San Basilio con breves palabras respondió à dos preguntas, que le hicieron sus Discipulos en una conferencia espiritual, que tuvieron acerca del origen de las buenas, y malas obras. Primeramente preguntaron, quièn estaba expuesto à ayrarse en los accidentes molestos, que ocurren? Quièn se entibia en el servicio de Dios? Quièn es mas libre en el trato, mas immodesto en el hablar, y mas facil de caer en semejantes faltas? A todas estas preguntas respondió unicamente San Basilio: *Qui non semper cogitat suarum actionum, & cogitationum inspectorem esse Deum.* El que no piensa, que Dios està presente à todas sus acciones, y pensamientos. Preguntaron en segundo lugar, quièn, y como podia tener regladas sus pasiones, sin impacientarse en las cosas adversas, ni envanecerse con las prosperas, ni distraerse en cuidados, y pensamientos inutiles? Quièn podia ser tan circunspecto en sus acciones, y palabras, que no cometiese falta? Quièn tan moderado en sus costumbres, que siempre obrasse con el debido decòro? A todas estas preguntas diò tambien el Santo una unica respuesta: *Hac omnia ei facilia sunt, qui Deum semper presentem aspicit.* Con gran facilidad practicará todo

do esso el que tuviere presente à Dios. Por esso un docto Expositor llamò à la presencia de Dios una Panacea , que cura todas las enfermedades , y un *elixir vitæ* , que aviva los espiritus.

Y à la verdad , para retrahernos del pecado, sirve de mucho freno el pensar , que Dios està presente. El Philosopho Moral confiesa , que si estuviera otro delante , se escusarian la mayor parte de los pecados, que se cometen : *Maxima pars peccatorum tollitur , si peccaturis testis adsit : (Ep. II.)* y profi- gue exhortando à su Lucilo , que imprima bien en su memoria , y estampe en su cora- zon este saludable consejo ; es à saber : *Que elija un personage de conocida virtud , para tenerlo siempre delante de los ojos , como testigo de todas sus acciones , y tal , que por vehemente que fuera la passion , no se atreveria à cometer en su presencia accion alguna indigna. O feliz aquel , que sabe proponerse una tal persona , de quien la sola memoria es poderosa para contenerlo en los terminos de lo justo !* Por este medio serà èl tambien virtuoso sin duda alguna. Pues li tanto puede la presencia de un hombre , quanto mas poderosa debia ser la de Dios, que està presentissimo à todas nuestras operaciones , que con su vista perspicacissima penetra los mas ocultos senos de

nuestro corazon, y que no solo es testigo, si no tambien Juez de sus ofensas? Y no obstante, à vista de este Dios nos atrevemos à cometer lo que no haríamos delante de un hombre! Por esto exclama atonito San Ambrosio: *Hominis testimonium declinamus, & in conspectu Dei, que sunt indigna committimus? Injuria est homini spectare flagitia: Deum arbitrum omnium esse scimus, & eo teste peccamus?* (Apol. de David. cap. 10.) Se conoce que tenemos mas respeto à una vil criatura, que al Criador Omnipotente. Pero todo el mal proviene de que la criatura està visible ante los ojos, y Dios como invisible se nos huye frequentemente del pensamiento, y no hacemos reflexion à que es inmenso, y portanto en todas partes nos està mirando. Nos portamos como aquel Ladrón, que hurtò muchos escudos de oro à Maximiliano Primero, mientras estava vuelto de espaldas al escritorio, no advirtiendo el inconsiderado, que el espejo que tenia delante el Emperador, le manifestaba quanto se hacia à sus espaldas. (*Drexel. tom. 1. in Nicet.*) Ah, que quando el Demonio nos assalta con sus tentaciones, es preciso avivar la fè, y acordarse, que los ojos perspicaces de Dios nos miran atentamente: *Memento Dei* (nos exhorta S.

Ignacio Martyr) *& non peccabis* : Acuerdate de Dios, y no pecarás : *Duobus autem mediis Dei presentia antidotum peccato praestat*, *& quia nos Deum intuemur*, *& quia nos Deus intuetur.* (Ep. 9. ad Heron.) De dos modos preserva de pecar la presencia de Dios : el primero, porque vemos à Dios : el segundo, porque Dios nos vè à nosotros. Imaginando que vemos à Dios, nos avergonzamos de hacer lo que no nos atrevieramos delante del hombre mas vil : y haciendo reflexion de que Dios nos vè à nosotros, no tendrèmos osadía para ofender, y ultrajar à una Magestad tan respetable.

Los Gentiles mismos con solo la luz de la razon conocian quan desdiciente era pecar delante de sus Dioses; y assi buscaban donde esconderse, y apartarse de su vista. Extraña locura es la que refiere San Cyrilo Gerosolimitano de algunos Pueblos Gentiles, parte de los quales tenian por su Dios al Sol, y parte por Diosa à la Luna. Aquellos se guardaban de cometer algun delito de dia, por no ofender los ojos de su Dios el Sol, y pecaban de noche, creyendo neciamente, que entonees tenian libertad franca para pecar, quando su Dios no los miraba. Por el contrario los que adoraban la Luna, pecaban

de día, y se abstengan de noche. Veis aquí las palabras memorables del Santo: *Cum aberraverint quidem ab uno Deo, alii quidem Solem ponebant, ut occidente Sole, noctis tempore, sine Deo essent: alii vero Lunam, ut in die Deum non haberent: in hoc saltem ista impietate pii, quod suorum numinum oculos revererentur.* Notad estas palabras, *in ista impietate pii, quod suorum numinum oculos revererentur.* (Cath. 4.) Eran en tal impiedad estos Gentiles en cierto modo piadosos, porque respetaban, y reverenciaban la vista de sus ciegos Dioses. Pero muchos Christianos en su piedad, y verdadera Religion, son excesivamente impios, porque desprecian à su Dios, que los ve; pues creen como articulo de fè, que en todo lugar, sea de noche, ò sea de día, està mirando sus obras buenas, ò malas: *in omni loco oculi Domini contemplantur bonos, & malos.* (Prov. 15.) Con que son peores que los Gentiles. Los Gentiles son como ladrones ocultos, que à escondidas quitan la honra à sus Dioses: Pero estos malos Christianos son Asesinos manifiestos, que à las claras, y delante de los ojos del mismo Dios le roban el honor, añadiendo al delito que cometen el desprecio de su Divina presencia. Esta consideracion, mas que ninguna otra, debia

con-

contenernos, para no cometer pecado alguno, y obligarnos, ò por mejor decir, necesitarnos à mantenernos en justicia, y santidad, dice el gran Doctõr, y Martyr Severino Boecio: *Magna nobis esset indicta necessitas probitatis, cum omnia agamus ante oculos judicis cuncta cernentis.* (l. 5. conf.) De esta reflexion te valiò aquella generosa Heroína de la Castidad, Susana, quando los malvados viejos la sollicitaban, diciendole: *Nemo nos videt. Nadie nos ve.* Pues haciendo ella memoria, de que Dios estaba presente mirandola, respondió francamente, que estaba prompta à perder mil veces la vida, antes, que cometer un pecado delante de los ojos divinos: *Melius est mihi absque opere incidere in manus vestras, quem peccare in conspectu Domini.* (Dan. 13.)

Ni solo sirve el Pensamiento de la presencia de Dios, para evitar las culpas, sino tambien para incitarnos, y animarnos à las obras virtuosas, y perfectas. Bien sabemos quanto anima à los Soldados, para emprender grandes hazañas, la presencia de su Rey: quanto mueve à trabajar à los Sirvientes el ojo del Amo, que les ha de pagar el jornal! Refiere Josepho, que en el Cerco de Jerusalem no hubo cosa, que animasse tanto los

Sol.

Soldados à empresas superiores à sus fuerzas, quanto la presencia de el Emperador Tito, que veia con sus propios ojos el valor con que cada uno peleaba, para premiarlo desoues: *Qui testis aderat, ut rependeret premium ei qui bene decertasset. Id circo multorum major viribus alacritas demonstrata est.* Pues que efectos no debia cautar en nosotros la presencia de Dios, y de un Dios liberalissimo, remunerador de qualquier trabajo, qualquier pensamiento, qualquier paso, que se de por su gloria? Describiendo el Apostol San Pablo los hechos memorables de Moysès, los atribuye à la continua memoria, que tenia de Dios presente: *In visibilem enim tanquam videns sustinuit.* (Hebr. 11.) se mantuvo en la presencia de Dios invisible, como si efectivamente lo viesse. Lo qual exponiendo el Señor San Juan Chrysostomo, dice, que no solo Moysès, sino los demas antiguos Patriarchas, se hicieron excelentes en el obrar, superiores à la naturaleza en el padecer, terror à los malos, y exemplo a los buenos, contemplando al Criador como si fuesse visible à sus ojos, y caminando en su presencia: „ Sancti Patres se ipsos ad grandia pro Deo agendi, & sustinēda existantes, Deum coram oculis suis quasi visi-

„ bi-

„ bilem exponebant. (*Hom. in ep ad Hebr.*) Lo cierto es, que la Divina Escritura nos dice, que aquellos valerosos Machabeos lograron señaladas victorias de sus enemigos, no tanto con el poder de su brazo, quanto por la afectuosa memoria de Dios, que conservaban en su corazon, gloriandose de padecer, y pelear en su Divina presencia: „ Ma- „ nu quidem pugnantes, sed Dominum „ cordibus orantes, prostraverunt non mi- „ nus triginta quinque millia, praesentia Dei „ magnifice delectati. (*2. Mach. 15.*)

Por esto los sabios Directores, y Maestros de Espiritu nos exortan tanto a que tengamos siempre a Dios presente, repitiendonos el consejo del Propheta: „ Quarite Do- „ minum, & confirmamini, quatite faciem „ ejus semper. (*Pf. 104.*) Buscad al Señor, y perseverar en esto: buscad siempre su rostro: esto es, su divina presencia, como explica San Augustin: „ Quae est facies Domini nisi praesentia Dei. (*In Pf.*) Un joven deseoso de entregarse a la virtud, y perfeccion Christiana fue a tomar consejo de San Antonio Abad, creyendo, que el Santo le daria secretas maximas de espiritu, copiosas instrucciones, y especiales documentos. Pero el sapientissimo maestro no le dixo mas que

que estas palabras : *Quocunque vadis Deum semper habe præ oculis*, donde quiera que fueres, ten à Dios delante de tus ojos. El Santo Rey Luis, como refiere Surio, daba à sus hijos aquel consejo de Thobias: *Omnibus diebus vite tue in mente habeto Deum; & cave ne aliquando peccato consentias.* (Thob.4.) Tened presente a Dios todos los dias de vuestra vida, y guardaos de pecar jamás. Aquella gran Maestra de espíritu Santa Theresia, entre los avisos saludables, que daba à sus Hijas, el principal era, que hiciessen todas las cosas, como si realmente viesse à Dios presentes; porque conocia, que este es medio poderosísimo para hacerlas sin defecto alguno. Pero para que nos cansamos en alegar otras authoridades, quando sabemos, que el mismo Dios encomendò à Abraham este exercicio como medio oportunísimo para alcanzar, y conservar la perfeccion? *Ambula coram me, & esto perfectus.* (Gen.17.)

E X E M P L O.

LA gloriosa Virgen Santa Ludgarda en una admirable aparicion, que tuvo de Christo, viò sus ojos mas resplandecientes, que el Sol, que despendian clarísimos rayos de luz, y parecia, que penetraban, è ilustra-
ban

ban todo el mundo, como dice el Eclesiastico : *Oculi Domini multo plus lucidiores sunt super Solem , circumspicientes omnes vias hominum.* (Ecl. 23.) De estos rayos quedo la Santa tan iluminada , que no pocas veces penetraba los secretos de los corazones , y alcanzaba de Dios su conversion , y mudanza. Solo quiero referir un caso , que hace mas à nuestro proposito. Refiere Surio en la Vida de esta Santa, que un cierto joven en un lugar ocultissimo havia caido en un pecado feo , del qual concibiò tanto empacho , y verguenza , que ni aun al Confessor tuvo animo de manifestarlo , no obstante las continuas amarguras , y remordimientos de conciencia , que padecia.

Sucedìo un dia , que saliendose al campo para desahogar su corazon melancico, se encontrò con un Peregrino de aspecto venerable , y compuesto , el qual viendolo tan pensativo , palido , y triste , mostrò compadecerse de su pena , y le preguntò la causa. No respondiò el joven sino medias palabras , que nada declaraban la ocasion de su congoxa. No obstante , el Peregrino se animò à pedirle , que le hiciesse la charidad de limpiarle la cabeza , y lavarsela en la fuente inmediata , por traerla mui llena de polvo
del

del camino. Y añadió, que en premio de la buena obra, Dios le convertiria en gozo su tristeza, y le perdonaria las culpas, que huviesse cometido. Al oír aquellas palabras de perdon, y de consuelo, que le tocaron el corazon en lo vivo, prontamente se ofreció el joven à darle gusto; y con efecto empezó a detenerle el pelo, que era largo à la Nazarena. Quando veis aqui un prodigio raro. Al levantar las guedejas descubrió en la cabeza del Peregrino un ojo hermosísimo, que esparcia por todas partes rayos de luz. Atonito el joven à tal espectáculo, exclamó, diciendo: *O qué maravilla veo! Un hombre con un ojo, nunca visto, en la cabeza! Como puede ser esto?*

Si, respondió el Peregrino, que era Jesu Christo: *Y esse es aquel ojo nunca visto, que te veia quando cometiste aquel impuro pecado, que ahora te aflige. De qué sirve tenerlo oculto à los ojos de los hombres, si està manifesto à los de Dios?* Dicho esto desapareció, dexando al chatativo joven contrito, y resuelto à confesarse. Volvióse à la Ciudad, llevando clavado altamente en su corazon el prodigio, que havia visto, y el aviso del Salvador, que en él nos enseñó à todos, como es verdad, que los Divinos ojos están siempre presentes,

mitando qualquiera culpa, por mas resguardado, y secreto que se tenga en cometerla. O si quisiese el Cielo, que los pecadores pensasen esto frequentemente, y considerasen, que Dios, como dice San Augustin, es todo ojos, porque todo lo vè! Todo manos, porque todo lo executa: todo pies, porque està en todas partes: *Deus totus oculus est, quia omnia videt: totus manus est, quia omnia operatur: totus pes est, quia ubique est.* (EP. ICI.)

Sur. vit. 5. Ludg. 16. jun. Cantimp. lib. 2.

Apum.

CAPITULO VI.

CONFITEBITUR TIBI, CUM BENEFERIS EI.

Psalm. 48.

EL BUEN PENSAMIENTO DE LOS
beneficios Divinos.

EL Eruditissimo Filon Hebreo refiere una ingeniosa tradicion de los Antiguos Sabios. Dicen, que mostrando Dios en una ocasion à uno de sus Prophetas la gran maquina del Universo, tan perfecta, y acabada en todas sus partes, le preguntò si juzgaba, que le faltasse alguna cosa para la perfeccion de obra tan magnifica? Y que el Profeta respndiò: „ Señor, parece que no falta otra cosa, sino una lengua que la ala-

„ be:

„ be : una voz sonora , que vaya por todas
 „ partes de noche , y de dia celebrando las
 „ glorias de tan gran Benefactor , y dandole
 „ gracias por tan grande , y singular benefi-
 „ cio. Esto que referian algunos Sabios,
 nos enseña , dice Filon , el agradecimiento,
 que debemos à Dios , pues si todas las vir-
 tudes son santas , la gratitud es santissima;
*Omnis quidem virtus sancta est : gratitudo autem
 sanctissima.* (de plant. Noè.) Tan racional
 como esto es el pensar frequentemente en
 los beneficios Divinos , para ser agradecidos
 al Benefactor : y mas quando el reconoci-
 miento , y acción de gracias mueve , y si es
 licito decirlo , obliga à que Dios redoble
 tus dones liberalissimos , como nos asegura
 San Lorenzo Justiniano : *Si Deus de collatis
 gratum te viderit esse muneribus , tibi utique potio-
 ra largietur.* (L. de Obed. cap. 7.) Si Dios
 viere en ti una afectuosa correspondencia
 de animo à los antecedentes beneficios , que
 recibiste , te colmarà abundantemente de
 otros muchos. Quando por el contrario , si
 vè en ti un ingrato desconocimiento , estre-
 charà su benefica mano , y aun cerrarà to-
 talmente la fuente de ciertas gracias especia-
 les , que estaba prompto a darte ; pues como
 dice S. Bernardo , la ingratitud es un viento,
 que

que seca la fuente de la divina misericordia, y las surgientes de las gracias: *Ingratitudo ventus est siccans fontem misericordiae, & fluenta gratiarum.* (Ier. 51. in Cant.)

Ahora. Aunque ya en otra parte hemos tocado alguna cosa deste assunto, no obstante, como es de tanto consuelo, y dulzura, se puede añadir algo sin que fastidie. Y para hacerlo con algun methodo, seguiremos las huellas de los Santos Augustino, y Ambrosio, los cuales enseñan, que debemos conservar grata memoria de los beneficios passados, presentes, y futuros: *Nulla irreperere debet oblivio beneficiorum Dei, vel praeitorum, vel praesentium, vel futurorum sed tenax gratiae memoria perseverare.* (I. de Cain c. 8.) En quanto à los passados, es memorable la practica piadosa del Rey Don Alonso de Aragon, que cada dia daba gracias al Altissimo, por tres mercedes: La primera, por haverlo hecho hombre: La segunda, por haverlo hecho Christiano; y la tercera, por haverlo hecho Rey entre los Christianos: *Quod hominem, quod Christianum quod inter Christianos Regem fecerit.* (Aeneas lib. de dict. Alphon.) Y no debes tu dar à Dios las mismas gracias? El te criò con un ser tan perfecto como el que tienes, dexando en el abyssmo de la na-

da a muchos otros, que le huvieran servido mejor. Te ha dado un cuerpo sano, dotado de cinco sentidos. Quantos carecen de alguno, y yacen enfermos con mil accidentes? Te concediò un alma adornada de tres potencias nobilissimas, que son una viva image de la augustissima Trinidad. Quantos las tienen imperfectas, que no saben conocer la verdad, ni amar el bien? Pero estos dones naturales son nada, en comparacion de los sobrenaturales. Te hizo nacer en el gremio de la Santa Iglesia, te adoptò por Hijo en el Santo Bautismo, te enriqueciò de su divina gracia, y de los habitos sobrenaturales de las virtudes. Què seria de ti, si huvieras nacido entre los Infieles del Oriente, ò los Hereges del Norte? Despues de una vida miserable, huvieras tenido una desgraciada muerte. Ademas desto, el Señor te ha defendido de innumerables riesgos, en que huvieras perecido; te protegiò en muchas tentaciones, que te huvieran precipitado en graves culpas: y si la innata fragilidad, ò la humana malicia te han hecho caer, èl con paciente longanimidad te ha esperado à penitencia, con suaves estímulos te ha movido à volver à èl, y acogendote en sus brazos con paternal amor, te ha restituido à su gra-

gracia. Beneficio tan excesivo, que el Angelico Doctor lo antepone a todo otro favor de la Divina misericordia; y Doña Sancha Carrillo, ilustre no menos por la sabiduria, y santidad, que por el esplendor de su sangre, lo tenia por un milagro de la divina paciencia; y solia decir, que si ella huviera de erigir un Templo a los atributos Divinos, lo dedicaria a la Paciencia de Dios. (*Lanz opusc. 11.*) Y si ademas de los beneficios comunes te ha concedido a ti otros especiales, quanto crecerà la obligacion de ferle agradecido? Si por ventura Dios te eligiò para el estado Religioso, ò te ha puesto en algun grado, ò dignidad Eclesiastica, no te ha conferido una superior a la Real, como dice el Chrysostomo? *Dignitas Sacerdotalis major est Regia.* Y quando nada de esto sea, por lo menos, te havrà hecho otras gracias particulares, que yo no sabrè decir; pero te las sabra sugerir tu corazon, si hicieres reflexion a la serie de tu vida.

En quanto a los beneficios presentes: Dios te conserva la vida, que no es menos, que estarla produciendo continuamente. Te mantiene sanos los sentidos del cuerpo, y las potencias del alma: favores todos, que dependen de su benefica mano, mucho

mas, que dependen del corazon los espiritus vitales. Y con todo esso, Dios sabe si te acuerdas alguna vez de dar las debidas gracias al Bienhechor. El Bienaventurado Egidio sapientissimo Idiota, yendo en compañía de un secular rico, sano, y robusto, se encontró con un pobre ciego, y cojo, à quien hizo esta pregunta: *Dime, si alguno te restituyera la vista, y el pie que te falta, y al mismo tiempo te diese con que passar la vida descansadamente, què le dieras en recompensa? Servum me illi perpetuum consecrarem*, respondió el mendigo. Me hiciera perpetuamente esclavo suyo. Entonces Egidio vuelto à su compañero, le dixo: *A ti te conserva Dios sanos, y enteros los ojos, los pies, y las manos, y te provee de riquezas, para que vivas con descanso: Què servicios, què gracias, què reconocimiento es el tuyo? Por ventura, es menor beneficio el haverte criado, y mantenerte sano que el librarte de estos trabajos, desfogues de haverlos padecido?* (Rho. var. c. 10.) Los Santos Geronymo, y Gregorio lloran la ingratitud de aquellos, que siendo mas privilegiados de Dios con alguna dignidad, y mas abastecidos de riquezas, son los mas desconocidos, y desleales à su Bienhechor: *Magis Dei oblivis euntur, qui magis ab ejus largitate contra meritum ditantur.* Gozan diariamen-

te de abundantes regalos en sus mesas, y no levantan los ojos al Cielo para reconocer aquella liberalísima mano, que se los invia. Con estos sería necesario hacer lo que la piíssima Isabèl, Madre de Juan Gerson Canciller de París, la qual para enseñar à su hijo, q̄ todos los bienes dependen del Cielo: *Omne datum optimum desursum est*, lo hacia arrodillar todas las mañanas, y que con las manos puestas en humilde oracion le pidiesse à Dios le inviasse el desayuno. Entretanto un criado le descolgaba secretamente por una cuerda varias frutas, y confituras de las que suelen apetecer los niños; y de este modo aprendió èl à reconocer, y agradecer à Dios los grandes bienes de que gozò en el decurso de su virtuosa vida. (Rho. var. cap. 10.) Y si por los beneficios naturales debemos tanto reconocimiento al Criador, qual será nuestra obligacion por los sobrenaturales? Por los Sacramentos, que son las mineras de los Divinos tesoros, principalmente la Eucharistia, Fuente inagotable de todas las gracias? Por las inspiraciones, que continuamente nos invia al corazon el Espíritu Santo, para movernos al exercicio de las virtudes? Por la guarda de los Angeles, que nos sirven de Ayo, de

Maestros, y de Protectores? Pero no quiero meterme en tal assunto, porque será mas difícil encontrarle el fin, que el principio.

En quanto à los bienes futuros, que tiene Dios preparados para los que le aman: *Que preparavit Deus diligentibus se*, como dice el Apóstol, era mucho mayor el agradecimiento, que debemos. Si un joven de baja esfera, si un zagalillo rustico fuesse adoptado por hijo de un gran Rey, para gozar de las dignidades, y preeminencias de su Reyno, y ser heredero de la Corona, que afectos de agradecimiento, que correspondencia de amorosos obsequios no serian los suyos para con un Rey tan benigno, y liberal? Pues esto mismo nos sucede à nosotros. Nosotros estamos adoptados por hijos de Dios: *Ut filii Dei nominemur, & simus.* (1. Joan. 3.) Quando el Rey David vió, que del cayado con que guardaba un rebaño de ovejas, era levantado à regir, y gobernar el Pueblo de Dios en el Trono de Israel, que agradecimientos, que obsequios, que tributos de alabanza, y de bendiciones no ofrecia al Señor? Llenos están sus Psalmos de estas afectuosas expresiones. Quantas veces repetia aquella pregunta: *Quid re-*

tribuam Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi?
 (Psalm. 115.) Con qué pagaré yo a Dios los muchos beneficios, que me ha hecho? Pues por ventura es menor beneficio el estar destinado para reynar en el Cielo, no por el breve espacio de una vida caduca, sino por toda una eternidad de immortal Gloria? Añádese a lo dicho, que el conservar una grata memoria à Dios por los beneficios futuros, es obligarlo à que mas seguramente nos lo conceda, como notò el Chrysolto-
 mo del Patriarcha Abraham, el qual fue tan agradable, y favorecido de Dios con la promessa de que naceria de su linage el Messias. Este Patriarcha, no se contentaba solo con dár gracias al Señor por los beneficios passados, y presentes, sino tambien por los futuros. No esperaba à que se cumpliesen sus promessas, si no prevenia los dones, y daba gracias por lo mismo que se le prometia, como provocando à Dios à que las cumpliesse: *Non expectabat, dice S. Juan Chrysolto-
 mo, donec promissa complerentur, sed
 mox pro promissione gratias agit, ut sinceram gra-
 titudinem præferens, Dominum suum provocaret
 ad promissiones implendas.* (Homil. 34. in
 Gen.)

Sabes por qué nos olvidamos nosotros,

y no procuramos reconocer los beneficios Divinos? Porque Dios es liberal en comunicarlos à muchos. Los vemos comunmente en otros, y assi ninguno los reputa por suyos en particular. Siendo assi, que tanto aprovechan à cada uno, como si a èl solo se huviesse repartido. Por esto nos aconseja el citado Chrysoftomo, que considerèmos los beneficios comunes, como si fuesse particulares. Què importa, dice el Santo, que se den à otros, si el bien que Dios os da à vos, lo gozas tan entero, y perfecto, como si à otro ninguno se huviesse dado? *Quid interest, si Deus & aliis præsinit, cum que tibi præsinita sunt, ita integra sint, quasi nulli alii ex his aliquid præsinitum fuerit?* Què importa, que el Sol alumbrè à todos, si tu gozas plenamente de su luz? Què pierdes en que la lluvia riegue los campos agenos, si de tal manera fecunda los tuyos, como si no lloviesse en los otros? Imitè nos al Apòstol San Pablo, que decia al Señor: *Qui dilexit me, & tradidit semetipsum pro me.* (Gal. 2.) Muy bien sabia, que el Redemptor amaba à todos los hombres, y que por todos havia encarnado, y sujetadose à inmensos dolores por salvarlos à todos, y no obstante reconoce este beneficio como particular su-

fuyo , diciendo : *El Señor me amò , y padeciò , derramò su Sangre , y muriò en una Cruz por mi , como si solo pensasse à remediarme à mi : con lo qual nos entena , dice el Chrystotomo , que debemos ser tan agradecidos à Dios por los beneficios comunes , como por los particulares : Declarat hoc ut quisque nostrum non minus agat gratias Christo , quam si ob ipsum solum advenisset. (In Ep. ad Galat.)*

E X E M P L O .

Dice San Buenaventura , fundado en la authoridad de San Geronyino , que la Madre de Dios tenia por costumbre el dar gracias à Dios con estas breves palabras : *Deo gratias. Beata Virgo sine intermissione benedicebat Deum ; Et ne forte in salutatione sua à Dei laudibus tolleretur , si quis eam salutabat , illa pro salutatione sua Deo gratias respondebat . Denique primum ex ipsa exiit , ut dum salutantur homines Sancti Deo gratias dicant. (Med. Vit. Christi e. 3.)* La Bienaventurada Virgen Maria , asì como sobrepusò en las demas virtudes à todos los Santos , especialmente los aventajò en la Grati- tud , alabando sin interrupcion à Dios. Por esto , quando alguno la saludaba , respodia *Deo gratias* , gracias sean dadas à Dios. Y de aqui se derivò la piadosa costumbre entre las per-

personas Religiosas , que quando se encuen-
trau , ò son llamados, responden : *Deo gratias*.
Entre estas personas es digno de especial
mencion el Santo Felix de Cantalicio Capu-
chino , que conservò siempre una afectuosí-
sima gratitud à los beneficios Divinos.

Tenia el Santo tan impressa en su cora-
zon , y en su memoria la palabra *Deo gratias*,
que siempre se valia de ella para salvar. Y
Diosle infundiò un conocimiento tan claro,
y tan suave , que quando la pronunciaba , le
parecia que tenia en la boca un panal de miel.
Quando iba por Roma , y encontraba algu-
nos muchachos jugando, lo excitaba gracioso-
mente à bendecir à Dios con las dichas pa-
labras. Y assi no pocas veces sucediò , que
viendolo los muchachos venir con sus argue-
nas pidiendo limosna , corrian à encontrar-
lo , y lo seguian mucho trecho gritando en
alta voz: *Deo gratias*, Frai Felix, *Deo gratias*, *Deo*
gratias , y faltò poco para que no le mudassèn
el nombre de Frai Felix en Frai *Deo gratias*. So-
lia tambien el Santo ayudar con mucha de-
vucion las Missas , pero al responder al fin de
la Epistola , y del ultimo Evangelio *Deo gra-*
tias , era sorprendido de tanto júbilo , mez-
clado de dulces lagrymas , que muchas veces
no podia pronunciarlo bien. Quando visita-
ba

bi los enfermos, los saludaba, y excitaba à que repitiesen con frecuencia el *Deo gratias*.

En este particular es cosa memorable lo que le sucediò con el Cárdenal Pisano, que era devotissimo del Siervo de Dios. Haviendo caido gravemente enfermo este Principe, mandò llamar a Frai Felix, en cuyas oraciones tenia mucha confianza. Vino promptamente el Santo, y entrando en la Camara exclamò, diciendo: *Deo gratias*; y acercandose al enfermo lo asió de la mano, y lo exhortò à que se esforzasse à decir lo mas recio que pudiesse, *Deo gratias*. Entonces el Cardenal volviendose a los circunstantes, les dixo: *Verdaderamente, que este es un gran Siervo de Dios. Con sola su vista me siento ya casi bueno. Deo gratias por tan gran beneficio. No, no señor, respondió promptamente el Santo no haveis de dar gracias à Dios por la salud corporal, sino por la salud eterna. Mirad al Cielo, y entonad Deo gratias, por un favor mucho mayor porque Dios os llama ahora al Reino Celestial. Como lo dixo, así se cumplió; pues sobreviniendo de allí à poco un mortal parasifimo, se hallò al extremo el Cardenal, y luchando con la muerte, se le oia decir entre aquellos ultimos alientos, *Deo gratias*. Què mas? El mismo San Felix en su ultima enfermedad, diciendo el Medico, que le quedaba poco de vida, lleno*

de

de inexplicable júbilo, levantando la voz quanto pudo, exclamò: *Deo gratias, Deo gratias*, y lo repitiò, a lo menos con los labios, hasta que diò al Señor su espíritu. Tanto como esto sirve en la muerte el haberse habituado bien en vida. Imitemos, pues, la gratitud deste glorioso Santo, y gravemos en nuestros corazones aquel bello sentimiento del señor San Augustin: *Quid melius & animo geramus, & ore promamus quam Deo gratias? Hoc nec dici brevius, nec audiri lætius, nec agi fructuosius potest.* (Ep. 77.) Qué cosa mejor podemos pensar, ni decir, que *Deo gratias*? No se puede decir cosa mas breve, ni oír cosa mas alegre, ni hacer cosa mas util.

F. Zac. Boer *Annal. Capuc. ann. 150. Pachuichell. in Jonam. lect. 40.*

CAPITULO VII.

VIDI IN OMNIBUS VANITATEM, ET afflictionem animi. Eccles. 2.

DEL BUEN PENSAMIENTO DE LAS vanidades del Mando.

Sapientissimo fue el documento del Principe de los Philosophos Platon, quando con una fabula declarò la verdad. Dice, que el Placer, y el Dolor tuvieron pleito, sobre qual

qual de los dos havia de reinar en el mundo, y que Júpiter, despues de haver procurado en vano componerlos, y ajustarlos amigablemente; por fin, á viva fuerza los unió, atandolos estrechamente ambos juntos con una cadena de diamante, de modo, que no pudieffen jamas separarse el uno del otro. Y assi todo el que quisiere deleite, se vea precisado á sufrir el dolor. (In Phædr.) Esta es una verdad, que confirma diariamente la experiencia. Cada uno puede dar testimonio en sí mismo, pues habiendo conseguido el bien, que deseaba con ansia, no hallò aquel dulce contento que suponía, sino antes muchas hieles, y amarguras; y como dice el otto: *Con poca miel mucha acibar.* Porque el bien que consiguió, vino acompañado de infortunios, de inquietudes, de cuidados para conservarlo, de temores de perderlo, y otras mil sollicitudes molestas. Esto nos enseña la experiencia, y assi no es necesario alegar en prueba de tal verdad las autoridades de la Escritura: De la Sabiduría, que llama á los bienes del mundo espuma de el mar. Tanto es su sinfabor: De los Proverbios, donde se apellidan Panal de ajenos; tanta es su amargura: De Santiago, que los estima como un vapor, que en un inf-

instante se disipa, tanta es su brevedad. Bienes finalmente, que Salomon, después de haverlos gozado todos hasta hartarse, confiesa, que son, no solo vanidad, sino affliccion de animo: *Affliccio spiritus*; ò segun la interpretacion de San Geronymo: *Pastio venti*, pasto de viento. Dandonos à enteneder, que quien se apacienta de tales bienes, se apacienta del viento, que es un manjar, no solamente inutil, mas nocivo, que en vez de nutrir, y fortalecer, causa convulciones, y dolores intestinos.

Pero veamos con mas distincion, que bienes son los que nos ofrece el Mundo. Todos se reducen à placeres, riquezas, y honores; Idolos, tras los quales corre perdido locamente el linage humano. Primeramente los placeres de los sentidos, ò ya sean del gusto, ò del tacto, quando son excessivos, y vehementes, por un breve deleite acarrear largas, y prolijas enfermedades. La intemperancia en el comer, y beber corrompe el temperamento de los humores vitales, y ocasiona accidentes incurables, y dolorosos. Quantas personas ricas de bienes de fortuna, que gastaban su caudal en preciosas, y esquisitas bebidas, en manjares delicados, y abundantes mesas, se han vilto

visto despues condenados al potro de una cama, padeciendo los tormentos de una gota, los martyrios de una piedra, de un continuo dolor de estomago, de cabeza, y semejantes? De tal suerte, que tienen invidia à la felicidad de los Gañanes, y Cabadores del Campo, que se alimentan de pan duro, y agua. Quantos han padecido muertes repentinas, ocasionadas de sus convitonas, y borracheras? Casimiro II. Rey de Polonia, estando en un esplendido convite con los Principes de su Reino, al beber una copa de generoso vino, murió de repente. (*Sener. ser. 30.*) Pero no es este el mayor mal, que causa la intemperancia. Lo peor es, que fomenta la luxuria, para cuyo remedio proponen los sabios una discreta abstinencia, y templanza en el comer, y beber, segun el proverbio de el Comico: *Sine Cerere, & Bacce friget Venus.*

Si no acompaña Ceres,

Y Baco se desvia,

Queda la triste Venus yerta, y fria.

Quien se entrega à los deleites de la carne, cae en un pantano de maldades el mas asqueroso, el mas vergonzoso, y el mas nocivo al alma, y al cuerpo, que se puede pensar. No me detendré aqui en declarar la

feal-

fealdad abominable de este monstruo, porque es tan fetido, y pestifero, que aun contaminada la lengua del que quiere hablar de él para vituperarlo. Solamente diré en general, que este infame vicio quita la salud, acorta la vida, y acelera la muerte, segun aquel axioma de Terencio, que dice: *Luxuriosi ægre vivunt, immature moriuntur*: los luxuriosos viven enfermos, y mueren presto. Este vicio envilece à la criatura racional: ofusca el entendimiento con impuros vapores: pervierte la voluntad con afectos desreglados, y hace al hombre semejante à los brutos más torpes, privandolo de la bella prenda de la razon; pues como dice San Augustin (*lib. 22. de Civ. cap. 24.*) por ningun otro vicio se verifica mas el dicho del Propheta: *Homo cum in honore esset non intellexit: comparatus est jumentis insipientibus, & similis factus est illis.* (*Psalm. 48.*) No conoció el nombre la dignidad, y honra à que fue ensalzado, igualado se ha con los necios jumentos, y hecho se semejantes à ellos. De aqui se colige la razon, porque la impureza es tan abominable à los ojos de Dios, y la castiga severamente mas, que ningun otro vicio, como notò Santo Thomas de Villanueva; *Luxuria facinus præ aliis peccatis*

atrociori vindicta punitum legimus (ser. fer. 4. p. Dom.) Y así vemos en la Escritura, que el diluvio de fuego, que convirtió en cenizas las Ciudades nefandas, y la inundación de agua, que anegó el Mundo, fue castigo de semejantes delitos: *Omnis quippe caro corruperat viam suam.* (Gen. 6.)

Ni son menos vanos, y desgraciados, si bien se piensa, los bienes de las riquezas, que es el otro Idolo, que el Mundo adora. A estas llamó la Eterna Verdad espinas, y ninguno las tiene por tales. Quien creerá jamas, dice el Señor S. Gregorio, que las riquezas son espinas, quando estas punzan, y aquellas alagan? Y con todo esso, en realidad espinas son, que con sus agudas puntas despedazan la mente, y el corazon? *Quis mihi unquam crederet si spinas divitias interpretari vellem? Maxime cum illæ pungant istæ delectent; Et tamen spinæ sunt, quia cogitationum suarum punctationibus mentem lacerant.* (Hom. 15.) Punzan con la molesta fatiga de acumularlas, con el cuidado solícito de conservarlas, y con el ansioso temor de perderlas. Por esto dixo bien el Apostol, que la avaricia es la raiz de todos los males: *Radix omnium malorum est cupiditas* (1. Thimot. 6.) o como leen otros *Fames pecuniæ, quam quidam appetentes inseruerunt se doloribus*

loribus multis. La hambre del dinero, que no acarrea uno dolores. Dolores son los trabajos, que se pasan para juntarlo con traficos, con malas noches, peores dias, extorciones, y usuras. Dolores son los desvelos, y cuidados, que cuesta el emplearlo, aumentarlo, y defenderlo de ladrones, lo qual muchas veces quita el sueño, y el reposo, como dixo el Poeta:

In somnes ducit noctes fitis improba nummi.

La sed maldita del oro
Hace à el infeliz Avaro,
Que por guardar su theforo,
Passe las noches en claro.

Y aun mejor comprobò esta verdad el Emperador Segismundo, el qual haviendo recibido quarenta mil ducados de oro, conociò, que con ellos le havian regalado quarenta mil cuidados; pues pensando, y repensando una noche en què emplearia utilmente aquel dinero, no pudo dormir ni un instante. Y assi levantandose à la mañana siguiente, hizo llamar à sus Ministros de Estado, y Capitanes de Guerra mas benemeritos, y abriendo delante de ellos el arca, les dixo: *Ecce acerrimos tortores, à quibus nulla mihi da a requies. Ite, & inter vos aqua sorte dividite.* (Aeneas III. l. 4.) Vais aqui los nerros verdugos, que no
me

me han dexado repofar. Andad, llevaoslos, y repartidlos igualmente entre vosotros. Y quando se partian cargados de aquel guftofo peso, añadió: *Recessit à me tortor, qui me flagellavit: securius modò quiescam.* Ahora que me ha ido de aqui el molesto despertador, que me atormentaba, podrè dormir con descanso. En fin, por no dilatarme mas, à las riquezas llamò Tertuliano: *Catena aurea*, cadenas de oro, que tienen en honrada esclavitud à sus dueños. San Cipriano las apellida: *speciosa supplicia*, suplicios hermosos, que con pretexto de deleitar, atormentan. Eusebio Emiseno dixo, que son: *Dulcia poma, sed venenata.* Frutas sabrosas; pero envenenadas, que con poco dulce halagan el paladar, y con mucha amargura dañan el cuerpo, y matan el alma.

Aun mas de vanidad, y trabajo se enquetra en las glorias, y honras del mundo. Es ingeniosa la reflexion, que hace el Philosopho moral, para demostrar, que el honor pesa tanto, quanto adorna: *Est inter honorem, dice, & onus non tam allusio vocis, quam rei ipsius expressi veritas: quippe ex onere venit honos, aut potius ex honore onus.* (Sen. de de brev. vit.) Entre el honor, y el onus, ò carga, no interviene solo la semejanza de la voz, sino la realidad

lidad del significado; porque del *onus* proviene el honor, ò por mejor decir, del honor la carga, ò el *onus*. La gloria humana es humo, que no solo ofusca los ojos del entendimiento, sino que frequentemente lo hace llorar con los disgustos, que trae consigo. Las dignidades mas sublimes estàn siempre acompañadas de mayores cuidados, y gravámenes, como confesò el Emperador Carlos V. quando entregando la Corona à su hijo Phelipe II. le dixo: *Toma essa Diadema cargada de mas espinas, que piedras preciosas.* Los grandes puestos privan de muchas recreaciones honestas, sujetando à los que los tienen à una dolorosa esclavitud, como solia decir el Cardenal Baronio, quexandole de que la Purpura le havia quitado la libertad de poder salir à su voluntad, quando cansada la cabeza en escribir su erudita historia, necesitaba de este descanso, y diversion. Pero no fueran tan dañosos estos bienes fugitivos, si parassen solo en acarrear nos males de pena, sin passar à ocasionarnos muchas culpas. Ellos engendran, en quien los posee, la soberbia, à quien el Eclesiastico llaman raiz de todo pecado: *Initium omnis peccati est superbia*, (Cap. 10.) y los Santos Doctores Hydra fecunda de males, que nos

assalta,

assalta, y combate con siete cabezas, que son los siete vicios capitales. Y a la verdad, de ella nace la Vanagloria, que se mantiene de la adulacion: Nace la Altivez, que quiere indebidamente ser respetada mas que los demàs: Nace la Ira, que solicita venganza injusta de quien le parece haverla menospreciado: Nace la Arrogancia, que se atribuye aquellas prerrogativas, que no hai: Y finalmente la Envidia, que se entristece del bien ageno.

Declarados los males, que nos causan los bienes de este mundo, razon serà que apuntemos algunos remedios. Uno utilissimo nos sugiere Aristoteles, y es: *Ut voluptates abeuntes consideremus*. Que pensemos el fin de los placeres, que comunmente acaban en arrepentimiento, ilusion, tristeza, y empacho, como confelsò de si aquel desengañado Poeta, y Maestro de bellas moralidades, quando se quexa de haver consumido lo mejor de su edad en estas necias locuras.

Or del mio vaneggiar vergogna è il frutto,

E il pentirsi, è l'conoscer chiaramente,

Que quanto piace al mondo è breve sogno. Pet.

De mi delirio el fruto, que he cogido,

Pena, empacho, dolor, son rojo ha sido,

Y conocer, por fin, con luz no leve;
Que quanto agrada al mundo es sueño
breve.

Otro documento mui util nos ofrece el Señor San Augustin, comentando aquel verso del Psalmo 61. *Divitia si affluant, nolite cor apponere.* Que los que tienen muchas riquezas, sino quieren sentir dolorosos remordimientos, aparten de ellas los afectos de su corazon. No todos tienen el aliento de Crates Tebano, quien experimentando las amarguras, que le ocasionaban las riquezas, las arrojò todas al mar, diciendo: *Abi pessum mala cupiditas: ego te mergo, ne mergar à te.* (Suidas.) Anda en mal hora al protundo, codicia iniqua: yo te pierdo à ti, porque tu no me pierdas à mi. A lo menos, se debe procurar apartar el corazon, y no aficionarse de manera, que se padezcan los trabajos de adquirir las, los desvelos de mantenerlas, y los temores de perderlas. Hemos de ser (dice San Bernardo) como los pezes, que viven en el mar, sin que se les pegue nada de sus sales. No consiste el daño en poseer dinero, pues muchos han hecho con èl mui buenas obras: lo malo està en amarlo con passion, y apetecerlo desordenadamente. Pero como esto es tan difícil,

cil, por esso dice el Sabio, que si fueres rico, no estaràs libre de culpas: *Si fueris dives, non eris immunis à delicto.* (Eccl. 11.) Finalmente, por lo que toca à la gloria mundana, lleno està de admirables documentos el libro, que San Bernardo escribió al Papa Eugenio III. de *Consolatione*. Referirè algunas pocas: *Attendo, dice, celsitudinem honoris, sed è vicino periculum reformido: honor absorbet intellectum.* Bien veo lo elevado del honor, pero temo la caída. El honor ofusca el entendimiento, dexando que conozca la dignidad del grado, el obsequio de los Pueblos, el aplauso del mundo; pero que no vea las obligaciones, los agravios, y cuidados, que trae consigo la preeminencia, cuyos inseparables compañeros, son las molestias, y desgracias de la vida, y los temores de la muerte. Assi lo confesò repetidas veces Adriano VI. tambien Summo Pontifice, quien para enseñanza de otros, quiso quedasse gravado en la lapida de su sepulchro con este epitafio.

Hadrianus hic situs est,

Qui nil sibi infelicius.

Quam quod imperavit duxit. Platina.

Aqui yace Adriano, à quien no pudo suceder mayor desgracia, que el mandar.

E X E M P L O .

NO ha sido solo el Rey Salomòn el que confesò, que todos los bienes del mundo son una pura vanidad : *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas.* (Eccli. 1.) Gimerio, Rey de los Vandalos, diò tambien de ello solemne testimonio. Habia este subido, por malos medios, de una baxa fortuna à la dignidad Real, con la qual ensoberbecido, y vano echaba fieros à todo el mundo. Como aquella vil exaltacion, que levantandose de la tierra, y encumbrandose sobre las nubes, despide relampagos de luz, atruena, y atemoriza. Por este su porte arrogante, y altivo, era temido, y odiado de todos, y èl vivia en continuo sobrefalto, y recelo : de modo, que eran muchas mas sin comparacion las amarguras, y congoxas que padecia, que los gustos, que probaba en aquella su vana grandeza. Passò tan adelante la altivez, y presumpcion, que hinchado con la abundancia de tesoros que poseia, se atreviò à hacer guerra al Imperio Romano. Justiniano, que era à la sazón Emperador, enviò contra èl al gran Capitan Belisario, quien despues de varios reencuentros, derrotò el Exercito de los

Van-

Vandalos, y obligò al mismo Rey Gilimerò à que con precipitada fuga se recobrasse en un alto, y escabroso monte de la Numidia, donde fue cercado por Fara, Lugarthéniente de Belisario, y reducido à tal extremo, que le faltaron los viveres para mantenerle.

Entonces, aunque tarde, conociò el termino donde paran las grandezas, y felicidades de la mudable fortuna. Despachò un mensagero à Fara, pidiendole tres gracias: *Petens panem, spongiam, & cytharam*: Un poco de pan, una esponja, y una cithara. Bien entendì Fara, que pedia el pan para no morir de hambre; la esponja, para enjugar sus lagrymas; y la cithara, para divertir un poco el animo; oprimido con la pesadumbre, y por compasión de las miserias, que padecia, se dignò de proveerlo. Finalmente, se viò obligado à rendirse prisionero de Guerra, y conducido à la Ciudad de Carthago por el victorioso Capitan Belisario. Por el camino observaron, que se reia, y creyendo los que le acompañaban, que las muchas desgracias, è infortunios le havian quitado el juicio; è, havriendole preguntado la causa, respondiò como sabio, que se reia de la inconstancia de la fortuna, que ya ensalza, ya

aba-

abate à los mortales. Documento, que por ventura aprendiò de las ruedas de los Carros Triumphales, que veia ya levantarle à lo alto, ya baxar à la tierra cõ perpetuogyro. Así la de la fortuna, como dixo el Tragico:

Rotat omne Fatum,

Quem dies vidit veniens superbum,

Hunc dies videt fugiens jacentem.

Gyra el Hado inconstante;

Y al que la Aurora aplaude entronizado,
La Tarde burla triste, y humillado.

Haviendo de ser presentado despues al Emperador, fue detenido en la carcel hasta que se dispusiesse el Triumpho. Puesto todo en orden, compareciò humilde, y alherrojado delante de Justiniano, que estaba sentado en un magestuoso Throno, à quien hacian corte vestidos de gala los Principes del Imperio, y un Pueblo innumerable, que aplaudia la Victoria. Què haria aqui Gilimero, triste entre tanto regocijo, y entre tantas felicidades infelicissimo? Vuelve los ojos à todas partes, y mira la Imperial magnificencia, la pompa de los Asesores, las Aguilas vencedoras, y las demas insignias de el glorioso triumpho. Se contempla à si, y ve un sinulacro de la miseria: mira cambiada su Corona Real en una cadena de Esclavo,

y las adulaciones de sus vassallos en irrisi-
ones de sus enemigos. Quien no creeria , que
tan raro infortunio no le quitasse el juicio,
y transportasse fuera de si ? Pero nunca mas
sabio, porque el mismo pesar hace abrir
los ojos: *Vexatio dat intellectum*. No se lamen-
tò de su desgracia, ni tuvo invidia à los ven-
cedores ; sino con alta sabiduria , consuelo
suyo , y enseñanza agena , dixo con el
Ecclesiastico : *Vanitas vanitatum & omnia vani-
tas*. Vanidad de vanidades, y todo vanidad.

*Procop de Bello Vandalico l. 2. 4. 17. Paciuchel
in Jonam lec. 38.*

CAPITULO VIII.

VEXATIO INTELLECTUM DABIT. Isai. 28.

EL BUEN PENSAMIENTO POR
ocasion de alguna desgracia.

LAS desgracias , que nos suceden en es-
te Mundo , son semejantes al colirio,
medicina para los ojos, y à el esmeril con
que se lustran los marmoles, porque de ellas
se sirve la Divina Providencia, para corregir
los pensamientos de la mente humana , y
purificar los afectos de la voluntad. Sino
fuesse assi , la demasiada prosperidad nos
hiciera olvidar de Dios , y de la vida eterna,
como

como enseña San Augustin : *Si cessaret Deus & non misceret amaritudines felicitatibus saeculi, oblivisceremur eum.* (in Pt. 95.) **QUAN** raras veces acudimos al Señor! Apenas solicitariamos el divino socorro, ni aplicaríamos un buen pensamiento à considerar la mucha necesidad, que de él tenemos, si todo fuese favorable, y no tuvieramos quien nos molestase. Por tanto, Dios como Padre amorosísimo, viendo que erramos el camino derecho, y vamos à dar en los precipicios de una vida relajada, usa del freno, y echa mano del azote para hacernos entrar en vereda. Este no es castigo de severidad, sino gracia de benevolencia, segun el Espiritu Santo, que dice : *Non finire peccatoribus ex sententia agere, sed statim ultiones adhibere magni beneficii esse indicium.* (Mach. 6.) Indicio es de favor grande el no permitir a los Pecadores, que cumplan sus antojos, sino castigarlos desde luego. Así se porta Dios como Padre piadoso; à el Avariento, que no piensa en otra cosa, que en atesorar en este mundo, le quita con una desgracia las riquezas, para que vuelva sus pensamientos, y cuidados à enriquecerse de los verdaderos bienes del Cielo. Al sensual, que está todo sumergido en los deleites de la Carne,

envia una enfermedad, que le hace levantar el corazon a detear los gustos espirituales, y procurar su salyacion eterna. Al ambicioso, que le apacienta del humo vano de los honores, permite una calumnia, ò una injuria, que lo obliga à darse al partido de la virtud, y ganar el Cielo, como suplicaba el Real Propheta: *Imple facies eorum ignominia, & quarent nomen tuum Domine.* (Psalm. 82.) Llena, Señor, tu rostro de verguenza, è ignominia, y veràs como busean tu Santo nombre. Aquel hijo Prodigio, que deseoso de libertad, se alejó del Padre, creyendo poder gozar esplendidos convites, festines, conversaciones, y faraos: lo que lo hizo cuerdo fue el verse desnudo, abatido, y muerto de hambre: *Hic fame perco.* Entonces volvió en sí, y buscó loquito al Padre: *In se reversus dixit ibo ad Patrem meum.* (Luc. 15.) No tomó esta resolución por amor, sino por fuerza. El hambre, la desnudez, y la ignominia, lo conduxeron convertido à la casa paterna, como dice San Pedro Chrysologo: *Fames revocat quem saturitas exularat.* (Ser. 2. de fil. Prod.)

Algunos que entienden poco de la Divina Providencia, piensan que las desgracias;

cias, è infortunios, que nos acaecen, son
 unicamente pena, y castigo de las culpas
 cometidas, como si Dios se deleitasse en
 ver padecer los delinquentes. Pero oh, y
 como se engañan! Dios, como dixo Sara:
Non delectatur in perditionibus nostris, (Tob.c.3.)
 no gusta de vernos padecer; y mui contra
 su voluntad passa à castigar en esta vida los
 pecados solamente, sino que pretende, ade-
 más de esto, la emienda de los pecadores, el
 moverlos à penitencia, y obligarlos à que
 recurran à su misericordia. No tiene otro
 motivo, que nuestra utilidad; ni otro in-
 terèz, que el desahogo de su amante cora-
 zon, ansioso siempre de que nos acorde-
 mos de èl, y acudamos confiados à pedirle
 sus gracias, como observa San Augustin:
*Imple tribulationibus omnia, ut in tribulationibus
 positi, omnes recurrant ad te.* (In Psalm. 58.)
 Embias, dice, ò Señor, trabajos por todas
 partes, para que hallandose atribulados, to-
 dos recurran à ti; y assi son en realidad be-
 neficios los que nosotros tenemos por casti-
 gos. Luis XII. Rey de Francia, pidiò en
 una ocasion la lista de aquellos Capitanes,
 y Ministros de Estado, que eran mas bene-
 meritos. Y hallando que dos de ellos se ha-
 vian señalado mas en gloriosas hazañas, los
no 5

notò al margen con una Cruz. Un Gentilhombre de Canara, que viò aquella señal, sospechando que era mal anuncio, diò aviso secreto à aquellos señores, para que se guardassen, como en efecto lo hicieron, ausentandose fugitivos de la Corte. Supolo el Rey, y sonriendose, dixo: *Nesciunt illi Alphabetum Christi, qui à Cruce gratiam auspicatur*: Ellos no taben el A. B. C. de Christo, que comienza sus gracias por la Cruz: y añadió: *To los marquè con aquella señal tan saludable, porque intento remunerar sus meritos con mayores premios.* (P. Lyraus de C. P. l.6.c.7.) Lo mismo executa el Rey del Cielo con sus Siervos, notando con la Cruz; esto es, dando à sentir algo de su Passion à los que quiere comunicar especiales favores. Por lo qual no deben presumir, que las desgracias sean siempre señal de un Dios vengador de sus agravios, sino de un Dios, dispensador benigno de sus gracias. Y assi lo notò el Señor San Geronymo, exponiendo aquel texto del cap. 9. de Ezequiel, donde se dice, que Dios mandò al Angel, que señalasse con el *Thau* à los que queria preservar de la muerte; porque el *Thau*, que es la Cruz, es la señal de los escogidos, insignia de la vida, y prenda de la eterna Bienaven-

turanza: *Cruz est signum electorum, tessera vite, sempiternæ arba beatitudinis.* (Ap. Lyr. 101.)

Bien entendio, y practico esta verdad el Santo Rey David, el qual bendecia, y alavaba à Dios quando lo affigia, y humillaba con trabajos: *Bonum mihi quia humiliasti me, ut discam justificationes tuas.* (Psal. 118.) Es verdad, que reconocia los beneficios de Dios en haverlo ensalzado à la dignidad de Rey de Israèl, y dadole gloriosissimas victorias de sus enemigos; pero mucho mas se professaba agradecido por haverlo atribulado, y affigido con la persecucion de su hijo Absalòn: por haverlo hecho andar fugitivo de su Reyno: por haver permitido la muerte de setenta mil de sus Vassallos, y por otras muchas calamidades, que lo contristaron sobre manera. Porque estos trabajos humillaron su espiritu, le descubrieron las vanidades de las grandezas humanas, lo instruyeron en los Mandamientos, y justificaciones de Dios, en cuya observancia cifraba la consecucion de los verdaderos bienes: *Bonum mihi quia humiliasti me, ut discam justificationes tuas.* Y assi este Rey Sapientissimo reconocia aquellas desgracias como señales de su predestinacion, y le decia à Dios: *Sagittæ tuæ infixæ sunt mihi, & confirmasti*

masti super me manum tuam. (Pl. 37.) Señor, las saetas de nuestras tribulaciones, se me han clavado bien dentro, y por esso has afianzado sobre mi tu divina diestra. Parece, que el Santo Rey se vale de la semejanza de un Cazador, el qual, quando quiere coger la fiera que se le escapa, le arroja varias saetas, que hiriendola en lo vivo, la detienen de modo, que llega él a echarle la mano seguramente, y cogerla. Lo mismo practica Dios, quando encuentra ciertos pecadores, que huyen dél. Echa mano de algunas saetas penetrantes, y acervas de varias calamidades, con las quales los hierre, y corta los passos, hasta ganarlos para sí, y poner sobre ellos sus sacratissimas manos. Por esto quizá no dice el Propheta: *Firmasti*, sino *confirmasti*, porque si el Señor gana las almas con los trabajos, las gana con mas firmeza, y duracion, de modo que no las pierde facilmente; y assi con razon se tienen las tribulaciones por señal de Predestinacion, porque con ellas no solo *firmat*, sino *confirmat* con una quasi confirmacion en gracia.

Veis aqui porquè no se deben aborrecer tanto las tribulaciones, sino amarlas, quando nos infunden pensamientos saludables: *Vexatio dat intellectum.* (Isai. 28.) En prueba

de lo qual podia traer un numerofo cathalogo de Personages infignes , à quienes las adversidades alumbraron el entendimiento, para conocer quan infeliz cosa es servir al mundo, y quan lleno de consuelos el servir à Dios. San Anselmo, por los malos tratamientos de su cruel Padre, se moviò à buscar otro mas amoroso en el Orden Benedictino. El Venerable Geronymo Miani , por verfe arrojado en una prission, se convirtiò de arrogante Capitan de la Milicia terrena, en glorioso Fundador de la Religion Somasca. Al invicto Marcelo Mastrilli lo sacò del camino ancho del figlo , y lo encaminò por la senda estrecha de la perfeccion Religiosa en la Compañia de Jesus, la rotura de una pierna.

Pero por no dilatarme en assunto tan basto, propondrè algunos bellos pensamientos, que nos sugiere el Melifluo San Bernardo, para hacer agri-dulces las tribulaciones. Esto es reflexionar à los tres grandes bienes, que nos acarrean : *Ad culpam, que dimittitur, ad gratiam, que datur, ad gloriam, que promittitur.* O, quan leves, y ligeras nos pareceran , dice el Santo , si se comparan à los pecados, que hemos cometido , y por la tolerancia de las adversidades se nos perdonan ! A la gracia, que

que se nos comunica, y à la gloria, que la eterna verdad promete a los atribulados, que humildes besan la vara, que los affige. Pero sobre todo, quiere el Santo, que se considere, que tales golpes no los descarga solamente aquel enemigo, si son males, que otros nos causan: ò aquel accidente, si son casuales; porque esto fuera hacer lo que el perro, que muerde la piedra, y no atiende à quien la rirò, sino que debemos levantar nuestro pensamiento al Cielo, considerar, que Dios es quien lo envia, y lo envia como Padre benefico, que es lo mismo que decir, por efecto de unas entrañas amorosissimas, y deseosas de nuestro bien; pues como se dice en los Proverbios, el Señor castiga à los que ama, y se complace en verlos padecer con resignacion, como un Padre en ver à su querido hijo: *Quem enim diligit Dominus corripit, & quasi Pater in filio com- placet sibi.* (cap. 3.)

E X E M P L O.

DE las grandezas de la Corte à la humildad del Claustro fue llamado el gran maestro de espìritu Ludovico Blofio, por medio de las tribulaciones. Era hijo de nobles padres, y señor de muchos feudos en

la Germania, donde quando joven sirvió en la Corte de Page de Honor al Emperador Carlos V. de quien no solamente, sino de todos los Cortesanos supo ganar la gracia, y los afectos con su buen porte; porque no hai prenda alguna propria de Caballero, que no resplandeciese en el joven Blois, especialmente un generoso valor de animo, y singular destreza en todos los exercicios Caballerescos. Estas dotes lo hicieron aplicar à las diversiones correspondientes, del manejo, de los torneos, de la esgrima; y aunque es verdad, que aborrecia la fealdad del pecado, todavia se gobernaba con un tenor de vida arreglada, mas à las leyes de un honrado Caballero, que de un buen Christiano. Sus pensamientos no eran otros, que de adelantarse en los cargos mas honorificos de la Milicia; pero Dios havia puesto la mira en otro fin mas alto, y glorioso, quando enriqueció el alma de Luis de tan raras partes, para que à su tiempo sirviessen de instrumento à la gracia en mas gloriosas empreffas. Por tanto, en lo mejor de su carrera se sirvió de cortarle con un golpe el camino, en que no aspiraba à mas que adelantarse en vanidades terrenas, y le abrió otro, que lo conduxesse à las Celestiales, lo qual pasó de esta manera.

Ha-

Haviafe dispuesto entre los Oficiales una justa, ò escaramuza festiva para exercitarse en el manejo de las armas, y en ella daba muestras de su destreza, y valor nuestro Luis, quando por desgracia casual, fue herido sin querer en la cabeza con un golpe de lanza, que lo obligò à retirarse con sentimiento general de los circunstantes. Llamaron los Cirujanos, y metiendo la tienda, conocieron, que la herida era mas peligrosa de lo que parecia, y asì fueron de parecer, que era necesario descubrir la llaga para regular la curacion. Oyò Blosio la sentencia, y sin caerse de animo les diò licencia, para que executassen la operacion, que les pareciesse conveniente. Previnose intrepido para sufrir la incision, y en realidad estuvo tan constante, y animoso, que no se le oyò ni un ay, como si aquellos instrumentos no se ensangrentassen en sus carnes. Solamente, quando sintiò, que habiendo hecho una faja à lo largo, iban à atravesar otra, advirtiò que el corte iba en forma de Cruz, y se alegrò, pareciendole, que en aquel tormento imitaba de alguna manera al Señor Crucificado. Entonces fue quando un rayo de Divina luz le penetrò vivamente el corazon, le mudò los pensa-

mientos de la mente , y los afectos de la voluntad ; de tal modo , que se resolvió dexar el servicio del Emperador , y alistarse en la Milicia del Cielo : Porque en aquel punto le pareció , que con aquella señal quedaba armado Caballero de Christo , y destinado por especial merced à llevar la Cruz , no en el pecho , sino sobre su cabeza : y decia allà en su corazon con el Apòstol : *Mihi absit gloriari nisi in Cruce Domini nostri Jesu Christi* (Lu. 6.) Vaya fuera toda otra gloria , que no estè fundada en la Cruz de mi Redemptor Jesu Christo. Dichosa herida , que me purgò la mente de las vanas ideas de honor mundano , y le ha infundido afectos santos de la Gloria Celestial !

Con semejantes sentimientos lo entretuvo el Señor mientras durò aquella cruel operacion , y despues fueron aumentando-se en la convalecencia , la qual le parecia muy larga con la santa impaciencia , que tenia de ponerlos quanto antes en execucion. Finalmente , hallandose yà recobrado , despidiendose de la Corte con licencia del Emperador , se encaminò derechamente al Monasterio à professar la Regla de San Benito , en la qual hizo admirables progressos de perfeccion. Pero assi como el alfabeto de

de sus señaladas virtudes comenzó por la Cruz, fue seguido, y acompañado por toda su vida de varias cruces. Primeramente, como subdito padeció muchas contradicciones, y persecuciones de los Discolos, à quienes era su observancia una continua tacita reprehension. Pero todas sus amarguras se dulcificaban con los consuelos, que recibia del Señor, pudiendo decir con el Psalmista, que segun la multitud de las penas lo afligian, las consolaciones del Cielo lo confortaban, y alegraban: *Secundum multitudinem dolorum meorum in corde meo, consolationes tue latificaverunt animam meam.* (Pl. 93.) Lo segundo, quando presidia en qualidad de Abad, tuvo que sufrir indecibles calamidades por causa de la guerra entre Carlos V. y el Rey Francisco I. hasta abandonar su Monasterio al saqueo de los Soldados. Volvió despues à él, y lo reduxo à mejor forma, como si las ruinas le huviesen servido de medio para su magnificencia. En summa, Dios se complació de entretexerla vida de este Varon santo de diversos casos yà prosperos, yà adversos. por hablar con el Chrysostomo: *Tum de adversis, tum de prosperis justi hujus vitam quasi admirabili*

varietate contexere. (Chryf. hom. 3. in math.)
 P. Jo Bolland. *act.* 55.7. jan.

CAPITULO IX.

OS JUSTI PARTURIET S. APIENTIAM.

Prov. 50.

DEL BUEN PENSAMIENTO POR
 ocasion de ver, ù oir alguna persona
 virtuosa.

QUanta fuerza tenga el modesto aspecto, y sabia admonicion de un hombre virtuoso, para infundir en el corazon buenos pensamientos, lo demostrò bien Polemon, antes infame Sibarita, y despues famosissimo Philosopho. Entregado este à todo genero de delicias, como si fuera muger vanissima, se adornaba de galas, y flores, se perfumaba con fragrances aromas, se alimentaba de viandas exquisitas, y vinos generosos, no pensando en otra cosa, que en el regalo, y en el deleite de sus potencias, y sentidos. Pero entrando una vez por casualidad en la Escuela de Xenocrates, al ver la modesta compostura de aquel gran Sabio, y al oir un breve razonamiento sobre la templanza, concibiò tan bellos pensamientos, que al punto se quitò de la cabeza la
 guir-

guirnalda de flores, arrojò de sí las galas, le despojò de los adornos femeniles, y abominò sus liviandades, y regalos, cambiandose totalmente en otro hombre. De modo, que como dice el Señor San Ambrosio, llegó à ser tan gran Philosopho, que era exemplar de la templanza, y moderacion: *Philosophus postea tantus evasit, ut esset sobrietatis exemplum, qui fuerat antea ebrietatis ludibrium.* (De Elia, & jejun. cap. 12.) Pero mucho mas admirable parecerà el efecto, que despues causò en una deshonesta muger la vista sola de una estatua de Polemon. Encaminabase esta à la casa de un impuro joven, quando por buena suerte se encontró con una engie de el modesto, y casto Philosopho, que estaba en el camino, y al mirarla, como si viesse la misma persona, sintiò apagar se en el corazon la llama de la concupiscencia, de modo tal, que como dice Plutarco: *Cogitationem, & gressum revocavit.* Mudò de pensamiento, y volvió atrás los passos, resuelta de no cometer jamás semejante infamia. Tanta verdad es lo que dice Seneca, que nunca es inutil un buen Ciudadano, porque con todo aprovecha con sus palabras, con su vista, con sus movimientos, con el aspecto, y con los passos. (L. de tranq. c. 3.)

Pero nosotros los Christianos no necesitamos de mendigar pruebas profanas de los Gentiles, quando tenemos tantas sagradas en los fieles de Christo. Memorable es el prodigio, que refiere Surio (7. Januar.) del glorioso Martyr San Luciano, el qual con la modestia de su semblante, con la serenidad de su rostro, con la compostura de sus acciones, no solo contenia los dissolutos, sino que convertia à los mismos idolatras à la Fè, y culto del verdadero Dios, no menos que otros con la Predicacion, y los milagros. Por lo qual, el Emperador Maximino temiendo, que no le acaeciesse à el lo mismo, nunca quiso mirarlo à cara descubierta. Y quando le habló para rendir su constancia con halagos, y amenazas, hizo poner entre los dos una cortina. Tanto era el miedo que tenia de hacerse Christiano si lo miraba: Ahora. Si la vista de los Santos es tan activa para convertir los Gentiles à la Religion, quanto mas eficaz será para mover los pecadores à penitencia, y los Justos à la perfeccion? *Utilis ergo est* (dice San Ilario) *presentia Sancti timentibus Deum, modo avium quæ undam, quæ viget tantum morbis aliquibus mendentur.* (Comm. 1.) Sirve, pues, la presencia de un hombre Santo à los que temen à Dios,

al modo que algunas aves solo vistas sirven de medicamento à ciertas enfermedades. Alude quizás el Santo Doctor à aquel paxaro, que los Latinos llaman *Calgulus*, que segun Plinio, con solo mirarlo se cura la Lete-
 ricia: *Avis icterus vocatur à colore, que si spectetur sanari id malum tradunt.* (l. 30. cap. 11.)

Lo cierto es, que la experiencia ha mostrado muchas veces, que la vista aunque casual de una persona, à quien se tiene en concepto de santidad, ha estimulado à la practica de las virtudes. No fue esta solamente prerrogativa de la Madre de Dios, que con su aspecto causaba en qualquiera, que la mirasse singulares efectos, ya convirtiendo los obstinados, ya inflammando los tibios, y excitando frequentemente en los animos, pensamientos, y afectos de Fè, de Charidad, de pureza, de modestia. Tambien ha sido dote de algunos Santos el mejorar à los que los miraban. Llenas estàn las Historias Eclesiasticas de Pueblos enteros, que olvidados antes de su obligacion, al ver la diligencia, y fervor con que algun siervo de Dios procuraba servirlos, se animaron à imitarlo; ò que estando timidos en professar la Fè publicamente, al observar la alegria, y generosidad con que los Santos Martyres iban
 al

al suplicio, se exitaron à declararse Christianos. De los Ciervos se dice, que si encuentran algun brazo de Mar, que passar, amedrentados se detienen por mas que los incite el abundante pasto, que descubren en la rivera de enfrente, hasta que uno mas animoso, levantando la cabeza, se arroja al agua, y con su vista anima à los demas à que lo sigan sin susto: lo mismo sucede entre los hombres. Bien ven estos con la luz de la Fè, quan amable, y gustosa sea la observancia de la divina Ley, y consejos Evangelicos; pero las dificultades, que se atraviesan los intimidan, hasta que por su buena fuerte ven el exemplo de alguna persona observante, que les infunde valor, y animo, y con dulce violencia los arrastra à la imitacion.

Pero aunque las personas ajustadas con sola su presencia nos persuaden la virtud, valiendose del aspecto en lugar de voz, como dice Eurimio: *Aspectu utuntur pro voce*, todavia, quando juntan alguna palabra, algun consejo, ò aviso saludable, doblan la eficacia à su persuasiva. Aristides confesaba, que le sirviò mucho la vista de Socrates; pero que mucho mas le aprovecharon sus palabras: *Se ex aspectu Socratis; sed precipue*

pue ex alloquio valde profecisse. El Obispo San Eucario entenaba à Valerio, no solo con su admirable exemplo, sino tambien con sabias admoniciones, à que no pervirtiesse el orden, que se debe tener en sollicitar los bienes. *Provisione perversa*, le decia, *non impendamus brevi tempori curam maximam, & maximo tempori curam brevem.* (Paran. adival.) No hagamos, o Valerio! el delatino de poner grandissimo cuidado en las cosas leves, y momentaneas, que poco han de durar, y poquissimo empeño en las grandes, y eternas. La presencia de S. Bernardo tenia virtud admirable para commover los animos de los que lo miraban; pero mucho mayor la tenian ciertos dichos suyos sentenciosos, que como agudas factas penetraban vivamente los corazones. Llenos estan de ellas sus escritos. Una sola apuntarè, que dixo à un Amigo para conservarlo en la humildad Christiana, entre las grandezas del Siglo: *Ista tria in mente habeas: quid fuisti, quid es quid eris.* (In for. bon. vii.) Ten continuamente fixas en tu pensamiento estas tres cosas: Què eras antes de nacer? Què eres ahora? Què seràs despues? Fuiсте nada: eres un vaso de inmundicia, seràs manjar de gusanos. Consideracion mui apro-

aproposito para humillar qualquier soberbio ! Pero para decir alguna cosa mas moderna : Un Principe de Italia convidò à un cèbre Predicador à vèr su Palacio, Jardin, y Galeria, y despues de haverle mostrado las salas adornadas de preciosos muebles, los Gavinetes con camàs de Purpura, las Galerias ricas de muchos vasos de plata, y oro, excelentes pinturas, raros escritorios, y en los Jardines un mundo de delicias en flores, frutos, y plantas, le preguntò què le parecia ? El Padre, que siempre se aprovechaba de las ocasiones para ganar las almas, le respondiò con espíritu : *Señor, lo que me parece al vèr toda esta magnificencia, es, que vuestra Alteza es digno de la mayor compasión, considerando quanto dolor le causará à la hora de la muerte el dexar tantas delicias para passar al Purgatorio, donde tambien dirà con sentimiento : Sicci-ne separat amara mors ? Assi me separa de los bienes, que con tanto desvelo allegue la muerte amarga ?* (Boter. Señor. S. 9.) Tanto supo decir con libertad Christiana el buen Religioso à aquel Principe, que agradeciò, y se aprovechò de la sapientíssima reflexion.

E X E M P L O.

Aquel dicho de San Bernardo en el Sermon 14. sobre los Cantares: *Subito ad affatum . vel etiam aspectum cujuspiam spiritua- lis , perfectique viri flabat spiritus , & fluebant aquae :* que al mirar , ò oír hablar algun Varon espiritual , y santo , soplabá el espíritu , y corrían las aguas ; fue comprobado en el Venerable Padre Antonio Coleli , el qual con su presencia , y con sus palabras , excitaba devocion , y movía á lagrymas de penitencia. Este Siervo de Dios , y gran promotor de la Congregacion de los Pios Operarios en el Reyno de Napoles , andaba por las Ciudades , y Aldeas ganando almas , predicando de la vanidad , y miseria de esta vida , y de los premios , y penas de la otra , con tanta eficacia , y energìa , que los corazones mas obstinados no podían resistir al espíritu santo , que hablaba en él. Su modestia exterior , y bien arreglado porte , era otro Sermon mudo , que atraía con dulce violencia al amor de la virtud á quantos lo miraban , por lo qual era tenido en gran veneracion de todos , chicos , y grandes , Nobles , y plebeyos , que al encontrarlo le hacían humilde reverencia , y lo buscaban
fre-

frequentemente para confiarle sus mas ocultos secretos, y gozar de la afabilidad, y dulzura de su trato.

Solo havia un joven, que se mantenía lexos, sin querer jamás hablarle, como se fuele hacer con los que están tocados de pestilencia, ò excomulgados. Y esto no por otro motivo, sino por temor de que con sus admoniciones lo sacasse de la mala vida que traia. Llamabase este joven Constantino Rufo, noble en la sangre, que manchaba con sus depravadas costumbres: rico en bienes de fortuna, que profusamente gastaba en diversiones pecaminosas con grave escandalo de la Ciudad. Estaba un dia casualmente en la Plaza, perdiendo tiempo en conversacion con otros sus iguales en la sangre, aunque no en las costumbres, quando por buena suerte pasó por alli el Padre Antonio. Los compañeros, que eran conocidos, y amigos del Padre, al punto se fueron à èl para besarle la mano. Solo Constantino se viò en un grande empeño, perplexo en lo que debia hacer; porque no seguir el exemplo de los otros, era mostrarse incivil, y mal criado. Acercarse al Siervo de Dios, era hacer mucha violencia à su genio, que huía de èl como de la

muer-

muerte. Por fin, se resolvió de llegar, aunque con gran repugnancia, à besar la mano: entonces el Padre, disimulando, que sabia sus maldades, le hizo especiales demostraciones de cariño, y le tratò con tan afable modo, que lo amansò, y pasó à decirle, que tenia que pedirle una gracia. El joven muy ageno de que le pudiesse pedir lo que le pidió, se ofreció promptissimo à darle gusto. *Te suplico* (replicò el Siervo de Dios) *que por ocho dias pienses de quando en quando estas breves palabras: Momentaneum quod delectat, aeternum quod cruciat.* Lo que deleita en este mundo es momentaneo; pero lo que en el otro atormentará es eterno.

Sorprendiòse à tan impensada suplica el joven, y no atreviendose à faltar à su palabra, ratificò de nuevo la oferta. Despidiòse el Padre, y èl se volvió à la conversacion barlandose de la propuesta. Llegò la noche, y por no faltar à lo ofrecido, se puso à considerar las dichas palabras, con tan buen efecto, que logró su conversion; porque repassando con el pensamiento todos los placeres, todos los gustos, y deleites de su vida, echò de ver, que todas se havian desaparecido en un momento à manera de relampago, no dexando otra cosa, que el

remordimiento de tan graves iniquidades, y conociò bien quanta verdad era el *momentaneum quod delectat*, y que si en aquel tiempo huviera muerto, como otros de su edad, huviera ido à experimentar el *aternum quod cruciat*, los tormentos, que no tienen fin. Entonces, tocado interiormente de la divina gracia, y viendo claramente el riesgo en que havia vivido, detestò con amargas lagrymas sus culpas, propuso firmemente de no ser mas necio anteponiendo un breve deleite, que presto acaba, à un tormento eterno, que no tendra fin. La mañana siguiente se fue en busca del Padre Antonio, y despues de haverle dado afectuosas gracias por su saludable consejo, hizo con él una dolorosa confesion general, mudando de vida tan perfectamente, que fue exemplar de virtud, como antes havia sido incentivo de los vicios. Finalmente, entrò en la Congregacion de los piadosos operarios, donde saliò un Ministro zeloso de la gloria de Dios, y salvacion de las almas, dando continuas gracias à Dios por el encuentro, y saludable admonicion de su Siervo.

Petr. Gisulph. in vit. c. 6. à Basl. Pet.

cent. 3.

CAPITULO X.

*DILIGENTIBUS DEUM OMNIA COOPERANTUR
in bonum. Rom. 8.*

EL BUEN PENSAMIENTO POR
varios acasos.

AQUEL espíritu dulcísimo de S. Francisco de Sales, en la segunda parte cap. 13. de su Filotea, nos descubre una rica mina de pensamientos de oro. Allí nos enseña el Santo, que todos los objetos, que se encuentran son a propósito para elevar la mente al Cielo, y que no hai criatura alguna, que no pueda movernos al conocimiento, y amor del Criador; porque todo lo que se halla en el Mundo, nos habla con un lenguaje mudo, si; pero inteligible, del poder, sabiduria, y bondad de Dios, y nos mueve à piadosas consideraciones, de donde nacen los buenos afectos. Aprendiò esta bella doctrina del señor San Augustin, el qual dice: *Cælum, & Terra clamat, Domine, ut amem te.* Señor, el Cielo, y la Tierra me claman que te ame. Si levanto los ojos al Cielo, y miro esse hermoso Planeta el Sol, que con tan bello orden repartè sus luces: si observo la innumerable multitud de Estre-

llas, que nos envian tantos beneficos influxos, oigo, que todas me dicen: *Ama amantem Creatorem*, ama al Criador, que tanto te ama. Si vuelvo la vista à la region del Aire, fecunda de tanta variedad de aves, ò à el Agua abundante de multitud de peces, ò a la Tierra fertil, y deliciosa, todos me dicen: *Ama Creatorem*, ama à tu Criador. Si entro en un jardin, y registro la diversidad de las flores, la fragancia de sus olores, la suavidad de sus frutos, oigo que me repiten: *Ama amantem Creatorem*. Assi el Santo de todo hacaba piadosas reflexiones, y sabios documentos, para enseñar à su Pueblo. Como quando, viendo las Golondrinas, que en el Otoño dexaban sus nidos colgados de una viga, despues de haver trabajado tanto el Verano para fabricarlos, y se parten solas de la otra parte del Mar, decia: *Del mismo modo nosotros, que no somos estables, sino passageros en este Mundo, presto partiremos, dexando la casa, las riquezas, las dignidades, y quanto hemos allegado con nuestros sudores, y fatigas; y solos, desnudos, sin llevar ni una hilacha, passaremos al otro mundo.* (serm. 32. de verb. Lou.)

Fue costumbre de los Santos Doctores valerse de varios de estos acaecimientos, pa-
ra

ra sacar documentos espirituales. San Cyri-
 lo, Obispo de Jerusalen, viendo un exer-
 cito de hormigas, que con grande indus-
 tria, y buen orden cogian el grano en el
 Verano, y lo guardaban en sus hormigue-
 ros para provision del Invierno, se movia,
 y estimulaba à juntar en esta vida copioso
 fruto de buenas obras, para gozar despues
 en la otra: *Videns formicas in aestate sibi thesau-
 rantes cibos, dicebat, imitare, & thesauriza tibi
 fructus bonorum operum in futura sacula.* (Cath.
 6.) Sabia bien el Santo, que en los Prover-
 bios se le dà al perezoso el consejo de que
 en la escuela de las hormigas aprenda la sa-
 biduria, y sollicitud en proveerse para lo
 venidero: *Vade ad formicam, ò piger; & disce
 sapientiam.* (Prov. 6.) El Arzobispo San Au-
 selmo era maravilloso en la practica de es-
 tos pensamientos. Caminaba un dia en la
 visita de su Diocesi, quando una Liebre,
 acosada de los Podencos, se refugió debaxo
 del caballo donde iba el Santo Prelado. Los
 Lebreles andaban al rededor ladrando; pe-
 ro sin atreverse a echarle el diente, como
 si temiesse de violar la inmunidad à que
 se havia acogido. Espectaculo verdadera-
 mente gracioso, y que movia à risa los cir-
 cunstantes, hasta que el Santo Arzobispo,

giniendo, y suscitando, dixo: *Ab! vosotros reís, pero la pobre Liebre no se rie. A este modo los enemigos de mi alma, descarriada la esperan en el estrecho de la muerte para despedazarla. Ella toda desfavorida, y temblando, busca por todas partes donde refugiarse. Dichosa si encuentra quien la socorra, porque sino halla, quedará hecha presa de los enemigos infernales. Dicho esto, y tomando la Liebre, prosiguió su camino, dexando materia que pensar à la comitiva.*

San Fulgencio, Obispo Ruspense, hallandose en una Junta de la Nobleza Romana, en ocasion que Theodorico, Rey de los Godos, havia de hacer una salida publica, facò bellísimos pensamientos; porque viendo alli juntas las triumphales magnificencias del Mundo, el magestuoso decòro de tantos Caballeros ricamente vestidos, las Legiones cubiertas de purpura, y coronadas de laurèl, el Rey sobre un Carro de oro, esmaltado de piedras preciosas, suspirò, diciendo: O Dios, quan bella es preciso que sea la Jerusalem Celestial, si tan magestuosa es Roma terrena! Si tanto esplendor se ha concedido acá a los que aman la vanidad, què gloria no tendran allá los amantes de la verdad? *Quam speciosa erit Hierusalem Celestis, si sic fulget Roma terrestis,*

stris! Et si in hoc saeculo datur tanti honoris dignitas diligentibus vanitatem, qualis gloria, & honor praestabitur sanctis diligentibus veritatem?

Veis aqui como se saca el fruto de buenos pensamientos, è inspiraciones santas de los objectos mundanos, que frequentemente se nos ofrecen à la vista. Un entendimiento bien dispuesto, y un corazon bien inclinado, sabe sacar triaca aun de las Vivoras mas venenosas. Predicando en Antioquia el Santo Obispo Nono en un Concilio de otros ocho Obispos, passò por la puerta de la Iglesia una famosa Ramera llamada Pelagia. Iba cortejada de un numero grande de Pajes, y criadas, vestida de preciosissimas galas, cargada de joyas de oro, y diamantes, los zapatos bordados de perlas, la cabeza compuesta, y rizada con mucho primor, descubierto el pecho, sobre que caia un precioso collar pendiente del cuello, y toda respirando suavissima fragancia, que llevaba tràs sî la atencion del Pueblo. Escandalizaronse mucho los Santos Obispos de espectaculo tan profano, y con suspiros, y lagrymas volvia el rostro à otra parte. Solo San Nono fixò en ella los ojos, y la estuvo mirando atentamente, hasta que perdiendola de vista, se volvió à

los otros Obispos, y con tristes lagrymas les preguntò, quales havian sido los sentimientos, que se les havian ofrecido al mirar aquella muger? Mas viendo, que no respondian, dixo: *O quanto temo, que el Juez Supremo en el dia del Juicio no tome à esta muger por regla para examinarlos, y confrontar nuestros ministerios, y acciones con las suyas! Quanto tiempo, cuidado, y solitud pone ella diariamente en adornar, y hermosear su cuerpo para agradar à los hombres! Es por ventura otra tanta la que nosotros ponemos en hermosear, y purificar nuestras almas por agradar al Rey del Cielo? En realidad mayor debia ser; pero ojalà quisiessse Dios, que fuesse igual!* Acabado el razonamiento se retirò à su casa, donde postrado en tierra, y llorando amargamente con golpes de pecho, pedia à Dios perdon de la negligencia, con que lo servia en su oficio Pastoral. Comparaba quien era aquella muger, quienes los hombres, y lo mucho que trabajaba por agradarlos, con lo que era èl, lo que era Dios, y lo poco que hacia por complacerlo: (Rivad. 3. Oâ.)

Largo sería el referir por menudo las cosas de que se pueden sacar buenos pensamientos, si hai deseo de aprovechar en la virtud. Bastante materia nos pueden dar la

variedad inconstante de los tiempos: la sollicitud cuidadosa de los negociantes, la arriesgada obediencia de los Soldados, los trabajos infatigables de los Labradores, la provida industria de las aves, y animales, de lo qual trae varios exemplos admirables el P. Fr. Luis de Granada en el Symbolo de la Fè. En suma, à un animo bien dispuesto: *Omnia cooperantur in bonum*, todo le ayuda para ser Santo. Hasta las Comedias, que suelen ser de mas daño, que provecho, ofrecen pensamientos buenos, y saludables.

Yà vimos como la vanidad de una Ramera perficionò la virtud de un Santo Obispo: veamos ahora como la virtud de un gran Siervo de Dios, representada solamente, convirtiò una muger perdida. En la Ciudad de Segovia se representaba la famosa Comedia de Lope de Vega, intitulada: *El Sabio loco*, quando salìo al tablado un joven, que hacia el papel de San Juan de Dios en el acto de predicar à las mugeres publicas. Hablò con tanta eficacia, y dixo cosas tales, que rindiò el corazon de una de estas infames, que por su fortuna havia ido aquella tarde. Y fue tan de veras, que comenzò à darse golpes en los pechos, à

pe-

pedir misericordia, y confesar publicamente sus delitos. A las voces se commovió el Theatro, y algunos la conduxeron à los pies de un Confessor, como pedia con muchas instancias. Despues juntando varias limosnas de personas caritativas, se retirò à hacer vida penitente, y perseverò hasta la muerte en los santos propósitos, que havia concebido en las Tablas. Y no solo de las Comedias, sino tambien de las Danzas, y Saraos se han sacado algunas veces pensamientos saludables. Referirè aqui uno memorable.

EXEMPLEO.

Vivia en Londres en el Reinado de la impia Reina Isabel un joven llamado Thomas Pondo, nobilissimo en la sangre, y mui honrado en sus costumbres, à que añadia mucho esplendor lo garvoso de su talle, la amable gracia de su trato, y la destreza en los exercicios Caballerezcos. Por todas estas prendas supo hallar la gracia de la Reina, que lo favorecia con especiales demostraciones, tanto mas, quanto èl, entregado todo à los passatiempos, se contentaba con ser en el interior Catholico, y en lo exterior professaba la misma secta de la Rei-

Reina. Por tanto, en las solemnissimas recreaciones, que se solian hacer por Navidad, diò la comission à Pondo, para que dispusiesse, y dirigiesse un saraò sumptuoso, y de gusto, pues èl lo tenia, y mucho en el danzar; de modo, que junto el garvo, y hermosura de la persona, con la maestria que havia adquirido en tal arte, ninguno de quantos havia en la Corte, era atendido con mas aplauso.

Finalmente, compareciò en el theatro del festin à dar muestras de su habilidad, y entre los otros bailes hizo uno el mas arriesgado, y dificil en el arte, que consiste en mantenerse sobre la punta de un pie, y dar al rededor tantas vueltas, y revueltas, quantas puede aguantar la cabeza sin desvanecerse, y dar con el cuerpo en tierra. Pero èl la executò con tan singular garvo, y ligerezi, que admirada toda la assamblea, no cessaba de aplaudirlo con alegres vivas. Tanto, que la misma Reina, en señal de su complacencia, lo tomò por la mano, y lo envió à descansar, mientras se hacian otros bailes. De alli à poco, deseosa de volver à ver el mismo juego, ordenò à Pondo, que repitiesse aquella piezi, que tanto havia gustado; pero al tiempo, que con igual agilidad

lidad que antes daba las vueltas, conociò, que era cierto el Proverbio del Sabio: *Extrema gaudii luctus occupat*, que el pesar està muy cercano al gozo, porque cansada la cabeza con los gyros antecedentes, flaqueò desvanecida, y diò con èl en tierra. La risa, que se siguiò fue igual à el aplauso, que havia precedido. Y mas quando Isabel, en ves de compadecerse, toda desdeñosa le dixo: *Levantate, Buey*. Levantòse lleno de confusion, y verguenza, y al levantarse, dixo con voz baxa; pero no tanto, que no lo oyessen algunos de los circunstantes aquellas celebres palabras: *Sic transit gloria Mundi*. Assi se acaba la gloria deste mundo.

Con tan bellos pensamientos se retirò de la Corte à su Palacio de Belmont, donde no podia olvidar el paradero, que tienen los festines, y regocijos del siglo. En aquel solo lance entendiò qual es el premio, que el mundo dà à los que lo sirven, caidas, y vituperios. *Infeliz de mi* (decia) *que he servido à un amo tan ingrato, y tan cruel! si huviesse padecido, y trabajado otro tanto por la gloria de Dios, y salud de mi alma, como he trabajado por este mundo, y sus vanas esperanzas, què gustoso estaria yo ahora, y què premio podia esperar de Dios? Menos mal, pues por fin la Divi-*

na Misericordia con aquella caída me atajò los pasos, que me llevaban al precipicio, y no ha diferido el desengaño para la hora de la muerte. Con tales pensamientos diò principio à una santa vida en rigorosos ayunos, graves penitencias, y piadosos discursos, que hacia à algunos juvenes, que lo visitaban, hasta que finalmente entrò en la Compañia de Jesus, para honrarla con sus heroicas virtudes, y principalmente con la constancia en la Fè, probada con diez diversas carceles. Yo aqui he pretendido solo mostrar el medio raro, que Dios tomò para ganarla, que fue aquel mismo, que èl ponía para perderse.

Daniel Bart. lib. I. Angl. P. Nadasi ann. dier. memor.

CAPITULO XI.

TEMPUS, ET RESPONSIONEM COR S APIENTIS intelligit: omni negotio tempus est, & oportunitas. Eccl. 8.

EL BUEN PENSAMIENTO SE DEBE tomar, y executar à tiempo.

NO hai cosa que mas impida el fruto de los buenos pensamientos, como la dilacion. Apenas el Celestial Agricultor: *Seminator casti consilii* (in fest. S. Cath.) ha sembrado

brado en el corazon el grano de una inspiracion santa, quando el comun enemigo mezcla la zizaña de una mala sugestion, por lo menos aquella comun, de que despues havrá tiempo para darse á la virtud, y entregarse al divino servicio: que se puede condescender con el genio de la naturaleza, y reservar para mejor oportunidad el obedecer á los movimientos de la Gracia: que las obras hechas con priessa no llegan nunca á perfeccion, como los partos acelerados, que suelen ser abortos, y otros semejantes sofismas, con que el Demonio astuto procura dilatar la execucion, para borrarlos de la mente el buen pensamiento. Sabe muy bien el maligno, que quando se prorroga, y dilata el efecto, nunca llega á ponerse por obra; y la razon es porque el pensamiento, y deseo de caminar por la senda estrecha de la virtud es un movimiento violento á la naturaleza viciada, y todo movimiento violento, con el mismo progreso de tiempo, vá perdiendo poco á poco la fuerza hasta extinguirse. A esto enseña admirablemente el señor San Juan Chrysostomo: *Accer instat Diabolus ut se in animam insinuet & si brevem arripuerit diligationem ad magnum inducit torporem.* (Hom. de vit. Mon.) El Demonio

solícito de nuestra perdición, procura insinuarfe en nuestras almas para dilatar el buen pensamiento: y si logra que se difiera un poco, induce una gran tibieza, y negligencia de la salvación.

Por esto nos avisa el Espíritu Santo, que nos aprovechemos del tiempo oportuno, en que nos invia sus inspiraciones, y no las dexemos perder: porque *omni negotio tempus est, & opportunitas*. Todas las cosas tienen su tiempo, y oportunidad, passada la qual, no està en nuestra mano el obtenerlas para practicarlas. Aun los Sabios antiguos pintaban la Ocasión con alas en los pies, colocada sobre una voluble rueda, la parte anterior de la cabeza cubierta de pelo, y la posterior calva: *Fronte capillata, post hæc occasio calva*, (Auson.) para significarnos su inconstancia, y que si no se coge por los cabellos quando viene, despues, quando ha vuelto las espaldas, y con la fuga dexados el arrepentimiento de haverla perdido, no hai por donde asirla. Esto mismo sucede con los pensamientos saludables, que el Espíritu Santo nos embia. Es menester abrirles luego luego el corazón para admitirlos, y las manos para executarlos. De otra manera presto se huyen, y no nos de-

xan mas que el dolor amargo de no haver-
 nos aprovechado. Por aqui se conocera la
 locura de aquellos, que difieren el obedecer
 à las voces del Cielo, que los llama à mu-
 dar de vida; à que salgan del cieno de sus
 culpas; y entren en camino de salvacion.
 Viven engañados con aquella necia espe-
 ranza de que lograràn otra buena inspira-
 cion, quando quisieren convertirse, como
 si fuesen arbitros de la Divina gracia. Agu-
 damente explicò esta verdad el Sabio Esopo
 con el Apologo de la Serpiente. Solia esta
 salir à batalla campal con el Aguila; aun-
 que recibia de sus garras muchas heridas,
 porque con ponerse à las rayos del Sol,
 sanaba de todas ellas. Una vez, que saliò del
 combate mui maltratada, buscò en vano el
 remedio, porq̄ nublado el Cielo no dexaba
 passar los rayos del Sol, y así la miserable
 sierpe se viò precisada à morir. O, quãtas ve-
 ces se vè burlado del mismo modo el Peca-
 dor! El qual, haviendo recibido luz del Sol Di-
 vino de justicia, para sanar de las llagas de
 sus pecados; vuelve à ponerse en el mismo
 riesgo, con la vana esperanza, de que quan-
 do lo necesitare, hallará el Cielo propicio
 para comunicarle las luces necessarias; pero
 se verá desamparado, en pena de no haver

correspondido a su tiempo, como expresamente lo dixo el Salvador: *Quæretis me, & non invenietis.* Me buscaréis, y no me hallaréis (Jo. 7.)

Mas para que vamos mas inmediatos, se debe advertir, que Dios quando envia el buen pensamiento, habla al corazon convidandolo dulcemente à su amistad, y assi el no responderle promptamente es lo mismo que despedirlo. El llama con la gracia excitante, y mueve con la subiguiente, diciendonos interiormente lo que à la Esposa de los Cantares: *Aperi mihi soror mea.* Abre, hermana mia, pero si le detiene en abrirle, se va: *At ille jam declinaverat atque transferat.* (Cant. 5.) El te nos dexa ver con sus ilustraciones, pero por las espaldas como à Moyses: *Posteriora mea videbis.* (Exod. 33.) El Espiritu Santo suele repartir sus inspiraciones, como el Salvador sus gracias, y beneficios, que *pertransit benefaciendo* (Actor. 10.) dispensaba sus favores de passo, a manera de relampago. Ponderese bien aquella palabra: *Pertransit*, y sin duda excitarà en nosotros aquel saludable temor, que confessaba de si San Augustin le assaltaba, quando leia en los Evangelios, que Christo repartia sus gracias de passo. Veis aqui sus palabras: *Nescio,*

T

quomo.

quomodo dicam , sed plus nescio quomodo taceam.
Hoc dico, & aperte dico : timeo Jesum transeuntem.
 No se como lo he de decir; pero tampoco se como lo he de callar. Lo dirè, y lo dirè sin embozo: temo à Jesus passagero. Obser-
 va tambien en el mysterioso Evangelio de los convidados à las Bodas, y à la Viña, que el Dueño convidò à toda suerte de personas, en todas partès: y llamò à trabajar en la Viña à todas las horas del dia, à Prima, à Sexta, à Nona, hasta las once; pero no se lee, que llamasse dos veces. Oida la descortesia de quien se escusaba, ò el pretesto con que lo diferian, no enviò sus criados à que hiciesen nuevas instancias. Lo qual nos enseña, que se deben aceptar las primeras inspiraciones, y valerse de los buenos pensamientos, quando Dios espontaneamente nos los ofrece; porque si no, passan, y no està despues en nuestra mano el tenerlos à nuestro beneplacito, quando los necesitaremos.

Por esto los Santos Doctores con mucha razon nos aconsejan, y persuaden à que recibamos con atencion, y demos cumplimiento prompto à aquellos santos pensamientos, que la Providencia Divina nos sugiere. San Geronymo en la Epistola à
 Pau-

Paulino, que lleno de deseos irresolutos de refugiarse en el puerto de la soledad, no acababa de amainar las velas, y escapar las inquietas olas de los cuidados mundanos, escribió, diciendo: *Festina quaso, & harentis in salo navicula funem magis præcide, quam solve.* Date priessa, y corta el cable de tu navecilla, que está en borrasca, sin pararte à desamarrar; porque el que está en el mar tempestuoso del siglo, sino recibe bien, y à su tiempo el aura del Espíritu Santo, quando sopla favorable, corre peligro manifesto de naufragar. S. Augustin refiere la labia, y prompta, resolution de aquellos dos Cortesanos del Emperador, que saliendo de la Corte entraron en la Hermita de un Siervo de Dios; donde leyendo casualmente la Vida de San Antonio Abad, se sintieron movidos à imitar sus virtudes, y dedicarse al servicio del Señor. Entonces uno de ellos dixo al compañero: *Ego jam Deo servirè statui, & hoc ex hac hora in hoc loco aggredior. Te si piget imitari, noli adversari.* (lib. 8. Conf.) Yo estoy resuelto de servir a Dios desde ahora; si tu no quieres imitarme, no me lo estorves. Pero el otro, que havia formado el mismo designio, le respondió: *No haya miedo, que yo te dexe tan bien empleado en el servicio de Dios, y me vaya à servir*

al Mundo. De este modo , con prompta , y uniforme determinacion , sin volver a la Corte del Emperador , de quien por cartas se despidieron , emprendieron una santa , y fervorosa vida. Alaba mucho el Santo Doctor la prompta correspondencia à las voces de el Cielo , que practicaron estos Cortesanos , y volviendose à el que se siente llamado interiormente , le dice : *Ecce indulgentiador aperit tibi ostium : quid moraris? Gaudere debes si pulsanti aliquando aperiret. Non pulsasti, & aperit & foris remanes?* Mira como el Dador de las gracias te abre espontaneamente con su inspiracion la puerta de su misericordia ; por què te detienes en entrar ? Debias alegrarte , si llamando tu , te abriera. Ahora te abre sin que tu llames , y querràs quedarte fuera ? Ha ! no , no dilates el recibir la gracia , que liberal te ofrece.

EXEMPLEO.

ASSI como Dios suele premiar con singulares gracias à los que prompts corresponden à sus llamamientos , tambien castiga con formidables penas à los que no se dan por entendidos à sus voces. Veamos la prueba en algunos casos. El B. Jordan, Maestro General del Orden de Santo Domin-

mingo , tenia especial gracia para atraer con sus Sermones las almas de sus oyentes al servicio de Dios. Un dia daba el Abito en la Iglesia de Paris à un Estudiante de aquella cèlebre Universidad. Havia concurrido un gran numero de Escolares, unos movidos del cariño, que tenian al Novicio, otros por sola curiosidad de ver aquella funcion. Hizo el Padre una breve, y afectuosa Platica sobre la acertada eleccion del joven , que estaba arrodillado en medio del Coro. Quando ya al fin del razonamiento fue inspirado à decirle estas razones : *Quando en el siglo os convidaban à alguna diversion , ò à algun banquete , procuravades llevar algun compañero. Pues como ahora à un convite tan delicioso, y solemne como este os venís solo ? Despues volviendose à aquella florida juventud , que lo escuchaba , añadió : Y vosotros os contentaréis de haver acompañado hasta aqui à vuestro amado Condiscipulo , y sentandolo en esta sagrada mesa lo dexareis solo ? Esto ni será cortesía , ni verdadera amistad , sino una accion indigna de vuestros nobles pechos. Os deteneis quizás porque no estais convidados ? Pues yo os convido en el nombre de Dios.*

No dixo mas , ni fue necessario mas para infundir una santa resolucion en el animo de uno de los circunstantes , el qual,

movido con impulso extraordinario del Espiritu Santo, pidió con fervorosas instancias el Sagrado Abito. Arrodióse à los pies del B. Padre, y en señal de que lo pedia de veras se desnudò de los vestidos Seculares. Dios, que havia movido al joven à hacer la suplica, movió tambien al Padre à condescender, y sin mas consulta, reconociendo que era verdadera vocacion, lo admitió à la Religion, y alli mismo le diò el Abito con admiracion, y santa invidia de sus compañeros. Que aquella improvisa resolucion vino del Cielo, se comprobò con el buen porte del Novicio, que saliò un Religioso de gran perfeccion, favorecido de Dios con insignes gracias en premio de la promptitud con que practicò el buen pensamiento.

Por lo contrario el dilatar el cumplimiento de las inspiraciones de Dios suele ser origen de muchas desgracias. Una noble doncella fue inspirada de Dios à consagrar su virginidad al Celestial Esposo en uno de los mas observantes Monasterios. Pero haciendosele mui duro el abandonar tan presto las conveniencias, y regalos de su casa, dilataba de dia en dia el cumplimiento, como si despues estuviesse en su
mano

mano el executar lo que Dios queria entonces de ella. Ofendido el Señor de la tarda correspondencia à sus llamamientos, cerrò la fuente de sus especiales gracias, y quedò ella poco à poco desamparada de las bellas luces, y piadosos afectos que antes tenia, poniendolos en un joven noble, con quien determinò casarse, cambiando el Esposo Celestial por el terreno. Muchas dificultades encontró en el logro de sus intentos, y se valió de muchas industrias para efectuarlos. Y porque havia oido decir à ciertas mugeres supersticiosas, que quien recurria con devotas oraciones à Santa Cathalina, alcanzaba el esposo que queria, comenzò con mucho fervor à hacerle una Novena.

Principalmente redoblò las suplicas en la Vigilia de la Santa, derramando muchas lagrymas delante de una Imagen suya. Quando veis aqui, que al tiempo que con mas instancia pedia à la Santa le alcanzasse de Dios el casamiento, que deseaba: la Estatua, sin que nadie la tocasse, cayò en tierra, y se quebrò por el cuello, y la cabeza, como dandole à entender à su devota, que el pretender otro esposo, que el Celestial, era buscarse una semejante desgracia.

gracia. En suma, no bastò este prodigio para abrir los ojos à esta mal acontejada. Porfiò con tales instancias, que se vieron precisados los suyos à darle gusto, pero fue por su mal; porque celebrandose las bodas con el mayor aparato, y regocijo, la conduxeion con gran pompa, y cortexo de otras señoras à casa del esposo, quando al desmonrar del coche, resvalando por casualidad, cayò en tierra con tal violencia, que se rompiò la cabeza, y el pescuezo, del mismo modo, que havia sucedido à la Estatua de Santa Cathalina, quedando muerta en el umbral de aquella casa, que quiso preferir al Monasterio à que Dios la llamaba. En tan funestos terminos paran los que difieren el poner en execucion aquellos buenos pensamientos, que el Espiritu Santo infunde en sus corazones. Aqui si que se verifica puntualmente lo que escribiò San Basilio, quando dixò: *Nuptiarum tragediam.* (Opus. de Virg.) Tragedia de bodas, pues en un instante se viò convertido el talamo en tumulo: *Talamus ex templo conversus est in tumulum.*

Marches. diar. Domin. 13. Febr. Jan. Nic. Eristhr. ex 71. Señor. Christ.

CAPITULO XII.

ABOMINATIO DOMINI COGITATIONES MALÆ.

Prov. 15.

EL MAL PENSAMIENTO ES ORIGEN de todo mal.

Siendo cierto lo que dice el Philosopho, que un contrario junto à otro campea mas: *Contraria juxta se posita magis elucescunt*, y que las sombras hacen resaltar las imagenes, y luces de la pintura, no darà poco realce à lo que llevamos dicho, el declarar aqui brevemente las infautas consequencias de un mal pensamiento. Pero antes es necessario distinguir tres especies de pensamientos, que segun la doctrina de San Gregorio nos acometen: *Sugestione, delectatione, consensu* (Hom. 6. in Ev.) Sugestion, delectacion, y consentimiento. Lo qual explica assi aquel gran Maestro de espiritu Fr. Luis de Granada. De tres maneras se puede tener un mal pensamiento, ò rebatiendole con promptitud quando lo advertimos, ò deteniendonos en èl con complacencia, ò deseando ponerlo en execucion. En el primer caso no hai culpa, antes bien merito, y corona. Como aquel Soldado, que rechaza va-

le-

lerosamente al enemigo, de cuyos affaltos no puede librarse. En el segundo caso, que es quando uno se dexa llevar de un pensamiento malo, como de venganza, ò de sensualidad, complaciendose, y gustando de èl, aunque no tenga intencion de ponerlo por obra; se comete aquella culpa mortal, que los Theologos llaman delectacion morosa. Lo que se debe entender, quando la persona advierte bien la malicia del objecto, en que piensa, sin desecharlo; porque si cayendo en la cuenta, hace diligencia para rebatirlo, serà solo pecado venial por no haver tenido mayor cuidado en arrojarlo de si. En el tercer caso, quando se consiente, y desea llevar à estado el pensamiento malo, aunque realmente no se cumpla, se incurre ciertamente pecado mortal, de la misma especie que fuera la obra, si se executàra, porque, segun San Augustin, à quien siguen los Theologos, la obra externa, delante de Dios se reputa lo mismo, que la voluntad interior eficaz: *Qui plane cupit facere, non minus reus est, quam si in ipso factò deprehenderetur.* (l. 1. de lib. Arb. cap. 3.)

Esto supuesto, es sapientissima la admonicion, que nos hace el Espiritu Santo
por

por boca del Profeta Ifaias: *Auferte malum cogitationum vestrarum.* (Cap. 1.) No dice que nos mantengamos lexos de los malos pensamientos, porque no està siempre en nuestra mano el que no se nos ofrezcan, sino dice, que apartemos el mal de los malos pensamientos, el qual consiste en detenerse en ellos con advertencia; como mas expresamente lo explica Geremias: *Usque quo morabuntur in te cogitationes noxiæ?* (Cap. 4.) Hasta quando haveis de detener en vuestra mente los pensamientos nocivos? Donde es de advertir, que no se prohíba que entren, sino que se detengan; porque en tal detencion consiste su malicia. A los malos pensamientos llamó San Nilo semilla diabolica: *Pravas cogitationes semina diaboli existima.* (in Paræn.) Si no arraigan en la mente no brotan; pero si echan raizes, ò què abundante miez de pecados producen! De ellos nacen después las complacencias, los consentimientos, las abominaciones, como dixo el Salvador: *De corde exeunt cogitationes malæ, homicidia, fornicationes, furta, blasphemie.* (Mat. 15.) Vets aqui la inundacion de males, y pecados, que se deriva del malvado pensamiento, que no se refrena, sino se dexa que empape el corazon con gusto, y adven-

ten-

rencia. Y aunque muchas veces no broten a lo exterior, sino que se queden estancados en el interior deseo, no es menos culpable el hombre delante de Dios, que penetra bien los mas ocultos senos del corazon. Por aqui se conocerà la ignorancia culpable de no pocos fieles, que en las conversaciones, en los festines, saraos, y juegos conciben malos pensamientos, delectaciones morosas, complacencias ilicitas, y porque no ponen por obra sus deseos, se tienen por inocentes. Este es un engaño malicioso del Demonio, el qual, como la Vivora, que arroja el veneno, sin que lo sienta el herido, se contenta con el pecado interno. No se empeña èl en que se pongan en execucion los malos deseos, porque sabe que yà es suya aquel alma, que interiormente se complaciò, se deleitò, ò deseò algun objeto prohibido.

Lo cierto es, que este astuto enemigo de nuestras almas, gana muchas mas con los pensamientos, que con las obras; porque el pecado facilmente se comete con un pensamiento, y para la obra se encuentran muchas dificultades. Quantas ideas, quantos ardidés, y mañas se requieren, para executar una venganza! De modo, que à un

un pecado de obra suelen preceder comunmente un numero grande de pensamientos, y deseos malos, continuados muchas veces por meses, y meses. Y con todo, de estas no hacen caso muchos, ni se confiesan, aunque el Sagrado Concilio de Trento hablando del Sacramento de la Penitencia, declara expressamente la obligacion de sujetar à la Confesion los pecados internos de pensamiento, y deseo; y da esta notabilissima razon: *Non numquam enim animam gravius sanciant, & periculosiora sunt iis, quæ in manifesto admittuntur,* (Sess. 14. cap. 5.) porque algunas veces hacen mayor estrago en el alma, y son de mayor peligro, que los que se cometen con obra externa. Estos, quando ha desfogado la maldita passion de venganza, ò de impureza, suelen cessar, ò interumpirse; pero aquellos afectos internos son mas permanentes, y assi, como duran mas, hacen mas frequentes heridas en el alma, y como su malicia es oculta, se quedan sin remedio. Son como aquellas calenturas malignas, que internadas en las entrañas, no se descubren fuera con la accesion, ò agitation del cuerpo, y assi son mortales, è irremediable: *si exteriora frigent, interiora calent lethale.* Si en el enfermo esta el

exterior de el cuerpo frio , y el interior caliente , es señal de muerte , dice Hypocrates. (Aphor. 48.)

San Juan Chrysoftomo , explicando aquel texto del Genesis: *Videns Deus quod cuncta cogitatio cordis intenta esset ad malum omni tempore*, deplora el numero innumerable de pecados, que se cometen con el pensamiento, y con el deseo, tanto mas perniciosos, quanto menos caso se hace de ellos. En todo tiempo, y lugar, la mente, y el corazon del hombre, piensa, y desea lo malo. En las casas, en las calles, en los concursos, en la soledad, y aun en la Iglesia, y en la Oracion, brota esta zizana de malos pensamientos. Ninguna edad està eceptuada. Inficiona la juventud, la virilidad, y la vejez, que teniendo nevada la cabeza, siente el fuego en el corazon. Pero especialmente se vè esto en los que leen libros obscenos, y son libres en el hablat, miran quanto se les pone delante, frecuentan las Comedias, y espectaculos poco honestos. Apenas despiertan por la mañana, quando las especies impuras empiezan à viciar su fantasia, sin que necesiten de q̄ aquel Demonio precursor, que dice San Gregorio, se tome el trabajo de sugerirlas: *Est ex spiritibus unus, qui precursor dicitur,*

*citur, qui nos ex somno surgentes protinus excipit !
 hic primum nostrum cogitatum inquinare nititur.*
 (ap. Engel. Dom. 18. post Pent.) Hai, dice el Santo, un Demonio, que se llama Precursor, el qual acude muy temprano à la cama del que duerme, para proponerle feas imaginations luego que despierta, y tomar possession del dia con las primicias de los malos pensamientos. A el Avaro le propone pensamientos de adquirir riquezas: Al Deshonesto, placeres sensuales: à el Gloton, manjares regalados: à el Ambicioso vanas honras; y assi sucede lo que dice el Propheta, que levantandose despues hallan viciados todos sus pensamientos: *Diluculo surgentes corruerunt omnes cogitationes suas.* (Sophon. 3.) En fin, es tanta la multitud de pecados, que provienen de la facilidad que ha de pecar con los deseos, que no tiene proporcion con el numero de los pecados de obra. Y se puede decir, que el Demonio, en punto de obras, pezca las almas con anzuelo una à una; pero en materia de pensamientos, pezca con red muchas juntas en gran copia.

Siendo, pues, tan grande el daño de los pecados internos, conviene estar bien alerta, para rebatir los primeros assaltos, sin de-
 renerse

tenerse à parlamentar con el enemigo. Af-
 si nos lo advierte el Señor San Augustin:
*Caput inimici est initium mala suggestionis. Quan-
 do incipit mala suggerere, tunc repelle antequam
 surgat delectatio, & consensus.* Los malos pen-
 samientos son chispas, que si no se apa-
 gan presto, levantan un grande incen-
 dio. Son como riachuelos cerca de su fuen-
 te, que quanto es facil entonces divertir
 sus aguas à otra parte, tanto dificil es des-
 pues, quando adelantandose, y recibiendo
 nuevas corrientes se han engrossado. Por
 esto debeis, no solo no ceder un punto à la
 sugestion mala, sino tambien rechazarla con
 actos contrarios. Es menester arrojar de
 la mentè el pensamiento malo con el bue-
 no, como hacen los que procuran sacar un
 clavo con otro clavo. Recurrid à la Madre
 de Dios, para que por los meritos de sus
 dolores se digne de apartar de vuestro co-
 razon los pensamientos culpables, pues assi
 lo prophetizò Simeon: *Tuam ipsius animam
 pertransivit glaadius, ut revelentur ex multis cor-
 dibus cogitationes.* (Luc.2.) Acogeos a las Lla-
 gas del Redemptor, para que con su pre-
 ciosa Sangre lave vuestro entendimiento, y
 purifique vuestra voluntad de toda man-
 cha. Quando os acometiere alguna tenta-
 cion,

cion, haceos la señal de la Cruz sobre el corazón, a imitación de aquel buen Religioso, que refiere el citado Fr. Luis de Granada, que tenia esta buena costumbre, y después de su muerte, abriéndose la sepultura, pasados años, se hallò sobre su pecho gravada la señal de la Cruz, que tenia por remate unas hermosas azucenas, (tract. 4. cap. 1.) con lo qual quiso darnos à entender el Señor quam agradables le havian sido aquellas diligencias para librase de los malos pensamientos. De otra manera, si no usamos de estas, ò semejantes industrias, podemos temer, que nos molesten, y hagan mucho daño en la hora de la muerte. Entonces no puede el Demonio tentarnos à otra cosa. No à proferir palabras impuras, porque por lo comun, el moribundo no puede hablar. No à malas obras, porque no podrá moverse. Con que todos sus esfuerzos, y conatos seràn para hacernos caer en algun mal pensamiento, ò deseo culpable, que desde ahora para entonces es necesario aprender à rebatir con generosa resistencia: *Vincendo vincere discis.*

EXEMPLO.

AL leer el caso funesto, que de muchos sucedidos por culpas meramente internas, he determinado apuntar aqui, con-

feñaras, que los juicios de Dios son incomprehen-
 sibles: *Judicia Dei abyssus multa*, y que
 así como no hai maldad alguna, que deba
 desesperar de la Divina Misericordia, no hai
 virtud, que no deba temer la Divina Justicia.
 Vivía en cierta Ciudad una principal seño-
 ra, cuyo nombre calla el Historiador, muy
 piadosa, dada mucho à la Oracion, frequen-
 te en los Templos, liberal con los pobres.
 Acostumbraba recibir los Santos Sacramen-
 tos de la Penitencia, y Eucharistia de ma-
 no del Obispo, que la tenia en concepto de
 singular virtud. Servíala en su casa de page
 un joven de bello aspecto, y gracia, en el
 qual puso ella una vez los ojos demasiada-
 mente curiosos; y esta mirada fue bastante
 para infundirle en el corazon el veneno de
 un pensamiento impuro, y despues el deseo;
 pues como enseña San Gregorio: *Anima dum
 ante non providet ne incauta videat quod concupis-
 cat, cæca post incipit desiderare quod vidit.* (L. 21.
 mot. c. 2.) Quando el Alma incauta no se
 abstiene de mirar el objeto apetecible, des-
 pues comienza à desear el objeto, que viò.
 La vista, el pensamiento, la complacencia, el
 deseo son como otros tantos anillos de una
 cadena, que el uno tira al otro: *Visum enim se-
 quitur cogitatio, cogitationem delectatio, delectatio-
 nem consensus.*

Nunca empero se atrevió á intentar cosa alguna immodesta, ni dió muestra alguna de su afición, no solo por no ofender á Dios, sino tambien por no cometer una baxeza tan indigna de una muger de su calidad. Contuvo se solamente en los terminos de complacencia interna, y delectacion morosa, y así no procuró confessarla; figurandole quizás erroneamente, que como acá en el Mundo no hacen los Jueces caso de los malos pensamientos, sino de las muertes, y latrocinios cometidos, de el mismo modo el Juez eterno solo castigaba las malas obras. Pero bien presto á costa suya salió deste horror culpable; porque de allí á poco fue asaltada de enfermedad mortal, en cuyo peligro por justa permission de Dios, el Demonio le sugirió de nuevo el antiguo impuro pensamiento, y renovó la complacencia, despues de la qual sobreviniendo un fuerte parosismo, espiró, dexando un gran concepto de santidad, y esperanzas seguras de su salvacion, especialmente para con el Obispo, que sabia muy bien sus practicas de virtud, sus oraciones, y limosnas. Celebraronse con solemne, y devota pompa las Excequias, y fue sepultada en la Capilla Episcopal como preciosa reliquia.

Pero, *ò quam incomprehensibilia sunt judicia Dei!* O, quan divertos son los juicios de Dios de los de los hombres! La noche siguiente al entierro, yendo el Obispo à su Capilla à rezar las horas Canonicas, viò à la difunta toda cercada de horribles llamas. Quando assombrado à tal vista; pero encomendandole à Dios, y recobrandose un poco, volvió à mirar, y viò (ò vista horrenda!) viò unas parrillas de fuego, sobre las quales estaba tendido el cuerpo de su penitente, todo quemado, y denegrido. Al rededor andaba una quadrilla de feissimos Demonios, como otros tantos Cyclopes atezados al rededor de una fragua. Unos soplaban las brazas; otros con garfios de hierro la volvian, y revolvian por todas partes; otros con agudas puntas la traspallaban. Abhorrido à tan formidable espectáculo el Obispo, la conjurò en nombre de Dios à que le dixera la causa por què padecia aquellos indecibles tormentos? *Respondit* (son palabras del Historiador) *respondit se damnatam esse ob solam delectationem animo conceptam ex unica cogitatione.* Respondió, que citaba condenada por una delectacion impura, que havia tenido en su interior, nacida de un mal pensamiento, de que nunca se confesò. Què diria entonces
el

el Obispo? Y q̄ debes decir tu, ò Lector mio, de los rigores, y juicios inescrutables de la Divina Justicia? Ea, saquemos de este caso formidable un santo temor, que nos sirva de aviso: lo primero, para estar con cuidado à no admitir jamás con advertencia algun mal pensamiento, porque inmediatamente se sigue la complacencia, como suele seguir al relampago el trueno. Lo segundo, para que entendamos, que el que en vida no se acostumbra à resistir los malos pensamientos, se verá en mucho riesgo à la hora de la muerte. Y si ahora que tienes fuerzas cedés à los ligeros asaltos del enemigo, como en aquel punto estando tan debil, y flaco, podrás resistir à la cruel bateria que te dará el Demonio? O, quanta verdad es, lo que de los mal habituados protextò el Profeta Oseas, que ni aun en la hora de la muerte tendràn aliento para volver sus pēsamientos à Dios, porque tienen mui radicado, y mui de asiento en su corazon al espiritu de torpeza: *Non dabunt cogitationes suas ut revertantur ad Dominum Deum suum, quia spiritus fornicationum in medio eorum.* (Ol. 5.)

Raulin. itin. Parad. ser. IV. Engel. p. 2. Dom. 18.
post Pent.

LAUS DEO.

INDICE DE LOS CAPITULOS.

PARTE PRIMERA.

- C**AP. I. El Valor grande del Pensamiento. Fol. 1.
Exemplo de S. Clemente Martyr. fol. 7.
- Cap. II. El Buen Pensamiento executado es origen de la salvacion eterna. fol. 9.
Exemplo de S. Eiren Syro. fol. 17.
- Cap. III. El Buen Pensamiento despreciado es causa de la cõdenacion eterna. 21.
Exemplo de un Joven descuidado. fol. 29.
- Cap. IV. El Buen Pensamiento tomado de la Palabra de Dios en los Sermones. 33.
Exemplo de tres Caballeros convertidos oyendo la Palabra de Dios. fol. 42.
- Cap. V. El buen Pensamiento sacado de la Leccion Espiritual. fol. 46.
Exemplo de Gaston Baron de Renti. 54.
- Cap. VI. El Buen Pensamiento del ultimo fin. fol. 57.
Exemplo de dos Cortesanos. fol. 68.
- Cap. VII. El Buen Pensamiento de la muerte. fol. 71.
Exemplo de Gerardo de Kempis. 82.
- Cap. VIII. El Buen Pensamiento del Juicio. fol. 86.
Exemplo de Bogor, Rey de Bulgaria. 95.
- Cap.

Cap. IX. El Buen Pensamiento del Inferno. fol.99.

Exemplo del Diablo Predicador. 109.

Cap. X. El Buen Pensamiento de la Gloria. fol.114.

Exemplo de Abraham Anacoreta. 125.

Cap. XI. El Buen Pensamiento de la Eternidad. fol.130.

Exemplo de Thomas Moro. fol.139.

Cap. XII. El Buen Pensamiento de la brevedad de la vida. fol.143.

Exemplo de S. Vicente Ferrer. fol.152.

PARTE SEGUNDA.

CAP. I. El Buen Pensamiento de la Pasion de Christo. fol.156.

Exemplo de dos Amigos devotos de la Pasion. fol.167.

Cap. II. El Buen Pensamiento de la Bondad de Dios. fol.171.

Exemplo de un Sacrilego Mercader. 180.

Cap. III. El Buen Pensamiento de detestarse las ofensas de Dios. fol.184.

Exemplo de Cathalina Romana. 193.

Cap. IV. El Buen Pensamiento de los daños del pecado. fol.198.

Exemplo de un Joven, que vendio su alma. fol.207.

Cap. V. El Buen Pensamiento de la Presencia de Dios. fol.211.

- Exemplo de un Joven convertido con una
aparicion de Christo. fol.220.
- Cap. VI. El Buen Pensamiento de los Bene-
ficios Divinos. fol.223.
- Exemplo de S.Felix de Cantalicio. 233.
- Cap. VII. El Buen Pensamiento de las Vani-
dades del Mundo. fol.236.
- Exemplo de Gilmero, Rey de los Vanda-
los. fol.248.
- Cap. VIII. El Buen Pensamiento por oca-
sion de alguna desgracia. fol.251.
- Exemplo del V.Ludovico Blosio. 259.
- Cap. IX. El Buen Pensamiento por ver, ò
oir alguna persona virtuosa. 264.
- Exemplo del V. Antonio de Colelis. 271.
- Cap. X. El Buen Pensamiento por varios
acasos. fol.275.
- Exemplo de Thomas Pondo. fol.282.
- Cap. XII. El Buen Pensamiento se debe to-
mar, y executar à tiempo. fol.285.
- Exemplo de un Estudiante prompto à la
vocacion, y de una Doncella tarda con
daño suyo. fol.292.
- Cap. XII. El Mal Pensamiento es origen
de todo mal. fol.297.
- Exemplo de una Señora condenada por un
mal pensamiento. fol.305.



